

Benito Juárez
Documentos,
Discursos y Correspondencia

Tomo 3, capítulo XV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Juan Manuel Pérez Zevallos

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 3, capítulo XV

**Anotado y revisado por
Juan Manuel Pérez Zevallos
(CIESAS, Distrito Federal)**

Capítulo XV

Termina la Guerra de Tres Años

Año de 1860

CAPÍTULO XV

TERMINA LA GUERRA DE TRES AÑOS

Año de 1860

En el capítulo anterior nos detuvimos en octubre de 1860, obligados por el plan editorial a mantener un tamaño uniforme en la serie de volúmenes que integran esta obra.

Después de que Juárez rechaza en forma categórica la propuesta del Ministro británico Mathew y destituye a Santos Degollado como general en jefe del ejército federal, se inicia una etapa en la que el fiel de la balanza se inclina a favor del Gobierno Constitucional, tanto en lo militar como en lo político.

La circular del ministro de Gobernación, José de Emparan, del 17 de octubre, a los gobernadores de los estados, precisa la situación.

Parece, sin embargo, haber confusión en el ejército, pues González Ortega ha tratado con el general Severo del Castillo buscando una fórmula de pacificación. Por ello algunos estudiosos han calificado a Juárez de injusto, al dar diferente trato a Degollado y a González Ortega.

Habrà que recordar que Degollado buscaba la ingerencia de los ministros extranjeros en su plan de pacificación; en cambio González Ortega pretendía un entendimiento imposible con los conservadores, pero directo.

Ambas actitudes, si bien expresaban el anhelo generalizado de dar fin a la sangrienta guerra que ya iba a cumplir tres años, eran erróneas e infructuosas; pero la falta de González Ortega era sólo de disciplina, mientras que la de Santos Degollado era aún más grave.

Para entender mejor esta nueva etapa, vale la pena referir algunos acontecimientos anteriores que no mencionamos para no distraer al lector

en la secuencia de los intentos de pacificación del ministro Mathew y el general Degollado.

Santos Degollado, como general en jefe, organizó, a principios de agosto, dos cuerpos de ejército; uno del centro que comandaría el general Manuel Doblado e, interinamente, el general Felipe Berriozábal. Otro, que constituiría el ejército del norte al mando del general Jesús González Ortega y como segundo el general Ignacio Zaragoza.

El triunfante ejército se dirigió hacia la ciudad de México, deteniéndose en Querétaro, donde quedó una fuerte avanzada y volvió sobre Guadalajara a la que comenzó a atacar desde el 12 de septiembre.

Enfermo González Ortega desde principios de octubre, en junta de guerra se designa a Zaragoza como su temporal sustituto, quien continúa el asedio a la ciudad de Guadalajara. Después de varios asaltos, el 29 se firma un armisticio con los sitiados, por 15 días.

Mientras tanto, Leonardo Márquez viene desde México en auxilio de la ciudad, pero Zaragoza lo espera en Zapotlanejo, se niega a tener negociaciones “con el asesino de Tacubaya” y, finalmente, lo derrota el 1º de noviembre, lo que le permitió ocupar Guadalajara que había sido abandonada por los conservadores.

Considerando Juárez que este triunfo abre la perspectiva de aplastar a las fuerzas conservadoras en la mayor parte del país, propone y acepta el gabinete convocar a elecciones extraordinarias para integrar el poder Legislativo y designar presidente Constitucional. Señala para iniciar las actividades del Congreso el tercer domingo de febrero de 1861.

Zaragoza reorganiza las fuerzas y González Ortega que estaba en Teúl, Zacatecas, recobra su salud y toma el mando del ejército en Guadalajara, el 4 de diciembre, iniciando la marcha sobre México.

Informado el Gobierno de que el régimen liberal se ha consolidado, completa las Leyes de Reforma, expidiendo en Veracruz, el 4 de diciembre, la Ley sobre Libertad de Cultos, que, por haber sido elaborada por el Lic. Juan Antonio de la Fuente, como ministro de Justicia, también se le ha conocido como Ley Fuente.

La avanzada, al mando del general Berriozábal, fue sorprendida en Toluca el día 9, por Miramón, quien logró llegar hasta esa ciudad, desde México, siguiendo veredas y atajos, pasando por la hacienda de Mayorazgo; “se apoderó de sus trenes y artillería y se trajo prisioneros a los Sres. Degollado, Berriozábal, Gómez Farías, Cervantes y otros; el 10 hubo salvas y repiques en México con este motivo; triunfo efímero”.¹

Márquez se apoderó de los fondos de los acreedores de la deuda inglesa, lo que permitió al Gobierno conservador reunir 8 000 hombres y salir a detener al ejército liberal; cuando llegó a Cuautitlán, ya estaba González Ortega en Arroyo Zarco avanzando con calma, pero seguro de su fuerza.

El 21 de diciembre se avistaron ambos ejércitos y González Ortega, consciente de que era el encuentro decisivo, preparó con todo cuidado el plan de batalla. Reconoció el terreno en compañía de los generales Ignacio Zaragoza y José Justo Álvarez y es muy probable que este último, que era un magnífico estratega, haya planeado las maniobras y sobre sus sugerencias discutieran González Ortega, Zaragoza y Leandro Valle.

La entereza, valor y aptitudes de González Ortega, permitieron que, decidida la acción, se alcanzara el triunfo en las Lomas de San Miguelito, cerca de Calpulalpan. En momento culminante el general Mena flaquea y entonces González Ortega, personalmente, va a reorganizar esa columna

El triunfo es completo, aplastando definitivamente la acción militar de los conservadores; ya no quedaría para ellos más posibilidad que la guerrilla y el bandolerismo.

El parte de González Ortega es sobrio y preciso, pidiendo al presidente Juárez regrese lo más pronto posible a la ciudad de México.

La alarma en esa ciudad, donde se piensa que el ejército liberal es una chusma, ávida de venganza, es enorme; por ello el manifiesto del 26 de diciembre de González Ortega es oportuno y tranquiliza a la

¹ *Colección de las Efemérides publicadas en el Calendario del Más Antiguo Galván, desde su fundación hasta el 30 de junio de 1950.* México, 1950.

población. Ese mismo día se restablece el Ayuntamiento que estaba en funciones en los días del golpe de estado de 1857.

La entrada del ejército liberal, el 1° de enero de 1861, es apoteótica y González Ortega actúa con dignidad y decoro, como podrá verse por el relato de un testigo presencial. Rápidamente ha alcanzado el cenit de prestigio y popularidad.

Juárez envía por delante a México a los Ministros Melchor Ocampo e Ignacio de la Llave y se dispone a dejar Veracruz, con sentimiento y pena, pues en esa ciudad había podido realizar, junto con su valioso equipo de colaboradores, la más honda transformación de México, surgiendo el Estado moderno mexicano al expedir las Leyes de Reforma.

DOCUMENTOS

Año de 1860

MATÍAS ROMERO ENJUICIA CON ACIERTO
LA SITUACIÓN POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS

Reservado

Washington, septiembre 5 de 1860

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores
Heroica Veracruz

Excmo. señor:

El aspecto que van tomando los sucesos en este país, hace cada día más probable que en noviembre próximo salga electo presidente de la Confederación el candidato del partido republicano. Si hace cuatro años que dicho partido pudo competir con el democrático, ahora que se ha robustecido muy considerablemente con el crecimiento fabuloso de los estados del oeste y que está íntimamente unido, es casi seguro su triunfo principalmente si se atiende a que el democrático además de haber disminuido y de estar en decadencia, se ha dividido de una manera tan completa que ha hecho ilusorias todas las esperanzas de reconciliación.

Como hasta aquí ha aparecido el partido republicano opuesto a la política seguida por Mr. Buchanan en los negocios de México y hasta cierto punto hostil al Supremo Gobierno Constitucional, hay peligro de que si llega a empuñar las riendas del gobierno de este país, los reaccionarios del nuestro se aprovechen de algunas circunstancias que los pueden favorecer, aunque no sea más que para conseguir que el gobierno americano retire al de la República el reconocimiento que de él ha hecho y para hacerle perder así la influencia moral de que actualmente goza por ese motivo.

Aunque ni es pues todavía una cosa segura, el triunfo del partido republicano y aunque las cosas en México pueden haber variado tanto para marzo del año entrante en que se inaugurará la nueva administración, que ya no exista el simulacro de gobierno que los sediciosos tienen ahora en la ciudad de México, juzgo, sin embargo, que no estará de más manifestar a S. E. mi juicio sobre las tendencias de dicho partido y sobre la política que, en caso de que triunfe, convendría seguir al Supremo Gobierno, dando a V. E. otras noticias importantes para que el excelentísimo señor Presidente haga de todos estos datos el uso que su excelencia creyere conveniente.

Vuestra excelencia sabe que el punto principal en que difieren los dos partidos capitales de este país es el de la cuestión de (la) esclavitud, que más de una vez ha ocasionado peligros inminentes a la Unión Americana. El republicano, formado de todos los estados del norte, de la mayoría de los del oeste y de los centrales en que no hay esclavos, sostiene que la esclavitud es un mal que debe tratarse de disminuir y remediar cuanto antes, y que la Constitución prohíbe que salga de los límites en que actualmente se encuentra, mientras que el partido democrático, compuesto de los estados del sur, de una minoría de los (del) oeste y de los centrales en que existe la esclavitud, sostiene que dicha institución es el fundamento de la sociedad, que es tan benéfica a la Unión como a los esclavos mismos y que, por lo mismo debe tratarse de ensancharla y llevarla a todas partes, lo cual está permitido en la Constitución.

Por esto es que los demócratas han estado siempre por la adquisición de territorios al sur y por la de la Isla de Cuba pues creen seguro poder introducir la esclavitud en dichos territorios y necesario conservar la que existe en aquella isla, al paso que los republicanos están ahora y han estado siempre contra toda adquisición nueva de territorio, que pueda dar más fuerza a sus contrarios y que aumente los peligros y dificultades que hay para conservar la Unión. Los miembros más prominentes del partido republicano, John Quincy Adams, a quien Mr. Seward considera ahora como el fundador de la “Escuela de Massachusetts”, que es la del republicanismo neto, y Abraham Lincoln,

candidato de este partido para la Presidencia, se opusieron abiertamente, el primero, a la incorporación de Texas a la Unión Americana y, el segundo, a la guerra que por consecuencia de tal incorporación hicieron los Estados Unidos a México en los años de 1846 y 1847 y Adams en el congreso y Lincoln por medio de la prensa, manifestaron sin embargo su reprobación a la política de aquellas administraciones. Los demócratas, al contrario, son los que iniciaron y ejecutaron tales medidas y en su credo político entra como uno de los artículos cardinales que han de procurar, en cuanto de ellos dependa, ensanchar los límites de la Unión y propagar la institución de la esclavitud.

México tiene pues el más celoso defensor de sus derechos y de la integridad de su territorio en uno de los partidos más poderosos e ilustrados de este país, que sostiene uno de los principios más filantrópicos en cuya consecución puede ocuparse la humanidad. Sabiendo explotar la influencia de ese partido, que seguramente dentro de poco será el que rija los destinos de este país, tendremos en él la más segura garantía de la inviolabilidad de nuestros derechos y de las facilidades que podamos necesitar para constituírnos sólidamente.

Pasando ahora de la cuestión en abstracto al terreno de los hechos, nos encontramos con que la administración de Mr. Buchanan, no obstante ser democrática, parece haber comprendido la verdadera causa de los males de México e interesarse sinceramente en su remedio y en nuestro bienestar, por lo cual ha abrazado y ha deseado auxiliar la única causa que es verdaderamente nacional en la República, la del Supremo Gobierno Constitucional. Por esta razón precisamente, el partido republicano, o creyendo en la sinceridad de las intenciones de la administración o, lo que parece más probable, por hacerle una oposición sistemática, ha aparecido como abrazando la causa de la reacción. Los reaccionarios no se han descuidado en sacar partido de esta emergencia: eligieron agente suyo en esta ciudad al señor Barón don Federico Von Gerolt, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de Prusia, y decano del cuerpo diplomático residente en esta capital, persona que residió muchos años en México con el carácter de ministro plenipotenciario de Prusia, que tuvo amistad estrecha con muchas

personas de las que forman el partido reaccionario en México y que, por su edad, por su educación, por su posición social y por la nación a que pertenece y al gobierno a quien sirve de eminentemente conservador. Este señor se acercó al senador William H. Seward, hombre de gran saber, que es la cabeza y el jefe generalmente reconocido del partido republicano y le dio tales informes y lo predispuso de tal manera contra nosotros que dicho señor, al discutirse en el Senado el tratado de 14 de diciembre ultimo, si no tomó abiertamente la defensa del llamado gobierno reaccionario, sí censuró muy severamente que la administración hubiera reconocido al constitucional, manifestando hostilidad hacia él y considerándolo como una de las facciones que dividen al país y no como un gobierno nacional.

Si Mr. Lincoln es el Presidente en el próximo periodo, Mr. Seward será su secretario de Estado y el director de su política y ya se deja entender lo que la causa de la libertad en México tiene que esperar de él, si antes no se procura hacerle conocer el verdadero estado de las cosas en la República.

El primer paso que daría en los negocios de México la administración republicana sería el de retirar de la legación de los Estados Unidos en la República al honorable Roberto M. McLane, quien seguramente no esperaría que tal cosa sucediese sino que de antemano se retiraría él mismo.

Renuevo a V. E. las seguridades de mi muy distinguida y respetuosa consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

JUÁREZ SE MUESTRA OPTIMISTA
SOBRE LA SITUACIÓN MILITAR

Veracruz, septiembre 17 de 1860

Sr. don Matías Romero

Mi querido amigo:

Llegó el señor Mata antes de ayer y hoy se ha ido para Jalapa a ver a sus hermanas. Me entregó una carta de usted y además había yo ya recibido otras de fecha posterior, siendo la última de 25 de agosto, en la que me habla usted de la venida de 10 buques para este puerto.

Los españoles han estado en muda respecto de sus ansiosas exigencias tanto que hace cuatro días se retiraron los buques que tenía en Sacrificios, habiéndose dejado dos solamente.

Después de que nuestras fuerzas del interior derrotaron a Miramón en Silao, estuvieron unos días en Querétaro y Guanajuato y luego se han ido para Guadalajara con el objeto de hacer rendir a Castillo que está allí con 4,000 hombres. Han dado este paso para no dejar enemigo en la retaguardia cuando se vengan sobre la Capital donde se halla hoy Miramón con 10,000 hombres porque reconcentró sus tropas que había en Orizaba, Jalapa, Tulancingo y Toluca. En Puebla habrá una guarnición de 1,500 hombres.

Luego que se tome Guadalajara se disiparán todos nuestros temores sobre México, a cuyo fin estoy organizando las (tropas) de Oaxaca y de este Estado.

Si por no encontrarse un libramiento de 500 pesos no se remite por este buque, irá indefectiblemente por el *Rapid*.

Entonces contestaré a otros amigos.

Si ve usted al señor don Edward S. Dumbar dígame usted que recibí su carta y que por el *Rapid* le contestaré favorablemente su referida carta.

Soy de usted amigo afectísimo que besa sus manos.

Benito Juárez

JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA ESCRIBE A SANTOS DEGOLLADO
SOBRE SUS PLÁTICAS CON EL GENERAL CASTILLO,
PARA OBTENER LA PACIFICACIÓN DE PAÍS

Cuartel General en Belén, octubre 2 de 1860

Excmo. Sr. Gral. don Santos Degollado

Mi fino y querido amigo:

Tengo que contestar dos gratas de usted de 29 del pasado recibidas ayer por extraordinario y comenzando por la de más importancia diré a usted que me es muy sensible no haber sido comprendido por usted en la idea que entrañan las concesiones que hice al señor general Castillo en la conferencia que con él tuve el día 23, ni en las razones, que expuse para pedir a usted la publicación de mi oficio del 26, en que referí lo que pasó en aquella conferencia. De ambas cosas volveré a ocuparme, con la esperanza de convencer a usted que ni traspasé mis facultades, ni accedí a proposición alguna que no cediera en beneficio de la paz sin negar ni torcer, ni reformar la Constitución de 1857; ni hay por último, motivo alguno para dejar de publicar lo que yo convine en aquella conferencia. Todo lo contrario, me juzgo con el deber imprescindible de hacerlo. La pretensión del Sr. general Castillo, a fin de que fuera reformada la Constitución, fue considerada por mí, bajo la inteligencia que la Reforma se hiciera no por una corporación extraña, elegida caprichosamente por nosotros mismos, por otras personas o por una junta que no hubiera recibido poderes de la soberanía nacional, sino por un Congreso ya conocido electo popularmente, suspenso en sus funciones por la arbitrariedad y por la fuerza y que era el que legalmente existía cuando la

criminal sublevación de Tacubaya vino a envolvernos en la actual guerra civil. ¿Qué ataque recibió por esta concesión nuestra Carta fundamental?

Cierto es que puede hacérseme el cargo de haber consentido en la comisión de algunas fórmulas y trámites que la Constitución exige para su reforma, pero en cambio habríamos obtenido la terminación de la guerra sin tener peligro alguno de retroceder en los principios conquistados, puesto que la corporación de quien esperábamos la reforma, era la que por haberla comenzado a desenvolver con inteligencia y firme voluntad, fue ultrajada y disuelta por el Plan de Tacubaya. Y ¿pueden tener comparación dos grandísimos bienes conseguidos con la paz en vísperas de estar para librarse sangrientos combates dentro de una populosa y rica ciudad fuertemente amurallada, con los inconvenientes que emanan de puras fórmulas, quedando a salvo las instituciones y los mismos poderes que ellas establecen? La paz es deseada por todos y tengo que advertir a usted que una de las fuertes razones que me movieron a solicitarla, fue la agencia que usted mismo intentó por medio de una persona respetable y sin mi conocimiento para conseguirla. No es mi ánimo inculpar a usted por este procedimiento, ni creo que por intención maliciosa se tuviese la mira de hacerme ocultación, por falta de confianza de la comisión que he indicado, pero ya que la supe, me consideré con el deber, como primer jefe del ejército e operaciones de secundar las patrióticas intenciones de usted, a fin de obtener la paz evitando hasta donde fuese posible la efusión de sangre. Por otra parte, yo, como llevo dicho, tenía que atacar una paz que encierra ricos intereses y que está sólidamente fortificada. Recuerdos mil de gratas afecciones existen entre muchos de los jefes del ejército a favor de Guadalajara y bajo todos aspectos habría sido reprochada mi conducta si yo ciegamente hubiera procedido, como militar, sin provocar primero las pláticas amistosas que aconsejan la civilización y la humanidad.

Nunca, por eso, me propuse traspasar mis facultades. Tenga presente que, en las contestaciones que di en Querétaro a los ministros extranjeros, les manifesté francamente que no me creía autorizado para entrar en arreglos; pero aquí estaba ya expresada la voluntad de usted para entablarlos, supuesta la autorización concedida al comisionado de

que he hecho referencia y, propiamente, no eran arreglos en que se sacrificaran los principios o se olvidara la Constitución los que yo trataba de promover, sino los que tendieran a evitar la efusión de sangre, la ruina de muchas familias y la destrucción de una grande capital, quedando intactas las instituciones constitucionales. Por esto abrí la conferencia y consideré que debía ceder en lo que expuse a usted por mis anteriores comunicaciones.

Volviendo ahora a la defensa de las concesiones que hice, continuaré diciendo que convine en no poner limitación alguna al Congreso Constitucional, en la reforma que hiciere, tanto porque esto es conforme a lo prevenido en la misma Constitución, como porque no cuadra bien a los que profesamos ideas democráticas, imponer trabas a la soberanía nacional, o de aquellos que de ésta reciben sus poderes.

En lo demás, seguía sin variaciones, aun en cuanto al personal de los funcionarios, el orden existente en 1859. El primer magistrado de la República, su gabinete, los gobernadores de los estados y sus congresos, en nada cambiaban y, si bien el personal del primero habrá desaparecido por su libre, espontánea y expresa voluntad, no era remplazado a discreción o por la persona que destinara el capricho o la elección de los contratantes, sino por la llamada conforme a la misma ley fundamental. ¿Podría yo haberme equivocado al protestar en nombre de don Benito Juárez, su voluntaria separación del poder que ejerce, cuando con esto, sin barrenar la Constitución, podía haber y terminado, según la pretensión del jefe que manda las fuerzas contrarias que existen en la plaza de Guadalajara, la lucha que hace tres años destroza a la Nación y que su transcurso ha desalentado a hombres de la mayor fe? Muy elevado es, ciertamente, el concepto que merece el señor Juárez y yo creo que le habría ofendido de una manera imperdonable si hubiera vacilado en la resolución.

Además, esté usted seguro que si el señor general Castillo hubiera quedado conforme con mis concesiones a los principales jefes, para darles cuenta recabando su opinión y sin despreciar ninguna de sus observaciones, y ahora tengo el gusto de decir a usted que mi conducta ha sido aprobada por todos y que por unanimidad habrían sido firmadas

las proposiciones. ¿Por qué fatalidad, amigo mío, nos ha dado usted el disgusto de discrepar en opiniones con relación a un punto de tan vital importancia? ¿Cómo ha podido usted calificar de torpe al señor Castillo por no haber admitido unas proposiciones que todos nosotros reputábamos como el completo de nuestra causa y sólo usted las ha juzgado desfavorables? ¿Qué importaba la separación voluntaria del señor Juárez y el compromiso de ser reformada la Constitución, si todo quedaba garantizado con la permanencia en los estados de los gobernadores y legisladores liberales y en el gobierno liberal de un presidente y gabinete con las mismas ideas y ligados todos con los preceptos que contiene la Constitución de 1857? Vigente está, sin poder ser tocada más que por el mismo Congreso que la juró y se empeñaba en sostenerla y en ampliar sus reformas y ¿por qué afirmar, como usted lo hace en la carta que escribe al señor Doblado, que hemos corrido un gran riesgo si el señor Castillo hubiera admitido mis proposiciones? ¿Quién las desaprueba, de parte de quién ha recibido la censura y su condenación? Cuando yo considero, mi respetable amigo, que usted que es el jefe del ejército federal, es el único que ha manifestado esa desaprobación, me estremezco por las consecuencias que pueda atraernos esta fatal disconformidad, cuyo tamaño no puede ocultarse a la penetración de usted, cuando están en esto unísonos en opinión los gobernadores de los respectivos estados de Jalisco, Guanajuato, Morelia y Zacatecas.

Todas estas personas profesan íntima adhesión al señor Juárez, muchos son intransigentes cuando se trata de conservar el principio constitucional y, ninguno de ellos, incluso los jefes de las fuerzas del ejército, ha dejado de ver, en las proposiciones que hice, un medio aceptable por todos los de su partido, para terminar la revolución, quedando conformes las pretensiones a que han aspirado desde que tomaron las armas en defensas de la Constitución.

De propósito me he abstenido de hacer mérito de la inmensa diferencia que existe entre mis proposiciones y las que usted se sirvió dirigir al Sr. Mathew, encargado de negocios de su majestad Británica porque, aunque de esta manera resultaría, con toda evidencia, la falta de

justificación en el juicio que usted ha formado de las primeras, no es mi ánimo combatir lo que usted ha hecho y sólo sí defenderme, evitando comparaciones que pudieran llevar la cuestión a un terreno delicado, que es mi deber procurar a todo trance excusar.

Hablaré a usted, por último, por lo que respecta a la publicación de mi oficio de 26 en el que relaté lo que pasó en la conferencia. Juzgué conveniente esa publicación, porque es imposible que deje de hablarse en público de aquella conferencia y el silencio por mi parte, autorizaría los diversos comentarios que desde luego comenzarían a hacerse por cuantos tuvieran conocimiento de ella. Las conjeturas circularían sin que a mí me fuera posible impedirlo y, como yo había consentido en la reforma de la Constitución y la eliminación del señor Juárez, indispensable me era explicar los términos en que había hecho tales concesiones para no exponerme a la peligrosa tergiversación de conceptos y de juicios en materia tan grave y delicada.

Yo no sólo no traté de impedir que se hablara de ella, sino que conocí la obligación que yo mismo tenía de hacerlo, porque las reservas en negocios de tan vital importancia y en jefes de nuestra categoría, no me parecen convenientes, más, cuando estando al frente del enemigo es peligrosísima toda duda que infunda desconfianza en el caudillo de la fuerza. Yo mando tres cuerpos numerosos del ejército Constitucional y la Nación tiene derechos para exigirme que diga lo que hice, para procurar evitar el sacrificio de las víctimas que tendrían que sucumbir en la lucha.

Verdad es que, como soldado, mi deber es combatir, pero no a ciegas y obstinadamente: yo debo combatir por el triunfo de la causa constitucional y cuando sin la intervención de las armas, se pueda conseguir este triunfo, los combates se convertirán en una injustificable carnicería por lo que tendría que dar estrecha cuenta a la nación.

He aquí, mi amigo, las poderosas razones porque deseaba la publicación de mi citado oficio y, como nunca pensé que se pulsara obstáculo alguno por parte de usted, me abstuve de hacer advertencia sobre el particular, a los gobernadores a quienes transcribí ese oficio. Uno de ellos fue el de este estado, quien desde luego lo mandó imprimir y ha circulado ya en el público con alguna profusión.

No lo siento, sino es porque en ello veo el desagrado de usted, pero, ciertamente, amigo, convénzase usted que nos haríamos sospechosos y causaríamos a nuestra reputación un mal gravísimo si escatimáramos la publicación de esos hechos.

He hablado a usted como exige la lealtad y la franqueza de un amigo.

Con todo mi corazón desearía que no hubiese entre nosotros la menor diferencia. Sólo quisiera tener motivo para dar a usted un testimonio de mi verdadera amistad y gustosa subordinación y, a la vez, para contestar satisfactoriamente a los que sabe que hace tiempo lo juzgan con alguna prevención, pero usted mismo convendrá que, si dejara de hacerle observaciones cuando creo que se extravía del camino que nos debe conducir al triunfo de nuestra causa, faltaría a mi conciencia como hombre público y adularía traidoramente al amigo, contribuyendo a la pérdida de su reputación. Si procuro el acierto y para ello, sin atenerme a mis propias reflexiones, consulto con todas las personas respetables que me rodean, no se me puede atribuir que obre preocupado con la idea de defender a todo trance y con obstinación, mis propios hechos.

La opinión que he vertido en esta carta, es la de todos mis compañeros; recíbala usted, pues, como emanada de los mismos sentimientos de consideración, aprecio y respecto con que le ha escrito siempre su adicto amigo y servidor que desea un buen nombre para usted, acierto en sus disposiciones y que besa sus manos.

Jesús González Ortega

DEGOLLADO ESTÁ DISPUESTO A DISCIPLINARSE
A LA OPINIÓN DE LOS OTROS JEFES MILITARES

Lagos, octubre 2 de 1860

Excmo. Sr. Gral. don Manuel Doblado

Guadalajara

Mi muy estimado amigo y señor:

Quedo entendido de las razones que tiene usted para no estar conforme en mis ideas, respecto del contenido de la carta que dirigí al señor Mathew. Partidario yo de la doctrina de las mayorías y demócrata práctico, esté usted seguro de que me someteré a la voluntad de los principales jefes del ejército que han expresado su opinión contra la mía.²

Acompaño a usted copia de una carta que acabo de recibir de México. Creo que no se debe publicar y menos con el nombre de su autor que está preso en la Acordada. Parece, pues, que (Miguel) Miramón se ha resuelto a no auxiliar a Castillo.

Salúdeme usted a (Guillermo) Prieto y al Lic. (Ignacio) Ramírez.

Los señores Quijano y Berriozábal me escribieron de Querétaro sin novedad.

² Se refiere al famoso plan de pacificación que propuso Degollado el 21 de septiembre a Mr. Mathew, ministro inglés, que fue enérgicamente rechazado por la mayoría de los jefes liberales.

Sea usted muy feliz y mande lo que guste a su afectísimo amigo y atento seguro servidor.

Santos Degollado

[Aumento]

Dispéñseme usted el borrón pero no hay tiempo para reponer esta carta.

Acabo de saber que antier entraron a San Felipe y saquearon varias casas las gavillas de Máximo González, Trevilla y Florentino López, haciendo lo mismo en el Jaral. Se dice que tratan de reunirse con otras para asaltar los fondos que existen en el cuartel general. Ya digo al señor Quijano que mando una fuerza a San Felipe por San Miguel, porque aquí tengo muy poca tropa y la mayor parte sin armas de fuego.

GONZÁLEZ ORTEGA DESCONFÍA DE SANTOS DEGOLLADO

La Villa de Tepatitlán, octubre 10 de 1860

Excmo. Sr. Gral. Don Manuel Doblado

Guadalajara

Mi estimado amigo y señor:

Contesto las dos gratas de usted de 5 y 7 del corriente, diciéndole que mandé al señor (González) Ortega dinero para que cubra a usted y a todo el ejército de operaciones los días que alcance el fondo, pues como sólo usted ha formado sus presupuestos, no puedo saber, a punto fijo, el diario que corresponde en totalidad. Aunque usted me dice que me remite oficialmente sus nuevos presupuestos, no vino más que el oficio; pero no me pesa, porque ellos deben venir por conducto del señor (González) Ortega y con los de todo el ejército de operaciones.

El juego de listas de revista lo recibí y quedan en mi poder.

De Jalos escribí al señor Ortiz Careaga recomendándole que entregue los \$10,000 que usted me encarga a don Hermenegildo Torres, pues ya se habían mandado al hermano del general (Florencio) Antillón que fue el encargado de recibir los 5,000 destinados por usted al gobierno de Guanajuato.

Quedo entendido de que, por indicación del licenciado Gómez y general Aramberri, fue el señor (Pedro) Ogazón, 2º en jefe del ejército de operaciones, a causa de la enfermedad del señor González Ortega.

Al manifestarme éste el desagrado con que se había visto el nombramiento del señor (Miguel María de) Echeagaray me aseguró que era la opinión de todos los jefes, mas, por la carta de usted, del 5, veo que

fue más limitado el origen. Era muy natural. Yo tuve la pena indecible de manifestar a este amigo que ya no había modo de utilizar sus servicios por acá y, aunque le ofrecí otras colocaciones se rehusó y me ha pedido de oficio que se le forme un proceso para depurar su conducta. Así se hará por complacerlo y ganar tiempo para aprovechar después su persona que nos será muy útil, pues está más rojo que yo y más exaltado contra los frailes y compañía.

He tenido una amargura más. Se me creyó capaz de fugarme con el dinero de la conductas y el señor (González) Ortega, aunque con palabras atentas y para evitarme compromisos, me mandó pedir todos los fondos, acompañando su carta con tres o cuatro bien armados escuadrones. Me niego a complacer esta exigencia, porque después que he sacrificado mi reputación, nadie me puede quitar el derecho de presidir y cuidar la buena inversión de los caudales. Para esto yo sólo me basto, porque está en mi mano dejarme asesinar antes que soltar un peso sin presupuestos. Cuando el gobierno me mande entregar mis funciones a otro, lo cual no puede dilatar, entonces lo daré todo. Por supuesto creo que usted no ha tenido participio en esta exigencia, pues habíamos hablado de que yo debía estar lejos con el dinero y distribuirlo por mí mismo.

Por las cartas de México que incluyo a usted para Guillermo (Prieto) se impondrá de que todavía no sale el enemigo de la capital; pero saldrá si se le sigue dando tiempo.

Hoy llega a este lugar la conducta y mañana seguirá la parte destinada a ese ejército.

También saldrá mañana o pasado el señor Elizondo a platicar por mí con usted, el señor (González) Ortega y otros jefes. Por ahora saludo a usted.

Manténgase usted muy bueno y disponga lo que guste a su afectísimo.

Santos Degollado

MATÍAS ROMERO INFORMA SOBRE SALIGNY,
NUEVO MINISTRO DE FRANCIA EN MÉXICO

Washington, octubre 10 de 1860

Excmo. señor ministro de Relaciones Exteriores

Heroica Veracruz

Excelentísimo señor:

Durante los tres días que pasé en Nueva York, a donde fui el 5 del corriente con el objeto que en lo confidencial he tenido la honra de comunicar a V. E., me impuse de algunos pormenores sobre las ideas y miras en los asuntos de la República del señor Dubois de Saligny, nombrado Ministro de Francia en México, que me apresuro a poner en conocimiento de V. E. para que el Supremo Gobierno pueda hacer de ellas el uso que estime conveniente.

Dicho señor tuvo una larga conversación con un francés que ha residido mucho tiempo en México, que está al tanto de los sucesos ocurridos últimamente en la República y que en la actualidad está establecido en Nueva York. En esa conversación, que fue bastante confidencial y familiar, el señor de Saligny dijo que el Emperador nunca ha tenido mala disposición contra el Gobierno Constitucional; pero que cuando supo que había negociado con los Estados Unidos el tratado de 14 de diciembre último,³ le pareció más patriótica y nacional la causa del llamado Gobierno de la reacción; que el señor Saligny va a México como Ministro Extraordinario, en comisión especial, pues Mr. De Gabriac es todavía el Ministro en propiedad en Francia en México; que al discutirse

³ Se refiere al Tratado McLane-Ocampo.

en el Gabinete de las Tullerías la cuestión mexicana, sólo el Emperador y uno de sus ministros estuvieron porque se considerara al Gobierno Constitucional como tal Gobierno y que se tratara con él; pero que todos los demás ministros estaban porque no se considerara con aquel carácter a la facción conservadora: que el mismo señor Saligny antes de salir de Francia vio al Emperador para informarse de sus miras y deseos respecto de los asuntos de México, y que recibió de S. M. solamente la misión de mediar entre los dos gobiernos que existen en la República para terminar la guerra que actualmente la ensangrienta: pero sin que estos buenos oficios importen intervención de ninguna clase.

El mismo señor dijo que tenía que hacer reclamaciones a ambos Gobiernos, pero que no haría al uno responsable de los perjuicios ocasionados por los agentes subalternos del otro, y que no urgiría por la satisfacción inmediata de dichas reclamaciones, sino que se listaría a exigir que se reconozca su justicia y que se garantice suficientemente su pago para cuando el estado del país permita verificarlo.

Según manifestó, saldrá de Nueva Orleáns por el vapor Tennessee el 1° de noviembre próximo, estará solamente unas cuantas horas en ese puerto por temor de mal clima y seguirá para la ciudad de México, de la que tal vez regresará a Veracruz en el invierno.

Asegura que va sin prevenciones de ninguna especie y con el único deseo de conseguir el término de las diferencias de los partidos contendientes; pero califica de cuerda, prudente y conforme con los usos europeos la conducta de Mr. de Gabriac al reconocer en 1858 al llamado Gobierno de don Félix Zuloaga como Gobierno de México, y dice que en el lugar de Mr. Gabriac habría él hecho otro tanto.

Refirió por último, que en París vio al señor Lafragua y al señor Almonte; que ambos le hablaron a favor de los gobiernos que representan; que las razones de los dos le parecieron fundadas y que quedó satisfecho con haber encontrado en ellos personas caballerosas que trabajan de buena fe por lo que cada uno cree que puede conducir al bienestar de su país.

Lo que tengo la honra de comunicar a V. E. para conocimiento del excelentísimo señor Presidente, reproduciendo a V. E. las seguridades de mi muy distinguida y respetuosa consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

JUÁREZ DA EJEMPLO
INSCRIBIENDO A SU HIJA EN EL REGISTRO CIVIL

En la heroica ciudad de Veracruz, a 10 de octubre de 1860, ante mí, el ciudadano José Ignacio de la Puente, Juez del Registro Civil de esta capital, se presentó el ciudadano Benito Juárez, residente en esta ciudad, de estado casado, de profesión abogado y de 55 años de edad, y dijo: que presentaba al señor juez a la niña Jerónima Francisca, su hija legítima, que nació a las nueve de la mañana del día primero del presente mes, siendo su madre legítima dona Margarita Maza, esposa del declarante, siendo su edad 35 años y su residencia la de esta capital. Fueron testigos de este acto los ciudadanos Francisco Díaz, natural de Oaxaca, soltero de 28 años, comandante de batallón de la guardia nacional de Oaxaca y Hermenegildo Rodríguez, natural de Jalapa, de 33 años, soltero y empleado municipal, los que con el interesado formaron conmigo esta acta.

José Ignacio de la Puente

Benito Juárez

Hermenegildo Rodríguez

Francisco Díaz

CIRCULAR DE EMPARAN
A LOS GOBERNADORES DE LOS ESTADOS
SOBRE LA POLÍTICA DE PACIFICACIÓN
DE SANTOS DEGOLLADO

Secretaría de Estado y del despacho de Gobernación

Excmo. señor Gobernador del Estado de Jalisco

Guadalajara

Excmo. Señor:

Luchando está la libertad mexicana con frecuentes dificultades; pero ella saldrá ilesa de la presente contienda y salvará el porvenir de nuestra desgraciada Patria, si, fieles los pueblos y los militares honrados a la Constitución que la nación estableció en 1857 y que, como obra de ella, debe respetarse mientras sus representantes no la reforme por los medios señalados en la misma, se continúa la pacificación tan adelantada ya. Lo está indudablemente, puesto que las fuerzas pronunciadas sólo ocupan tres o cuatro puntos y, puesto que las demás poblaciones de la República lejos de apelar a plan alguno revolucionario, reconocen todas el centro legal, todas acatan la voluntad de la Nación últimamente expresada, todas observan con más o menos exactitud el pacto de 1857.

Por esta circunstancia y por que ninguna combinación revolucionaria tendrá, por sabia que sea, el derecho que da legalidad a la obediencia de los ciudadanos, ese pacto es una tabla de salvación, un dique contra la anarquía.

A pesar de estas consideraciones, contra lo que debía creerse de la constancia de que había dado ejemplo y desentendiéndose del respetable

(sic) de moralidad y juicio que los pueblos están dando a los hombres públicos, el excelentísimo señor general don Santos Degollado ha olvidado sus anteriores manifestaciones y sus deberes, se ha permitido recomendar un plan de pacificación ilegal y opuesto a la dignidad de la Nación.

El gobierno del excelentísimo señor Juárez, el que menos que otro alguno puede apartarse de la Constitución y que jamás desatenderá a la opinión pública, ha reiterado, en cuanto ha sabido con certeza ese escándalo, la orden que, por el de la ocupación de la conducta de plata del interior, había expedido deponiendo a dicho jefe del mando del ejército federal, así como ha dispuesto que lo reciba el excelentísimo señor gobernador del estado de Zacatecas que, en defensa del pacto federal y de las Leyes de Reforma que deben transformar ventajosamente al país, derrotó, no ha mucho, al más afortunado entre los jefes revolucionarios.

De todas partes recibe el gobierno general pruebas evidentes de que la mayoría de la Nación no quiere cejar en su empresa, de que no quiere que vuelvan a triunfar de la ley las sediciones, que las minorías sigan impidiendo que el pueblo mexicano coseche los frutos de la gloriosa independencia que tantos sacrificios costara a nuestros mayores. Consta, además, al gobierno que en los puntos en que se ha tenido ya noticia de la inconsecuencia del señor Degollado, ella ha causado la mayor indignación. Este buen sentido del país ¿no promete que pronto disfrutará de los beneficios de la paz; pero paz sólida y provechosa, en vez de la precaria que resultase de las defecciones y del desprecio de la opinión?

El gobierno general, a pesar de la escasez de recursos que a menudo paraliza su acción trabajada sin cesar a favor de esa paz duradera, fundada en el respeto a la ley que garantiza los derechos de todos, cualesquiera que sean sus opiniones y deseoso, así de la reconciliación de los mexicanos, como de que entren en el ejercicio de sus derechos, recibe en sus brazos a cuantos dejan la senda del error y se ocupa de preparar la convocatoria para las elecciones de Presidente de la

República, con el fin de publicarla tan luego como llegue a la capital de la misma.

Hay más, señor gobernador. Desea tanto el excelentísimo señor Presidente interino que su persona no sea un obstáculo para la paz, que si no fuera ilegal cualquiera otro centro de unión que no sea el Presidente de la Suprema Corte de Justicia, ya hubiera promovido su creación. El Presidente interino debe permanecer en su puesto, para no dejar acéfala a la República ni abandonar al pueblo en su lucha por las facciones y con el espíritu de retroceso y no puede hacer otro sacrificio que ser el blanco de las calumnias de aquéllas, ni otros esfuerzos que los indicados para que la nación llegue a elegir libremente sus autoridades.

Por acuerdo del mismo Primer Magistrado, para que V. E. y los habitantes de ese estado no ignoren la situación ni tampoco sus esperanzas e intenciones, tengo la honra de dirigir a V. E. esta circular, reiterándole las seguridades de mi consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Heroica Veracruz, octubre 17 de 1860.

(José de) Emparan

JUÁREZ CONSIDERA QUE DEGOLLADO
SALIÓ DE LA SENDA REVOLUCIONARIA

Heroica Veracruz, octubre 20 de 1860

Sr. don Matías Romero

Washington

Apreciable amigo:

Han sido en mi poder las gratas de usted de fecha 19, 23, 27 de septiembre y de 8 y 10 del actual.

Agradezco las noticias que me da usted, así como las caricaturas que me ha mandado.

Habrá usted recibido una libranza por valor de \$500 y se han dado aquí las órdenes respectivas para que se paguen al señor Degollado los \$486.66 que dejó a disposición de usted. Con esas dos cantidades creo tendrá para atender por de pronto a sus urgentes gastos, entretanto se le mandan a usted otros auxilios.

Por las comunicaciones que enviarán a usted del Ministerio de Relaciones verá la circular que por el de Gobernación se ha dirigido a los gobernadores de los estados a consecuencia del nuevo plan propuesto por don Santos Degollado. Por dicha circular se avisa haber sido este señor destituido del encargo de general en jefe y ser llamado para sujetarlo a un juicio. Nada ha influido en lo general y en contra de la causa un hecho que no se debía esperar; el mal ha sido para el autor de él que, saliéndose

de la senda que ha marcado el espíritu de la actual revolución, se ha precipitado en un abismo en donde se ofuscan los servicios que ...⁴

(Benito Juárez)

⁴ Original incompleto.

JUÁREZ INSISTE EN QUE NO SE TRATEN DE VENDER
BIENES NACIONALES SIN SU CONSENTIMIENTO

Veracruz, octubre 27 de 1860

Sr. don Felipe Arce y Pesado

Mi estimado amigo:

Ya dije a usted en mi última que haré todo lo posible para que a los señores Tapia y Argüelles se les auxilie, lo mismo que, a usted durante su prisión; pero creo indispensable repetir a usted que no haga ningún gasto ni emprenda ningún movimiento en ésta, ni celebre ningún contrato sin previo y expreso consentimiento mío.

Eso que tantas veces he dicho a usted, lo repito ahora, porque ha llegado a mi conocimiento, de un modo indudable, que trataba usted o mejor dicho, ha tratado de vender el convento de San Francisco de Pachuca. Usted convendrá en que –habiéndosele prohibido esta clase de arreglos-, esto ha sido un abuso que no quiero que se repita y, al efecto, le vuelvo a decir que no haga ya nada a nombre del Gobierno; absolutamente nada.

Deseo que se conserve usted en buena salud y me repito, etc.

Benito Juárez

MATA ES DESIGNADO SECRETARIO DE HACIENDA

Excmo. señor Ministro de Hacienda

don José María Mata.

Deseando el excelentísimo señor Presidente aprovechar el patriotismo, celo y conocimientos de V. E. en el servicio público, se ha dignado nombrarlo secretario de Estado en el despacho de Hacienda. Tengo la honra de comunicarlo a V. E. esperando que en el medio día de hoy se presente V. E. en Palacio a prestar el juramento de estilo y recibir la de su Cartera.

Acepte V. E. con tal motivo las seguridades de mi particular consideración y aprecio.

Dios y Libertad. Heroica Veracruz, octubre 29 de 1860.

Melchor Ocampo

MATA ACEPTA SER MINISTRO DE HACIENDA

Excmo. señor Secretario de Estado y del despacho
de Relaciones Exteriores.

Excmo. señor:

Acabo de recibir la apreciable nota de V. E. de esta fecha en que se sirve anunciarme que el excelentísimo señor Presidente Constitucional se ha dignado nombrarme su secretario de Estado y del despacho de Hacienda, y me apresuro a contestar manifestando a V. E. que considero la aceptación de semejante puesto en las circunstancias actuales, como el mayor sacrificio que pudiera pedírseme en obsequio del país y de la causa de la humanidad y de la civilización.

Esta consideración y el deber que tengo de consagrar todas mis facultades a la obra difícil pero gloriosa de la regeneración de nuestra desgraciada sociedad, así como el deseo de corresponder a la confianza del excelentísimo señor Presidente, me determinan a aceptar, bien que sin lisonjearme con la esperanza de que los resultados vengan a corresponder ni a la magnitud del sacrificio que hago ni a la voluntad con que me propongo trabajar.

Sírvase V. E. aceptar las seguridades de mi atenta consideración.

Dios y Libertad. Veracruz, octubre 29 de 1860.

José María Mata

CORTÉS Y ESPARZA INSISTE SE LE RATIFIQUE
AUTORIZACIÓN PARA VENDER BIENES NACIONALIZADOS

México, noviembre 3 de 1860

Excmo. Sr. don Benito Juárez

Mi muy apreciable amigo y señor:

Tengo por un deber de justicia que deshacer una equivocación en que incurrí, por la inexactitud de los informes que se me dieron al hablarme de la compra del convento de Pachuca. Lo que realmente hay es esto: una persona prestó al señor Guzmán, para los gastos del movimiento frustrado, 3,300 pesos. El prestamista cedió ese crédito al señor Campi, quien se creyó con derecho para imputarlo en cualquier negocio que pudiera celebrar; se convino hacer el de convento de Pachuca y lo propuso al señor Guzmán; éste, por su prisión, no pudo entender en él y remitió la propuesta a mi calificación. Yo, por las noticias imperfectas que tuve, formé un juicio extraviado y pinté a usted el caso como lo había entendido. Le di a usted cuenta por ser expresa la prevención de usted para que en asuntos de ese género se obrara con previa autorización del Gobierno. Por esta razón también me negué a firmar la escritura. Logré en ese mismo día hablar al señor Guzmán y cuando le referí el contenido de mi carta, lleno de angustia me refirió lo que va atrás. Me suplicaba que recogiera mi carta, pero ella había partido ya y no había más remedio que aguantar la ocasión de reparar el mal, como tengo el gusto de hacerlo por lo expuesto, que es una rectificación de mis noticias anteriores.

Ahora el señor Campi, que acaso escribirá a usted, me encarga renueve a usted sus proposiciones a fin de que si usted acepta, se le

determine el lugar donde deba situar la suma que ofrece en efectivo, impuesta la consignación de esas cantidades para el pago de la conducta.

Para avanzar las noticias de Guadalajara, Miramón y Robles saldrán el 5 rumbo a Querétaro o Morelia, llevando como 4,000 hombres y 19 piezas.

Deseo que usted se conserve sin novedad y que pronto llegue el día en que saludando a nuestra Patria libre, tenga el gusto de abrazar a usted su siempre agradecido amigo y servidor que besa su mano.

José María Cortés y Esparza

PROCLAMA DEL GENERAL IGNACIO ZARAGOZA
A LAS FUERZAS CONSTITUCIONALISTAS

Compañeros:

Con el heroico combate del día 29 del mes anterior (y) la feliz jornada del 1° del presente,⁵ habéis dado muerte a las últimas esperanzas de la reacción. La traición de Tacubaya queda vencida; los derechos del pueblo quedan garantizados.

Franco tenéis el paso hasta la Capital de la República: sus puertas se os abrirán y si vuestros enemigos, ciegos por sus crímenes, aún hicieren un esfuerzo para oponer resistencia, con otro combate arrancaréis de sus manos las cadenas allí forjadas para oprimir al pueblo mexicano.

Soldados: paz quieren los habitantes de la República y la paz ha sido conquistada por vuestro valor. Después, será necesario consolidarla: tal vez la Patria os volverá a exigir vuestros servicios. Si entonces, como ahora, los prestáis con el mismo entusiasmo, castigaréis a los revoltosos y jamás desaparecerán de nuestro suelo las instituciones republicanas y las bases consignadas en el Código Constitucional de 1857.

Estad preparados para la última jornada, en ella seréis conducidos siempre a la victoria, por vuestro jefe, el activo demócrata que en Peñuelas y Silao arrancó para su frente, en beneficio social, un laurel a la fortuna. Entretanto, recibid las felicitaciones de la Patria: ella saluda a los guerreros que le han dado vida cuando estaba amenazada su nacionalidad: os reconoce por sus buenos hijos y yo recordaré con

⁵ Se refiere al asalto a Guadalajara y al combate de Zapotlanejo.

orgullo que tuve el honor de mandar el ejército de operaciones en los días felices de sus más gloriosos triunfos.

Guadalajara, noviembre 4 de 1860.

Ignacio Zaragoza

LÓPEZ URAGA AVISA SE LE HA PUESTO EN LIBERTAD

Guadalajara, noviembre 4 de 1860

Excmo. Sr. Presidente

don Benito Juárez.

Veracruz

Muy querido y respetado amigo:

Voy a dar a usted parte de los acontecimientos de esta plaza; yo he logrado al fin mi libertad y aun creo podré ser útil a mi país y al Gobierno de la ley.

No tengo tiempo para extenderme, porque he sabido lo del correo al salir, mas debo decir a usted que conviene se venga el Gobierno pronto, antes que se resuelva lo de México, pues el prurito de politiquear y de intrigar, va a acabar con nuestra bandera y nuestro honor.

Véngase, usted, pues y cuente siempre conmigo a pesar de que ni sé lo que soy, ni lo que harán porque están en boga los desconocimientos.

Pronto creo tendré el gusto de abrazar a usted y de darle los parabienes por el triunfo nacional, repitiéndome de usted muy atengo amigo y seguro servidor que besa su mano.

José López Uraga

TAMBIÉN MIGUEL LERDO DE TEJADA
CAE EN LA TRAMPA DE LA AVENENCIA

Reservado

Jalapa, noviembre de 1860
a las 9 de la noche

Excmo. Sr. don Benito Juárez

Mi estimado amigo:

Hace 10 ó 12 días que recibí aquí una invitación de dos personajes de alto carácter en la capital para que inmediatamente pasara yo a ella, con el objeto de arreglar definitivamente el término de la lucha actual, asegurándome que con mi presencia allí se verificaría dicho arreglo en el sentido más satisfactorio que yo pudiera apetecer.

En vista de esto, y como quiera que por los varios antecedentes que de esta naturaleza ofrece la lucha que estamos sosteniendo, me era permitido dudar de esa seguridad creí oportuno mandarle unas apuntaciones de las bases que debían adoptarse como fundamentales del arreglo, para que me dijera si estaban o no conformes, y hoy mismo he recibido la contestación en la que, ya con conocimiento de dichas bases, se me invita de nuevo para que vaya sin demora.

Si yo no escuchase mas que mi ardiente deseo por la pacificación de nuestro desgraciado país, no vacilaría en marchar desde luego; pero atendiendo por una parte, a la gravead del negocio y deseando por otra, evitar las maliciosas interpretaciones que, con perjuicio de aquel grande objeto, pudiera darse a mis pasos, he determinado que pase a esa ciudad el señor Nafhegi, que es quien ha estado sirviendo de conducto con una

actividad y un celo que lo hacen acreedor a nuestro reconocimiento, para que informe a usted verbalmente de todo lo ocurrido en este asunto, a fin de que, bien impuesto usted de ello, me diga si aprueba mi marcha a la Capital, y en este caso me mande una autorización para celebrar el mencionado arreglo sobre las bases indicadas, es decir, salvando el principio de la Constitución y la Reforma.

Como el resultado satisfactorio de este negocio dependería en gran parte del secreto con que se maneje hasta su conclusión, sin que en ello quiera yo agraviar a nadie, me atrevo a suplicar a usted que resuelva por sí solo lo que estime conveniente, reservándolo de todos hasta que reciba las primeras letras mías de la capital.

Como comprenderá usted bien, si en mi viaje hay algún peligro, éste será únicamente para mi persona y no para la causa.

Omito hacer a usted explicaciones porque el portador se las hará, y en espera de su contestación quedo suyo afectísimo amigo y servidor.

Miguel Lerdo de Tejada

Disimule usted lo roto de este papel, porque lo noté después de escrito, y no quiero detener al conductor para escribir otra carta.

Como el citado señor Nafhegi está haciendo a su costa, con grandes sacrificios, estos viajes, por la escasez de recursos en que se encuentra, recomiendo a usted que si lo cree como yo de justicia, le mande pagar dichos gastos, o darle por lo menos algún auxilio.

ECHEAGARAY ESPERA ÓRDENES PARA LA EXPEDICIÓN
SOBRE LA CIUDAD DE MÉXICO

Guanajuato, 5 de noviembre de 1860

Excmo. Sr. Gobernador Gral. Don Manuel Doblado

Guadalajara

Muy distinguido amigo y señor:

No podría pintar a usted toda la satisfacción que me ha causado el buen éxito de las operaciones del ejército federal sobre la importante ciudad de Guadalajara ni podría esperarse otra cosa de oficiales superiores como usted, que al talento reúne el valor. ¡Sea para bien, señor compañero! Le felicito con toda la sinceridad que usted tanto me conoce y le deseo que la fortuna le sea propicia en las operaciones sobre México, únicas que, en mi concepto, faltan para comenzar a marchar en el sendero del orden, para afirmar la paz que tanto necesita nuestra desgraciada Patria.

Nosotros hemos sabido aquí los magníficos acontecimientos de ese cuerpo de ejército, por los avisos de los dispersos que nos ocupamos en perseguir, pues, oficialmente, nada ha llegado a nuestras noticias y a fe que estamos con bastante cuidado pues no tendríamos por nada extraño el que usted fuera uno de los que con su sangre hubiera afirmado el triunfo de la libertad. Escribanos, pues, para calmar la ansiedad en que estamos sus amigos, que lo somos todos los que vivimos en el privilegiado suelo de Guanajuato.

Deseamos, a la vez, recibir las instrucciones de usted para prevenir lo que usted nos ordene para la expedición de México.

Algo tarde comenzamos a traslucir y adivinar los sucesos que han tenido lugar por allá, dictamos todas las providencias concernientes y situamos nuestras tropas en buenos puntos, pero tengo el sentimiento de decir a usted que (Leonardo) Márquez pasó antes que pudiéramos imaginarlo. Las tropas que situé en Irapuato, a las órdenes de Vega, batieron a Mejía que según Vega dice, iba con 400 caballos y asegura haberlo derrotado pues lo hizo huir con 80 hombres. He pedido los detalles de esta acción y si fueren importantes los comunicaré a usted, asegurándole que hoy comienzan a presentarse aquí dispersos de esta acción. Todas las caballerías que se han repartido con el objeto de recoger dispersos y armamento, creo que producirán un buen resultado.

Estamos trabajando de día y de noche, todo lo que se puede, para presentarle a usted en estas tropas una cosa regular.

Creo que el ejército federal apresurará sus operaciones sobre la Capital para aprovechar la fuerte impresión que ha causado el último acontecimiento. Sin embargo, estoy creyendo que Robles ha de salir antes con algún pito.

No debo excusar el decirle a usted que he sido recibido por las autoridades y por los hijos de Guanajuato de la manera más satisfactoria, así es que le estoy profundamente agradecido por haberme mandado a mi propio país, a donde estoy resuelto a acabar los días de mi vida fatigosa y activa.

Queremos que el extraordinario salga en el momento y, por eso, no puedo detenerme en mandar a usted los documentos oficiales de mi recepción, pero lo haré oportunamente.

Considero las ocupaciones de usted y por eso no me parece oportuno continuar. Cierro ésta deseando para usted las mayores felicidades y que mande lo que guste a su muy afecto amigo, subordinado y servidor que atento besa su mano.

Miguel María de Echeagaray

CONVOCATORIA PARA ELECCIONES DE DIPUTADOS Y PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El excelentísimo señor Presidente interino Constitucional de la República, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, presidente interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que, considerando que es conveniente que el Congreso Nacional exista para que haga uso de sus facultades, en las cuestiones que afectan el presente y el porvenir de la República.

Considerando que podrá obtenerse ya esa conveniencia por estar próxima la guerra civil a terminar, triunfando el principio de la soberanía del pueblo.

Considerando que aspira el Gobierno Constitucional a deponer ante el Congreso de la Unión la suma de facultades extraordinarias con que la Constitución provee a las emergencias graves del país y deseando transmitir cuanto antes el Poder Ejecutivo al ciudadano, a quien la Nación honrare con el nombramiento de Presidente, he tenido a bien, con acuerdo unánime del gabinete, decretar lo que sigue:

Artículo 1º.-Se convoca al pueblo mexicano a elecciones extraordinarias de diputados al Congreso de la Unión y de Presidente Constitucional de la República, con arreglo al artículo 53 de la Ley Orgánica Electoral de 12 de febrero de 1857 y en los términos que la misma ley previene.

2º.-Las elecciones primarias se verificarán el primer domingo de enero de 1861 y las secundarias el tercero domingo del propio mes.

3°.-El nuevo Congreso de la Unión se reunirá, para desempeñar las atribuciones que le señala el artículo 51 de la Ley Orgánica Electoral y ejercer sus facultades constitucionales, el tercer domingo del mes de febrero de 1861 en la ciudad de México, o en el lugar que oportunamente designará el Gobierno, si por cualquiera circunstancia no puede verificarse la reunión en ella.

4°.-Respeto de los distritos electorales en que, por hallarse alterado el orden legal o por otro impedimento, no pudieren hacerse las elecciones en los días señalados en la presente ley, los gobernadores de los estados a que dichos distritos correspondan, quedan facultados para designar los días en que hayan de verificarse.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y observe. Dado en el Palacio Nacional en la Heroica Veracruz, a 6 de noviembre de 1860.

Benito Juárez

Al ciudadano José de Emparan, Ministro interino de Gobernación:
Y lo comunico a usted para su inteligencia y efectos consiguientes.

Palacio del Gobierno General en Veracruz, etc.

(José de) Emparan

TAMBIÉN LOS LIBERALES
TRIUNFAN EN SONORA Y SINALOA

Puerto de Mazatlán, noviembre 7 de 1860

Excmo. Sr. don Manuel Doblado.

Guadalajara.

Muy señor mío de toda mi consideración:

Aunque no he recibido hasta ahora contestación de las últimas que le he dirigido, un suceso notable por sus consecuencias me hace volver a escribirle narrándole cuanto ha pasado.

Al mismo tiempo que el español Madrazo con fuerza de Durango ocupaba a Cosalá ciudad de este estado, el también español Cajén con 1,200 hombres, 10 piezas de artillería y un abundante tren en guerra se dirigió para esta capital moviéndose en combinación Lozada que, con 1,000 hombres y seis piezas, salió de Tepic, y amagando la frontera de Sonora los indios sublevados por agentes del obispo y de Gándara. En tal conflagración tuve que sobreponerme a la situación haciéndolo y, contando con el entusiasmo de los pueblos por la causa constitucional, comencé mis operaciones.

Una fuerza destacada para Cosalá derrotó a Madrazo en momentos en que yo con la guarnición de este puerto y la guardia nacional de Pánuco y Concordia salí para batir a Cajén, el más potente de los enemigos y a quien la mañana del día 27 de octubre próximo pasado me cupo en suerte el derrotarlo pero tan completamente que dejó en mi poder más de 400 prisioneros, dispersándose el resto de la fuerza, su artillería, todos sus trenes, hasta sus caballos y equipaje.

Como la fuerza de Lozada venía en combinación con la anterior, al salir de aquí a batir a Cajén, hice que el teniente coronel Goyzueta con 500 hombres, defendiera el paso del río de Santiago para evitar la aproximación de ambas fuerzas enemigas y poder batirlas en detalle, lo cual fue realizado con las primeras, quedándome aún que destruir las segundas, lo que voy a hacer inmediatamente pues ya he mandado situar convenientemente los cuerpos necesarios.

En Sonora también ha triunfado nuestra causa, pues con el armamento y municiones que le mandé a Pesqueira, el coronel García Morales las aprovechó convenientemente batiendo al enemigo cerca de Hermosillo y haciéndole más de 300 muertos. Las órdenes que he dado al coronel don Ramón Félix y Buelna, para que con la fuerza de su mando que está en el Fuerte auxiliase los movimientos del gobierno de aquel estado, han sido de los más felices resultados.

Ahora sólo me resta reunir toda la fuerza que forma la división de mi mando y hecho esto marcharé al interior de la República por si aún pudieren ser de alguna utilidad mis servicios y en donde tendré el honor de ofrecerme personalmente a sus órdenes.

Deseo que a esta hora, tanto usted como los demás buenos hijos de México hayan alcanzado el triunfo sobre la importante plaza de Guadalajara, lo cual creo que será el último asilo de la reacción.

Consérvese usted bueno y ordene cuanto guste a su afectísimo amigo y servidor que besa su mano.

Plácido Vega

JOSÉ MARÍA MATA
RENUNCIA AL MINISTERIO DE HACIENDA

Excmo. señor Secretario de Estado y del despacho
de Relaciones Exteriores

Excmo. señor:

Obstáculos cuyo vencimiento no depende ni de la voluntad ni del trabajo me obligan a separarme del Ministerio que el excelentísimo señor Presidente tuvo la bondad de confiarme.

Ruego a V. E. se sirva hacerlo así presente al excelentísimo señor Presidente y aceptar para sí las seguridades de mi atenta consideración.

Dios y Libertad. Veracruz, noviembre 7 de 1860.

José María Mata

COMONFORT, TRANQUILO,
ADMINISTRA SUS NEGOCIOS DESDE NUEVA YORK

New York, noviembre 7 de 1860

Sr. don Pedro de Arriaga

Mi muy querido amigo:

Por la estimable carta de usted de 3 del pasado, veo que don Antonio Escandón entregó al fin los \$18,000 en acciones del camino de hierro de México a Veracruz y, como lo mismo me confirma en su carta el señor licenciado Escudero, queda sin lugar lo que sobre este respecto decía yo a dicho señor en la mía de 21 de octubre que por el apreciable conducto de usted le dirigí con fecha 16 del mismo. Cuento, además, con que el señor Escandón habrá pagado a usted los tres años de rédito que estaba debiendo.

Quedo enterado de haberme usted cargado en cuenta corriente los \$450 que me entregó aquí don Gregorio de Ajuria en 29 de agosto último, con más \$81 por situación del dinero a 18%.

Agradezco a usted infinito las buenas noticias que me comunica de mi señora madre y, con finos recuerdos para el señor Mendizábal, me repito a usted afectísimo amigo y servidor que besa su mano.

Ignacio Comonfort

COMONFORT ESTÁ PENDIENTE
DE LA POLÍTICA MEXICANA

New York, noviembre 7 de 1860

Mi muy querido amigo.⁶

Tengo el gusto de contestar a las apreciables de usted de 22 de septiembre, 2 y 14 de octubre, aunque con el sentimiento de tener que hacerlo muy lacónicamente, porque para que pueda llegar esta carta por el próximo Tennessee hay necesidad de ponerla hoy mismo en la estafeta.

Como según toda mi correspondencia estamos ahora a la misma altura política en que nos encontrábamos cuando dirigí a usted mi carta de 16 de octubre, no tengo motivo para variar mi resolución. Quedo pues, en espera del curso de los acontecimientos para saber lo que deba hacerse.

Entretanto le diré a usted que los amigos de la frontera siguen en el mejor sentido: que sus trabajos se extienden con mucho provecho sobre San Luis Potosí y otros puntos del interior, según lo que me escriben con fecha 16 del pasado; y que si llegado el momento de cobrar, esos señores capitalistas se resuelven a situarme aquí la suma que he indicado a usted, no habrá dificultad alguna para mi vuelta.

De otro modo, si de los 12,000 hombres que el amigo de Morelia asegura a usted en su carta están a mi disposición, pueden, llegado el caso, situarse únicamente 1,000 ó 1,500 en cualquier punto de la costa para recibirme, entonces yo estaré allí sin necesidad de ningún dinero.

⁶ Esta carta es de puño y letra de Comonfort. Figura en el archivo al lado de otra suya. Intencionalmente no se dice el destinatario, que es Pedro de Arriaga.

Lo mismo digo a usted de la Huasteca, aunque si es cierto –como me escriben- que hemos tenido la desgracia de perder a M. C., juzgo verdaderamente imposible que pueda hacerse nada por ese rumbo.

Por ahora me parece inútil escribir a usted en el sentido que desea para nuestro buen inglés;⁷ pero llegado el momento lo podríamos hacer.

Puede usted seguirme dirigiendo sus cartas a esta ciudad, porque todavía no creo que haya necesidad de trasladarme a (Nueva) Orleáns.

Con finos recuerdos para su apreciable familia, me repito suyo de corazón.

Ignacio Comonfort⁸

⁷ Se refiere al Ministro inglés Mathew.

⁸ En el manuscrito está solamente iniciada la rúbrica.

JUÁREZ NO ESTÁ DE ACUERDO EN QUE LERDO
HAGA NEGOCIACIONES PRIVADAS

Veracruz, noviembre 8 d 1860

Sr. don Miguel Lerdo de Tejada

Jalapa

Mi querido amigo:

Me he impuesto de la carta de usted de fecha 4 del corriente, así como del informe del señor Nafhegi sobre el asunto que me recomienda, y en contestación paso a decirle que no me parece prudente que pase usted a México con el encargo que se quiere. Al punto a que han llegado las cosas en México ni el mismo don Miguel Miramón está en posición de hacer un arreglo, que pueda dar por resultado la paz en lo términos que él desea. Además, nosotros no podemos entrar en pláticas de la manera reservada que usted me indica, sin introducir la desconfianza y la alarma en el partido liberal. Creo que si lo señores de México quieren iniciar algún arreglo, lo mejor sería que lo hicieran francamente, dirigiéndome las proposiciones que gustaran. Entonces yo podría, con acuerdo del gabinete y de otras personas como usted, resolver lo conveniente. Al señor Nafhegi he mandado dar el auxilio que usted me recomienda. Deseo que disfrute usted de buena salud y me repito su amigo afectísimo que besa su mano.

Benito Juárez

JUÁREZ OTEA EL TRIUNFO; YA NO QUIERE ADHESIONES
DE JEFES REACCIONARIOS

México, noviembre 8 de 1860

Excmo. Sr. Presidente (don) Benito Juárez

Muy señor mío y apreciable amigo:

Confirmada absolutamente la plausible noticia de Guadalajara, así como la derrota a Márquez, tributo a usted mis más sinceros plácemes por estos dos acontecimientos, con el anuncio del desenlace completo y el fin de sus penosos sacrificios.

En mi última indiqué a usted que debía verme con el señor Carrera para exigirle los compromisos que me ofreció cumplir, luego que hubiera noticias favorables de Guadalajara; así lo hice y está haciendo en este sentido cuanto puede. Como las principales esperanzas de este general dependen de Robles y éste ha sido nulificado por Miramontes, los trabajos de Carrera son un poco más lentos.

Nunca pude verme con Negrete, que me mandó decir, sencillamente, que con qué cantidad contaba; por esto tengo pocas esperanzas en este hombre y especialmente porque al darle orden Miramón a Márquez, de que poniéndose a la cabeza de la división de oriente, marchara inmediatamente a esto Negrete contestó entonces que tal noticia había introducido un gran desorden en la tropa; que sólo en Vélez y en él encontraría lealtad.

Para no tener trabajo aislado y acaso encontrado, he buscado a todos los círculos correligionarios, y uno de ellos, no obstante lo expuesto a usted de Negrete, fía de él.

Trejo dispone una combinación que espero tendrá verificativo.

Miramón piensa defender la plaza no sé con qué elementos porque todo le falta y respecto de soldados, anteanoche se ha ido al hospital de San Pablo y respecto del proyecto de granaderos, hemos logrado volver a tener casi los mismo elementos.

El negocio de redención de que he hablado a usted, así como dos solicitudes sobre conventos, las enviaré en el primer extraordinario que se presente.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento servido que besa su mano.

Juan E. Pasavan

Cerrada ya la presente, he recibido recado de Robles, de estar dispuesto a obrar conforme a mis indicaciones; que sólo espera la carta de un amigo. El señor Parrodi me manda decir también estar en todo de acuerdo; se queja de que en la prisión no lo vi ni le mandé recado. Le he mandado decir que yo he estado absolutamente oculto 15 meses y por esto no lo he visto; creo que al vernos, quedará conforme con mis explicaciones.

[Nota autógrafa de Juárez]

Que ya no traten con ningún jefe reaccionario sobre pronunciamientos.
Que Trujillo sitúe aquí los dos quintos.

LÓPEZ URAGA RECLAMA SE LE PAGUEN
PRÉSTAMOS QUE LE HICIERON

Guadalajara, noviembre 9 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez

Muy respetado amigo y señor mío:

Creo a usted, como debe, impuesto de todas las ocurrencias de esta ciudad y que a mí me han devuelto la libertad. Yo creí emplearla, como mi deseo era, en servicio del gobierno y de mi país, pero esa furia de desconocimiento que ha entrado en nuestros hombres, me ha tocado también y como doy parte oficialmente, verá usted las causas. Espero apruebe usted mi conducta y que vea en ella otro sacrificio más en obsequio de la paz y del honor de nuestros caudillos; pero si quiere usted oírme y salvar el honor de la revolución, véngase usted luego a México y que los últimos luceros en la capital lo encuentren a usted cerca, porque allí se desarrollarán las tendencias de todo lo que hoy sólo se prepara.

No hago ni una acusación, ni una denuncia; no es esto de mi carácter; pero cuando veía que preocupaciones de partido o fanatismos políticos me rechazaban, mi honor exigía probar, como lo he hecho con mi tesón, mis servicios, mis trabajos por la organización del ejército y al fin mi sangre, que yo merecía la confianza y el aprecio del partido liberal, mas hoy que no veo sino ambiciones tontas, celos ridículos y mezquindades groseras, cedo el campo y me separo, llevando el orgullo de que yo, sospechado, he cumplido con las órdenes del gobierno, nunca traicionado mi bandera, nunca transado con el enemigo y ni aún propasándome de mis facultades, cuando casi todos los jefes que hoy me separan llevan esa mancha.

En fin, quedo fuera de la escena política pero con honor y creo que me concederá usted esa honra.

Para concluir, permítame una queja del mismo Gobierno:

Para las fuerzas primeras y únicas que tenía el gobierno cuando tomé su mando, empecé mi crédito, pues ni impuse préstamos ni se robó en mi tiempo, en 22,000 pesos en San Luis Potosí; el empleo de este dinero lo tenía la comisaría y usted, señor, mandó se pagaran. En toda mi enfermedad he tenido reclamos de comerciantes y hoy que salgo libre me encuentro con responsivas que no sabré cómo cubrir. ¿Qué debo hacer con ello?

Hay más: 2,000 pesos que para mí, en ración, me daba el señor general Degollado y 4,000 de la venta de mi rancho de Albercas, vendido en San Luis, no servían para hacer un abono de mis deudas en Nueva York e iban en la conducta, han sido tomados y no devueltos a pesar de tanto desperdicio y quiere decir que hoy estoy absolutamente en ruina y aún sin crédito, para ser recibido y mantenido en el extranjero a donde pienso dirigirme.

Yo nunca, señor, he pedido gratificaciones, hecho contrato ni especulado en nada; no tengo más fortuna que esa y le ruego a usted si hay un resto de justicia para mí, no se me pague así, hoy que no podré ya ni trabajar para vivir.

Con ansiedad espero una respuesta de usted, pues tal situación me ha hecho sensible mi libertad y comunicación que me hizo saberla y aun sentir no haber muerto para que todo concluyese.

De todos modos y cualquiera que sea lo que usted disponga, créame usted un apoyo constante de su gobierno y del principio que defendemos y un amigo y seguro servidor que besa su mano.

José López Uruga

CERTERO EXAMEN DE SUÁREZ Y NAVARRO
SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA Y EXTERNA⁹

Mérida, noviembre 12 de 1860

Excmo. Sr. Presidente de la República
don Benito Juárez

Mi respetable señor y amigo:

A pesar de mis esfuerzos, no pude embarcarme en el vapor, porque no llegó ni me llega todavía lo que espero de Tabasco; si en estos días, como lo creo, viniera la moneda, de seguro tomaré el vapor del 29 de éste y el 3 del inmediato mes me tiene usted en la siempre fiel.

Recibí oportunamente en Sisal, la grata de usted de 25 del pasado, la cual me causó gran pesar, porque yo estimo muy en alto grado al señor Degollado y ya contemplo cuán grande sería la pesadumbre de usted, porque sé el aprecio y la estimación que usted le tiene. Este lamentable incidente me ha renovado las ideas y los temores que de antemano tenía y que yo no me había atrevido a manifestarlos a usted por temor de que fuera a cometer una falta; pero hoy que los sucesos parece me autorizan para decir lo que siento y lo que pienso en el seno de la confianza, usando de la bondad que usted generosamente me dispensa, le manifestaré lo que pienso de lo ocurrido, lo que juzgo del estado que guardan las cosas y lo que temo sobrevenga. Quizá la distancia en que

⁹ Juan Suárez Navarro. Nació en Guadalajara, Jal., allegado de Santa Anna, se le comisionó para traerlo de su destierro, la última vez que vino a ocupar la Presidencia de la República (1853). Fue oficial mayor en la secretaría de Guerra y encargado de la oficina de desamortización de bienes eclesiásticos. En 1859 volvió al país y se incorporó al gobierno liberal. En 1860 se trasladó a Campeche y Yucatán. Sirvió al Imperio. Murió en la ciudad de México el 29 de enero de 1867.

me encuentro no me permite apreciar con exactitud a los actores y a la comedia; mas sean cuales fueren mis equivocaciones, que usted con tanta frecuencia está ejercitado en perdonármelas, voy a ensayar el juzgar la pieza y los actores, por si mis indicaciones confirman los juicios que usted tenga en el asunto.

Después de los sucesos de Veracruz, en marzo de este año, todo el país celebró la firmeza con que usted rehusó aceptar una intervención extranjera en nuestras querellas y una mediación en la lucha que nos devora. Creí entonces y opino ahora que las circunstancias y razones de alta política no permitieron al Supremo Gobierno decir al jefe de la escuadrilla inglesa, las verdaderas y las razones que tenía el Gobierno Constitucional, para desechar el plan de John Russell como ineficaz, como extemporáneo, como absurdo y como inadmisible, en su espíritu y en su letra. El gabinete opinó por dar una respuesta, que en su traducción ideológica, era una evasiva y una repulsa y la cuestión de mediación e intervención quedó como aplazada para mejor oportunidad, hecho que poco más adelante nos volverá a meter en nuevas contestaciones.

Los malos mexicanos que pretenden, por ignorancia o por maldad, realizar el viejo conato de crear una administración, apoyada en elementos extranjeros, como el paso preliminar para realizar sus locos desvaríos de monarquía; los hombres que sostienen la lucha por el clero y amigos de las vejeces y esa turba de empleados que cree que la independencia nacional se hizo para afianzarles sus sueldos y sus goces, todos éstos, digo, se afanaron por torcer e interpretar, a su modo, el acto de usted al rechazar la mediación inglesa. La incertidumbre en que pasamos los meses de marzo, abril y mayo, vino a resolverse por dos sucesos que son a usted perfectamente conocidos, que pusieron en peligro la causa de la legalidad y de cuyos riesgos escapamos como por una especial protección de la Providencia. La divergencia y lucha pacífica, más o menos externada entre el señor Lerdo y el resto del gabinete; la inconformidad de los señores Emparan y Ruiz, respecto a las tendencias del ministro de Hacienda y las extrañas pretensiones del señor Partearroyo, alentaban a los conservadores, que todo lo sabían y exhortaban a (López) Uruga a enseñorearse de la oportunidad y aun le

ayudaban a formarle una posición que dominase la situación. Comonfort, vino en auxilio de ese plan y sin el fracaso de (López) Uruga, puede ser que el pretendiente, estuviese en el país al frente de una división, fingiendo sostener la causa liberal. Como es tan peligroso y aventurado dar consejos al que manda, porque ocasiones hay que uno apoya sus juicios en conjeturas o en antecedentes cuyo valor y fuerza no es fácil transmitirlos al funcionario, yo veía la trama y creo que una vez a usted y otra al señor Ruiz, les indiqué en términos muy vagos lo que yo temía.

Cierto es que la desgracia de (López) Uruga y más que todo las dificultades con que tropezó un hombre funesto en la frontera del norte, mutilaron el concierto establecido y pactado; pero ese hombre, sigue en la escena por haber logrado volver cual un fugitivo al país y de nuevo ingerirse en los negocios empleando su ascendiente, que lo tiene sin disputa y los recursos que él sabe crear o sacar de cualquier modo. Tenaz, con algún tacto, en las cosas y las personas; práctico, en eso de echarse a cuentas la librea de los partidos; emprendedor y ambicioso; valiente en los casos oportunos, e intrigante por esencia, ¿qué extraño es que ese hombre sea el autor de la crisis actual y el que haya engañado al señor Degollado? ¿No es cierto que ese immaculado ciudadano ha sido más de una vez víctima de su desprendimiento, dejando que otro mande una función de guerra, que se haga tal (o) cual cosa que se le presenta como útil y conveniente y luego cargando él, y sólo él, con la responsabilidad de los acontecimientos?

Ya verá usted, señor Presidente, cómo el tiempo nos descubre que lo ocurrido, es obra de los enemigos y que el hombre a quien yo imputo la ocupación de la conducta y la debilidad del señor Degollado, proyecta algo que equivalga a una restauración, o crear un estado de cosas que su voto pese en la balanza política.

Considero tan exacto mi juicio, que no necesito nombrar al personaje a que me refiero. Usted le ha visto en Salamanca, ocasionando los desaciertos del señor Parodi; lo vio usted haciendo la paz con los contrarios y luchando por tener un lugar entre ellos; lo vio usted volver al campo constitucional y cooperar más que otro alguno a la desgracia de la Estancia de las Vacas; después, usted lo escuchó y vio, quejoso y

pretencioso, salir del país por despecho, correr al extranjero, volver por Monterrey, regresar a (Nueva) Orleáns, y luego por Soto la Marina internarse a la República y lograr aparecer de nuevo en la escena. Correrá el tiempo y verá usted cuánto hace y cuántos disgustos quedan por venir sobre usted. Ni favor, ni injuria he recibido de esa persona; jamás le he saludado y no conozco el metal de su voz; lo que digo de él, me lo arranca el deber de llamar a usted la atención y el dolor que me causa la desgracia del señor Degollado sin el cual yo no veo posible la unidad de mando, ni la armonía entre los diversos caudillos constitucionales.

Teniendo usted la ciencia de los hechos, sabe usted mejor que yo, que el principal tropiezo durante tres años que ha tenido la administración constitucional, ha sido el desacuerdo y la independencia con que han querido llevar las operaciones militares los jefes que defienden la causa liberal. Huerta en Michoacán, Ogazón en Jalisco, Chico en San Luis, etc., etc., cada uno ha luchado sin concierto y sus operaciones circunscritas a determinado terreo. Cuando se ha operado una concentración para llevar las operaciones en grande escala, los celos y las rivalidades o la flojedad, han desvirtuado los esfuerzos supremos para dar el golpe mortal a la reacción. El señor Degollado sólo ha podido agrupar los elementos refractarios que forman el ejército federal, dándoles la uniformidad de acción tan necesaria para operar con buen resultado. Su necesaria separación, ha dejado un vacío que tendrá usted grandísimas dificultades para llenar. Si usted lo hace con un hombre nuevo, se corre el peligro de que él no esté a la altura de la situación; si es de uno viejo, ya gastado, será cual otro rey de las ranas que profanaron con el mayor vilipendio. De los peligros que dejo indicados y de las dificultades que en mi opinión deben derivarse, solamente un remedio tienen, es éste: el juicio del señor Degollado tan pronto como sea posible y si consigue su vindicación, como con toda fe lo espero, que vuelva a reasumir el mando. Como conozco que usted escucha y me perdona la licencia con que le descubro mi pensamiento, o vacilo en manifestarle que nada, absolutamente nada puede usted esperar del señor Ampudia que no es capaz de organizar una compañía; que la edad y los achaques han reducido a la nada al señor Quijano, cuyas bellísimas prendas, son

inútiles en momentos de crisis y de agitación; que todos los militares del ejército que yo conozco en las filas constitucionales, haciendo la debida excepción del señor Valle y Colombres, no son los hombres que sacarán el toro de la barranca.

Después del triunfo en Silao, temí que se cometiera la imprudencia de obrar sobre México; grande fue mi gusto cuando supe que esas operaciones se habían diferido, determinando obrar sobre Guadalajara, punto importante. Creo que esa empresa exige grandes trabajos y tiempo, por lo que juzgo que en este año no podrá irse sobre México. La ocasión y la perturbación que debe ocasionarse por el cambio de general en jefe, es el momento en que Miramón pretenderá tomar la ofensiva y no me sorprenderá saber que ha salido de México para maniobrar en la línea que él juzga débil y fácil de atacar. En su falsa posición yo destacaría una división al interior, para perturbar las operaciones del ejército constitucional y con otra obraría rumbo a Veracruz. Uno y otro intento se le frustrarían, si se tiene por principio invariable no presentar acción en campo raso, sin una seguridad de la victoria. Cualquier ventaja adquirida por nuestros enemigos en estos momentos, nos hace retroceder y perder mucho de lo adquirido. Como estos momentos no son de expectativa para propios y extraños, las consecuencias de una desgracia ocurrida a nuestras armas, nos empuja a nuevas dificultades y a la mayor desgracia que estoy viendo venir y que ya la distingo en perspectiva: me refiero a la presión extranjera tanto más temible y desastrosa cuanto que ella se pretende enmascarar como obra de la civilización y la humanidad.

Si yo, en mi aislamiento y retiro, he podido adquirir noticias de esto, claro es que usted sabrá lo últimamente ocurrido en esta pretensión, única tabla de salvación que tienen los conservadores. Cartas que he visto de La Habana, dan como resuelto que Pacheco será el que lleve el timón y que el representante de Francia, Inglaterra y Prusia secundarán sus esfuerzos; se da como aceptada esa combinación por los Estados Unidos y se dice, que es el resultado de un agente mandado de París al efecto; que se pondrá a usted un proyecto de pacificación previamente arreglado, con los hombres de Miramón; que este paso lo dará el llamado Gobierno de México y que rechazado por usted se procederá a emplear la fuerza

para hacer sucumbir el Gobierno Constitucional; que las hostilidades se harán como reparación de las ofensas que dicen tienen del gobierno liberal. Otra carta de París, da como cierta la intervención y dice, refiriéndose a noticias de México, que Pacheco tiene el propósito y la firma resolución de apoyarse en los elementos mexicanos para operar un cambio que según él dará vida y estabilidad a la nacionalidad mexicana.

Increíbles y absurdas parecerán a usted tales especies; pero aun cuando supongamos que ellas no sean realizables y que la España y Francia, se equivoquen en todo y se peguen el chasco que ya llevaron en 1845, cuando Bermúdez de Castro, ministro español fraguó y llevó a efecto la revolución de San Luis, acaudillada por don Mariano Paredes; sin embargo, conveniente será que la administración constitucional se prepare para cualquier ocurrencia.

Sea que las cosas se compliquen, sea que ellas sigan la marcha que nos aproxime a una solución, yo me aventuro, no sin temor de proponer un disparate, el que usted adoptase una medida que mi corta capacidad me hace juzgar como útil y conveniente.

Ahora que la mayor parte de la República está sujeta al gobierno legítimo, creo debería apresurarse a formar una representación supletoria de los estados, la cual sin el carácter de congreso, sino de consejo privado del gobierno, tuviera parte en las resoluciones urgentes y graves de que deberían tener conocimiento el Congreso general. Con un consejo semejante se conseguirían dos objetos: evitar que en caso de necesidad y de urgente resolución, el Ejecutivo no se expusiera a un desacuerdo con los estados, porque teniendo éstos los agentes nombrados por ellos cerca de usted, el Gobierno tendría con quien compartir la responsabilidad de sus actos y sus determinaciones no correrían el peligro de ocasionar un cisma.

Convocar un Congreso como lo más constitucional hoy, o hacerlo cuando sean más propicias las circunstancias, son actos que veo erizados de peligros y dificultades. En el primer caso los partidos harían cuestionable su legitimidad y, más que todo, harían peligrosa su reunión porque el Congreso querría gobernar y cada diputado, armado de su derecho de iniciativa, perturbaría la marcha del Ejecutivo. En el segundo

caso habrá dos inconvenientes, a cual más graves. Si la reunión de los representantes de la Nación, se hace luego que se establezca la paz y las elecciones para reorganizar los supremos poderes, se verifica inmediatamente al triunfo sobre los reaccionarios, seguramente la República vuelve hacerse pedazos, porque tenga usted por seguro, que la victoria va a ocasionar una división en el partido de la Reforma. Yo no veo más camino para llegar a cimentar el orden, que prolongar después del triunfo el gobierno de usted por un año, después del cual muchos inconvenientes habrían terminado por el simple transcurso del tiempo.

La formación, pues, de un consejo de representantes electos por los estados, sin iniciativa en los negocios será cosa que libertará a usted de las dificultades que muy (en) breve van a rodear a usted; esas dificultades creo percibirlas desde aquí y son:

1°.—Intervención extranjera. 2°.—Reclamaciones por perjuicios recibidos. 3°.—Cuestión española, la cual si va a presentarse, no en el terreno de las indemnizaciones, sino (en) el de garantías para lo futuro, pidiendo la admisión de una división española, pagada por México, durante el tiempo que determinen las potencias que intervengan en el país. 4°.—Medidas para hacer frente a tales exigencias. 5°.—Necesidad de adoptar, con consentimiento de los estados, aquellas providencias que deben llevarse a efecto, en el momento que la capital sea ocupada.

Este acontecimiento lo creo realizable en los tres primeros meses del año entrante, si no ocurre alguna imprudencia en el interior. Yo no conozco al señor (González) Ortega, sino es por su constancia y actividad; pero si mandando en jefe de todo el ejército, lo hace como en Silao, cuente usted que sus operaciones no correrán el riesgo de una dispersión, nombre que realmente deben tener todos los encuentros desgraciados de las armas constitucionales. Habrá usted notado que muchas de esas pérdidas han sido ocasionadas por la manía de llevar muchos trenes y cañones, muchos de ellos inservibles, lo cual entorpece las operaciones y el día de una batalla no hay fuerza para destinarla a la pelea, ni tropa suficiente que custodie esos numerosos carros y cañones.

Todos los maestros en la ciencia militar convienen que la artillería debe ser de la dotación de dos cañones a lo sumo tres, por cada 1,000 hombres; todo lo que pasa de este número, es peligroso y con los trenes que se llevaron a la Estancia de las Vacas, bastó para que ellos derrotasen al señor Degollado.

Yo pensaba escribir a este señor, imponiéndole que él mandase cuando nuestras tropas se aproximaron a la capital, para manifestarle mi opinión sobre las operaciones en México; mas supuesto que otro será el que mande y no teniendo relación ni confianza con el jefe destinado a tamaña empresas, me tomaré la libertad de manifestarle a usted lo que pienso por si mereciere su aprobación.

Desde Hernando Cortés, hasta hoy, todo el que ha hostilizado a México, lo ha verificado por el poniente de la ciudad. El ejército bajo el mando de Iturbide en 1821; Santa Anna en 1832; Valencia en 1840; los americanos en 1848; el general Blanco en 1858; el señor Degollado en 1859, y en esta vez será lo mismo, si no se estudia, como yo lo he hecho, el Valle de México y el plano en que está la ciudad, comparando sus edificios entre sí y examinando las relaciones militares de un punto a otro.

La ciudad de México presenta grandes defensas, con una mediana fortificación pasajera, siempre que el que la invada, emprenda el ataque por las tres líneas de puntos que forman su defensa al poniente. La primera línea exterior es Mexicaltzingo, Mixcoac, San Diego de Churubusco, Tacubaya, Tacuba y los Morales; como puntos avanzados de esta línea tenemos el Molino del Rey y Chapultepec. En cualquier lugar de los mencionados que se ocupe, se está expuesto a ser derrotado y batido por la espalda; de esto resulta que ninguno de ellos puede ser escogido sin graves riesgos como base de las operaciones para un sitio.

La segunda línea de defensa, que es buena y sostenible, la forman los puntos siguientes: Garita de la Candelaria, San Antonio, Niño Perdido, Chapultepec, Los Morales y San Cosme; todo esto con fácil comunicación para el que ocupa México. La tercera línea, siempre al sur y poniente, es superior a todas, porque es más concentrada; fórmase ésta de la Iglesia de Jesús, San Agustín, Regina, San Gerónimo, Vizcaína, San

Francisco, Acordada, San Diego, La Veracruz, San Juan de Dios, Santa Isabel, Concepción y San Lorenzo. Estos edificios hacen relación entre sí y se necesitan grandes obras para apoderarse de ellos.

Ahora veamos la parte opuesta, esto es, la de oriente y norte, y desde luego verá usted que México está desmantelado y descubierto por esos rumbos. El que se defienda en México, sólo puede hacerlo apoyándose por el norte en Peralvillo, Santa Catarina, Mártir y San Pablo, edificios sin defensa y sin relación. Por el oriente, San Sebastián, San Lázaro, Santa Cruz, la Santísima, Loreto y Santa Inés, que está dos cuadras del Palacio.

De estas ligerísima observaciones, resulta que desde luego, usted se convence, que atacar la plaza y ocupar a México, obrando por el sur y poniente, es obra larga, expuesta y difícil. Por lo contrario, invadiendo por el norte y oriente, es lo más breve y lo más fácil y también lo más conveniente, porque en caso desgraciado, hay dos puntos de partida interesantísimos.

A San Cristóbal Ecatepec, de donde va a cualquiera rumbo y Ayotla, fácil de comunicación con el primero, cuyos puntos presentan las ventajas de ser vulnerables sólo por el camino real y de frente, para los que salen de México y quieren por el camino más corto dar un golpe de mano; la retirada por el poniente es difícil porque la topografía del país, se presta para retardar un movimiento retrógrado y los puntos en que se podía hacer una concentración, son desprovistos de elementos. Esto que a vuelo de pájaro indico, es fruto de un largo estudio sobre el terreno y los sucesos de armas ocurridos en el Valle han confirmado mi juicio. Cuando en 1847, no hubo defensa, ni Santa Anna entendía una palabra de milicia. Los jefes y los soldados hicieron lo que pudieron y el General en jefe mexicano, se dejó batir siempre por la espalda, en todos los encuentros.

Ya que no puedo hacer otra cosa, permítame usted que le manifieste mis opiniones en materia tan vital. Sería para mí el mayor de mis contento, el cooperar, personalmente, a la rendición de México. Las pasiones y los odios políticos me tienen fuera de combate y no puedo hacer sino escribir las ideas que tengo.

Ya ésta no es carta; conozco he traspasado los límites y apurado mucho la paciencia de usted, pero me falta la parte relativa a este Estado, que reo interesa igualmente.

A mi salida de Campeche el 23 del pasado, dejé aquella población en un desaliento grande y su gobierno en el conflicto de habersele perturbado la tranquilidad de la Isla del Carmen, lugar de donde saca los grandes recursos de su aduana marítima. Este incidente forzó al Gobierno a cambiar de rumbo en sus intentos belicosos contra Azereto, porque tuvo necesidad de mandar tropa a La Laguna y al bergantín *Hércules*, en seguida provocó una explicación con Mérida y cuando las cosa se encontraban en este estado vino la exhortación de usted para la paz y ambos contendientes soltaron las armas de la mano. Uno y otro han fingido acatamiento a los deseos de usted y uno y otro aplazan la pelea porque no tienen medios para seguir adelante.

De oficio recibirá usted la noticia del embarque de indios y ese acto desvergonzado, tan criminal como injustificable, se aumenta de tamaño, si atiende usted a la publicación del adjunto papel que ha hecho este gobierno. Mando la relación de los indígenas vendidos, que yo desearía conociera usted, para ver si son indios sublevados; mando el impreso, que no es otra cosa que un ataque directo al Supremo Gobierno y una ofensa a su autoridad. Se niega la facultad de prohibir la venta de mexicanos, se protesta que ella continuará a pesar de las órdenes en contrario y muy claro se dice que nada tiene que ver en el asunto el gobierno de la Unión.

Dos días ha que llegó aquí el señor Azereto, quien tiene la manía de imitar al general Santa Anna, de mandar hacer salvas, siempre que entra o sale de la ciudad. Se dice que va a hacer dimisión del gobierno y se cuenta que su sucesor será el señor Castellanos como presidente del Tribunal de Justicia. Tal cambio en nada modifica la administración, la cual seguirá, como siempre, burlándose de las órdenes de México, mal, señor Presidente, que cuenta veinte años.

Todo cuanto digan a usted de Constitución y libertad estas gentes, todo es farsa y si ellos permanecen incorporada a la Federación es porque sus productos agrícolas e industriales se consumen en nuestro mercado.

Los puertos del Seno,¹⁰ están a la obediencia de usted, ellos lo reconocerán y Yucatán será amigo de la Constitución de 1857. Si mañana hay un cambio, serán conservadores. Yucatán nombró en 1847 y 1848 una comisión que fue a La Habana a solicitar su incorporación a la España y mientras esto se negociaba, grandes banderas flotaban sobre las casas con el lema de ¡Viva Isabel II! El capitán general rehusó admitir esta alhaja y entonces, corrieron a ofrecerse a los Estados Unidos, decretando primero la legislatura del estado, que Yucatán era neutral en la guerra con México: allí se les despachó con cajas destempladas y los periódicos americanos los pusieron de verde y azul por esta conducta infame.

No piense usted, señor Presidente, que yo exagero; esta es gente distinta de la que usted conoce, ni ahora, ni más adelante ni cuando se establezca la paz, podrán remediarse los desastres de este suelo, ni reducirse al orden sus mandarines. Mueran pues, ya que quieren morir; pero a lo menos que esa venta criminal tenga un término. Sin buques que vigilen las costas no se impide el crimen; usted no los tiene, ni puede hacerlo, luego es fuerza escogitar (sic) un medio que dé el justísimo resultado que usted desea.

En Sisal se impidió el embarque de 30 desgraciados, que constan en la lista adjunta; pero en San Felipe y el Progreso se vendieron ¡ciento once! que llegarían a La Habana, en la goleta Teresita que vino al efecto.

Sube a tanto la audacia de estos funcionarios que el señor Azereto enseña a todo mundo una carta de usted escrita al gobernador Irigoyen, que le cogieron en uno de los cateos de sus papeles, en la cual usted le reprueba el tráfico de los indios y le conjura a no imitar a Santa Anna, Vega y demás que han hecho ese comercio; se burla de las sentidas palabras que usted usó y dice que si usted desea impedir la salida de los indios le mande 50,000 pesos mensuales, que es lo que produce, pues de otra manera, si sus agentes cautivan a usted le venderá igualmente.

Hablando de la orden últimamente venida el mes pasado, dice Azereto, con gran desfachatez: “El peso de esa responsabilidad con que

¹⁰ Se refiere al Golfo de México.

se amaga, no debe ser mayor que el de dos cargas de maíz y yo puedo soportarlas”.

En presencia de todo esto ¿qué resta por hacer? No tiene usted fuerza para hacerse respetar, luego mejor es cortar comunicación con un gobierno que así viola la decencia y la conveniencia. Respecto de los indios, si usted no se vale de los ingleses, lo cual tiene también sus peligros, saldrán y serán esclavizados sin misericordia. Si esto no conviene, el Indianola puede cuidar de Sisal a Río Lagarto y algo disminuirá estos crímenes, sobre todo, no prorrogar más el permiso de los viveros de La Habana, que son los que más hacen este comercio; estos buques tienen licencia de pescar en nuestras aguas, tocan en la costa y pescan hombres.

Ruego a usted encarecidamente tenga la bondad de recomendar al señor Torrea el pago al señor Grinda el cual ya me saca los ojos, toda vez que hay comunicación. Aunque sea por partidas parciales, ruego a usted que se me libere de esta pena. Quiero tenerlo contento porque por su conducto recibirá usted mis cartas como va ésta, que de verdad no merece tal nombre. Pido pues, para terminar, mil perdones, a pesar de tanto como he escrito, dejó algunas cosas en el tintero. No concluiré sin darle a usted una alerta por lo que pueda suceder. Marín ha tenido un gran disgusto con Miramón y han mediado contestaciones desagradables; aún no sé el porqué de este contratiempo, ni las consecuencias que puede tener. Sé que Marín se muestra quejoso y aun arrepentido de los compromisos que contraje por servir a un gobierno desagradecido. No me sorprenderá que Miramón pierda su almirante y que éste haga un pague por lo sucedido.

De usted con el mayor afecto de su servidor, que besa su mano.

Juan Suárez y Navarro

JUÁREZ DESEA SE ACELEREN LAS OPERACIONES
SOBRE LA CIUDAD DE MÉXICO

Teul, noviembre 13 de 1860

Excmo. Sr. don Manuel Doblado
Guanajuato

Muy señor mío y amigo:

Acabando de recibir la apreciable suya ha llegado también un extraordinario de Guadalajara que trajo varias noticias importantes para todos los jefes que actualmente figuran en beneficio de la actual revolución, una de ellas alarmante por las complicaciones que pueden resultar por el negocio de la ocupación de la conducta de platas y otras muy favorables respecto al giro —que la unidad y energía de los jefes han sabido mostrar, para salvar circunstancias muy críticas, cuyo curso habría desnaturalizado en totalidad los trofeos que nuestro partido ha conseguido por la unidad del ejército federal. Las primeras se refieren a que si no se indemnizan las sumas extranjeras de la conducta que se tomó, hay un conflicto, porque sabe que circula la noticia de una junta de ministros extranjeros en Jalapa para tomar el partido que crean más ventajoso y será probablemente el apoderarse de los puertos de nuestra República.

El señor Juárez, para evitar tal conflicto, quiere que se aceleren las operaciones de guerra sobre México y que, concluyendo pronto, pueda irse el grueso del ejército federal a impedir el golpe que se prepara; también hace una excitativa para impedir en lo moral tal golpe y ésta se refiere a que cada gobernador se comprometa a satisfacer proporcionalmente al poder monetario de su estado, un contingente que permita y sea susceptible de indemnizar en compañía las cantidades

sustraídas y los daños y perjuicios a que la reclamación de dichos caudales puedan dar lugar.

Las segundas consisten en que el excelentísimo señor don Santos (Degollado) quiso sustraerse al ridículo que ha caído sobre él, así como también la censura que ante el gobierno general y ante la nación toda, se ha contraído por la ocupación de la conducta como por su malhadado plan que seguramente viene a complicar un tanto la situación; el tal modo consistió en un pronunciamiento que iba a efectuar mandando a Zaragoza, sin tener ya facultades para ello, que toda la fuerza la pusiera a las órdenes del señor (López) Uruga, a quien confería sus omnímodas facultades y le hacía observaciones muy exageradas con respeto a personas que si bien deben pagar con sus intereses, había de ser más bien por un conducto adecuado. Usted adivinará el resto, pues no se pueden encomendar a la pluma cosas que por un extravío puedan interpretarse desfavorablemente. La persona contra que se procedía es Muñoz Ledo, a quien se debían intervenir sus bienes todos, para indemnizar los perjuicios ocasionados...

El señor Zaragoza desconoció el mandato de don Santos y respondió a Uruga dignamente lo mismo que a Mirabete, ayudante de don Santos, que venía de orden superior a encargarse de la comisaría. Todos estos golpes, dados en falso, lo han desconcertado a tal grado que no es posible sea capaz de aventurar nada nuevo.

Se dice vagamente que (López) Uruga estaba en el complot dirigido desde que sé yo qué punto, creo que de México.

Dos comunicaciones llegaron a la vez para la destitución de don Santos, una por la ocupación de la conducta, otra por el plan Mathew-Degollado. Todo esto es demasiado serio para verlo como un acontecimiento muy pasajero que sea superficial.

Además ha llegado Francisco Cendejas, como comisionado del señor Juárez hacia González Ortega; no sé aún su comisión porque no quiso venir acá. Todo esto lo debe usted saber porque sus agentes son siempre mejores, pero lo informo yo por si usted no tuviere conocimiento de esto.

Muy de aprobación del Sr. (González) Ortega ha sido la ejecución del pobre Patrón y desea que si Andrade está en igual caso se le aplique la ley.

Hágame usted favor de saludar a Doloritas, a mi familia, la de Siliceo, a Prieto, etc. y, agradeciéndole y aceptando sus ofrecimientos, soy de usted su seguro servidor.

José G. Lobato

PROCLAMA DEL GENERAL SANTOS DEGOLLADO
A LOS SOLDADOS FEDERALES DESPIDIÉNDOSE

Santos Degollado a los Ciudadanos y Militares que componen el
Ejército Constitucional de la República Mexicana

Compañeros de armas:

A fines del mes próximo pasado me separé del teatro de la guerra, a inmediaciones de Guadalajara, por motivos altamente patrióticos que no es tiempo aún de revelar.

Por algunos periódicos y cartas particulares he sabido posteriormente que el Supremo Gobierno Constitucional ha tenido a bien destituirme del mando en jefe del ejército federal, nombrando mi sucesor al excelentísimo señor general don Jesús González Ortega. Aún no ha llegado a mis manos la orden respectiva y por esto no he podido dar a reconocer conforme a la ordenanza al nuevo general en jefe del ejército federal.

Soldados: el que tantas veces os condujo al combate, el que con vosotros y a vuestro frente triunfó de la reacción en Atenquique, Cuevitas, Guadalajara, Puente de Tolatlán y Calamanda; el que con vosotros ha compartido tanto tiempo el hambre, la fatiga y los peligros, el que con su palabra y con su ejemplo os ha enseñado el respeto a la moral y la protección a la humanidad; el que ha sido fiel ejecutor de las leyes y defensor infatigable de los principios de libertad y de progreso; quien, en fin, ha tenido la honra de ser a la vez vuestro jefe y vuestro caudillo, no puede menos que dejaros por despedida otra lección práctica del respeto que todos debemos al supremo magistrado de la República, sometiéndose a su llamamiento y su mandato.

Camaradas: os protesto, por mi honor, que no soy indigno de vuestra confianza y de vuestro aprecio. El Supremo Gobierno ha sido

sorprendido por siniestros informes. Pronto sabréis la verdad y podréis juzgar a vuestro general que lleva su frente alta y su conciencia tranquila, porque cree haber servido bien, hasta hoy, a su Patria y a su causa. No soy yo de los que hoy ensalzan lo que ayer depreciaban y mi mano ha sostenido siempre nuestra bandera, cuando tantos otros, en los días aciagos, la abandonan porque la creían desamparada y perdida.

Militares: sed fieles, sumisos y obedientes al Supremo Gobierno legítimo y a vuestro nuevo general en jefe; no deis oídos a los que con mentidos halagos os quieran apartar el camino del honor y del deber; consumad la obra grandiosa de la regeneración social de México y continuad en el servicio de las armas, que es vuestra profesión, pero siempre como esclavos de la ley.

Ciudadanos patriotas: deponed las armas que habéis empuñado en defensa de la más noble de las causas. Una vez terminada la guerra, volved al hogar doméstico, al seno de vuestras familias, a vuestras antiguas ocupaciones, como verdaderos demócratas, después de haber salvado para siempre a la República de todas las tiranías, de los absurdos privilegios de las rancias preocupaciones, del poder teocrático y de la ley del sable.

Que vosotros todos, soldados y ciudadanos, podáis decir ante Dios y ante los hombres: “He cumplido mi deber”.

Tales son los deseos de vuestro antiguo general y amigo.

Villa de Quiroga, noviembre 14 de 1860.

Santos Degollado

EL GOBIERNO ESTADUNIDENSE NO SERÁ NEUTRAL
EN UNA AGRESIÓN DE ESPAÑA CONTRA MÉXICO

Washington, noviembre 15 de 1860

Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores

Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Ayer recibí la nota reservada de V. E., sin número, fecha 25 de agosto próximo pasado, en la que V. E. encarga al excelentísimo señor ministro don José María Mata que averigüe de una manera confidencial si es cierto que la España ha conseguido del gobierno de este país un compromiso de mantenerlo neutral en las hostilidades que aquella potencia intenta declarar a México y que, en caso de no ser cierta tal cosa, celebre con el gobierno americano algún convenio en virtud del cual se comprometa a prestar a la República auxilios de dinero, armamento, etc., para que pueda defender con éxito cualquiera punto que fuere atacado por una fuerza enemiga.

Aunque yo estaba plenamente seguro de que el gobierno americano, lejos de haber prometido al de España mantenerse neutral en caso de que declarase la guerra a México, ha dicho a su representante en esta ciudad que no permitirá ningunas hostilidades si no hay causa justa para ellas, según comuniqué a V. E. en mi nota reservada número siete, fecha 4 del actual; sin embargo, para mayor seguridad y por cumplir con la prevención de V. E., fui hoy al Departamento de Estado y manifesté al señor general Cass los deseos de V. E. de saber lo que hubiere de cierto sobre tal neutralidad. Su excelencia me dijo que a la fecha de la nota de

V. E., el señor Tassara no había dicho una sola palabra sobre hostilidades de España contra México, pero que dentro de los últimos diez días había tenido con él una larga e importante conferencia, cuyos pormenores se iban a comunicar al señor McLane, quien informará detalladamente de ellos al Supremo Gobierno.

Esta conferencia ha sido posterior a las de que hablé a V. E. en mi citada nota reservada número siete. Creo que el señor Tassara, después de recibir la declaración que le hizo el gobierno de los Estados Unidos, de que vería con sentimiento cualquiera reclamación injusta que el de Su Majestad Católica haga contra México y que no permitirá que por ella se cometa agresión ninguna contra el gobierno legítimo de la República, tendrá con el señor general Cass la conferencia a que su excelencia se refirió, con objeto de hacerle mudar de resolución, sosteniéndole el derecho de la España para declarar la guerra a cualquiera Nación por causas que ella juzgue justas y que estén reconocidas como tales en el derecho de gentes, sin que éstas tengan que someterse a la calificación de los Estados Unidos. Creo también que cualesquiera que hayan sido las razones del señor Tassara, no habrán hecho mudar la resolución de este Gobierno.

Respeto del convenio que desea celebrar el Supremo Gobierno con el de este país para procurar recursos, no dije nada al señor general Cass, porque además de que la autorización para negociarlo la considero concedida personalmente al excelentísimo señor Mata y que, por lo mismo, no se extiende a mí, me parece excusado hacer tal proposición por la imposibilidad que hay de que el gobierno americano llegue a celebrar un convenio semejante.

Es un principio que se ha elevado a la categoría de máxima fundamental de la política de este país y que es respetado por todos los partidos, por ser uno de los consejos del fundador de esta confederación, que el gobierno debe limitarse a atender a los negocios interiores de la misma, sin ligarse nunca con alianzas ni intervenir en los asuntos domésticos de los otros países, porque esto distraerá a la administración del único objeto a que debe consagrar todos sus desvelos y esfuerzos. Por este motivo hay aquí siempre una resistencia, que puede llamarse natural,

a celebrar alianzas de cualquiera género y esto constituye a la política de la Nación egoísta por excelencia. Si a esta razón general se agrega la consideración de las circunstancias especiales en que se encuentra la administración actual, sube de punto la dificultad. Ningún convenio puede celebrar el gobierno con otra potencia sin la aprobación del Senado y, en el estado en que se encuentra aquella Cámara, es seguro que no pasaría un tratado de alianza hecho por el Presidente, Mr. Buchanan. Además, su excelencia ha tomado ya su resolución en este negocio y como está concluyendo su periodo, no querría empeñarse en una cuestión de gran trascendencia que no pudiera él mismo llevar a cabo.

A pesar de la resistencia de esta Nación para mezclarse en negocios ajenos, es fácil obtener su auxilio en nuestro favor en el presente caso, aunque no de una manera directa. Si es cierto que aquí no hay una rivalidad contra la España, tan grande como la hay contra la Inglaterra, también lo es que hay mejor disposición de hacer más contra la primera por ser menos fuerte que la segunda. El deseo de que tiene en lo general este pueblo de adquirir la isla de Cuba, le hace mirar con agrado y hasta con entusiasmo cualquier paso que ofrezca algunas probabilidades aunque remotas de llegar a aquel resultado.

Teniendo el señor McLane facultades discrecionales para obrar como le parezca conveniente, la cuestión del participio que los estados Unidos deban tomar en las hostilidades que haya entre España y México, debe decidirse en esa ciudad y no aquí y dependerá principalmente de la manera con que se presenten las circunstancias.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

SUÁREZ Y NAVARRO INFORMA DESDE MÉRIDA

Mérida, noviembre 17 de 1860

Excmo. Sr. Presidente de la República
don Benito Juárez

Mi señor y amigo que aprecio:

Como adición a la última hora de mis dos anteriores, tengo que añadir dos incidentes de bastante gravedad respecto a la cosa pública de este Estado y otro respecto a mi viaje.

Sea el primero que por comunicaciones llegadas aquí el 10, los capitanes de los indios sublevados han propuesto la paz y aunque ya corría en público esa especie, yo no quise decir a usted nada en mi carta del 12 hasta no saber auténticamente el hecho; la tira adjunta instruirá a usted de lo sucedido. Creo que usted lo recibirá de oficio así como en el expediente instruido en Campeche sobre los indios cogidos en Sisal; por esto no me extendiendo en dar pormenores sobre ambos acontecimientos.

Parecía que la guerra entre Campeche y Mérida no se efectuaría; pero nuevos incidentes me hacen creer que se realizará esta guerra que juzgo desastrosa para ambas partes. Parece que Campeche ha ministrado armadas, gente y dinero a un señor Vargas, el cual ha reunido 400 según unos, o 500 según otros, y ha ocupado el partido de Maxcanú (a) 12 leguas de aquí y que viene sobre esta ciudad. Probablemente dentro de pocos días sucederá algo que complique más los males de este infeliz país.

Parece que la desgracia me fuerza a hacer alto aquí y no irme, como lo deseaba, en el regreso del vapor.

Vea usted la carta adjunta y juzgue usted si tendré medios para moverme y recursos con qué vivir; estoy, pues, lleno de miseria porque la

paga que recibí en septiembre, me ha sido insuficiente para pagar lo que he consumido en seis meses que hace estoy viviendo de prestado.

Si usted no ordena que conmigo no habrá la orden que se cita, estoy en la incapacidad de hacer nada; por esto, aquí espero las ulteriores órdenes de usted.

Soy con el mayor afecto su servidor que besa su mano.

Juan Suárez y Navarro

P. D. Al pegar mi carta, sé que Sisal ha sido ocupado por las tropas de Campeche y que tropas de Maxcanú avanzan. Creo que sería bueno el que usted se decidiera a nombrar una comisión que mediase y pusiera término a los males que preveo y que veo indudables.

SIGUEN LOS INCIDENTES SOBRE EL FASTIDIOSO ASUNTO
DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE PACHUCA

México, noviembre 17 de 1869

Excmo. Sr. Don Benito Juárez

Mi estimado amigo:

Con sumo disgusto he visto una carta de usted, dirigida al señor Guzmán y en la que, copiando un párrafo de la mía relativa al fastidioso negocio del convento de Pachuca, asienta usted que si en la reconvención que usted por tal asunto hizo al señor Guzmán, hubo alguna ligereza, debe culparnos al señor Campi y a mí, tal manifestación sería concluyente si en la carta que dirigí a usted el 3 del actual, no hubiera yo hecho una rectificación de los hechos, añadiéndole a usted que si me hubiera sido dable recoger mi primera, no habría dejado de hacerlo con la mejor voluntad. La omisión por parte de usted de toda referencia a esta enmienda, que me apresuré a presentar como un acto de justicia, me ha dejado en malísimo predicamento, porque le ofrecí al señor Guzmán deshacer las equivocaciones en que se me hizo incurrir y tal vez juzgará que por un motivo innoble excusé el cumplimiento de mi ofensa; creo pues, que tengo derecho para pedir a usted que haga constar mi exactitud en dar lleno a la promesa que hice y dejé satisfecha. Una palabra más sobre esta materia: el origen de que tuviera yo ingerencia en este negocio, fue el de haber visto al señor Campi para que proporcionara recursos si le era posible; a esto me impulsó primero el encargo que con encarecimiento me hicieron los señores Zarco y Guzmán, según dije a usted en mi carta de 28 de agosto y, segundo, la autorización que por la de usted de 1º de septiembre me confirió para que sobre bienes que administra el clero, oyera las proposiciones que se rehicieron y diera

cuenta (a) usted; autorización singular, pero en fin, autorización que yo no solicité.

Multitud de veces he dicho a usted que aquí domina la idea de que yo tengo encargo para dirigir los trabajos del partido liberal. Esta creencia tan general como errónea, me coloca en una situación de riesgos, de que me he salvado no sé cómo; pero el hecho es que muchas personas dominadas de esa preocupación, ocurren a mí cuando tienen sazonado algún trabajo, porque mis protestas de no estar comisionado son tan ineficaces, como las prevenciones de usted para que nada se emprenda; porque debe usted percibir que hombres que piensan, que diariamente sufren una nueva demostración de este lujo de tiranía que les oprime; que hombres, en fin, que profesan un principio y se debaten para hacerlo triunfar, no es posible que sientan alivio en su situación con un “esténse ustedes quietos”. Una frase tan lacónica y que puede compendiar toda la suma de la más fría indiferencia, podrá lanzarse desde un lugar seguro y cuando no hay que apurarse por los gastos del día siguiente; pero intentar que con ella se satisfagan los deseos, se calmen las aflicciones, se tranquilicen los ánimos atribulados, es pretender lo imposible.

Por esto, el partido liberal en México alza un grito de indignación y censura amargamente la escrupulosa y pueril economía para gastar el dinero en México, que una vez conquistado, recompensará con usura lo que cuesta su adquisición, cuando tan pródiga y abiertamente se gastó el dinero en las inútiles tentativas para el recobro de Oaxaca. Por esto, también se ve en abierta contradicción al gobierno, manifestándose medroso de ocupar una parte de los fondos de la convención inglesa, cuando Mr. Mathew me autorizaba para ese paso y la revolución con que después ocupó toda aquella suma, sin sacar de ella el fondo que aquí pudo rendir.

Por esto, finalmente, los trabajos en sentido liberal se agitan y se multiplican y en vano buscan un centro de dirección. Usted no ha tenido a bien organizarlo y usted tendrá sus razones; entiendo, sin embargo, que no serán tan poderosas que satisfagan al cargo que refluya contra el

gobierno por haber dejado esterilizarse los elementos que aquí se pueden explotar.

Mucho trabajo, repugnancia, positivamente, cuesta el hablar de esto, después del profundo y desdeñoso silencio que usted ha guardado y debo repetir aquí, que yo ni pretendo ni he pensado jamás en pretender tal comisión, porque tengo suficiente dignidad y sobrado orgullo para no rebajarme hasta el punto de mendigar encargos de nadie. Pero se hace preciso que toque esta materia porque como decía antes, no puedo evitar que se dirijan a mí las personas que me creen con alguna investidura, o que depositan en mí su confianza las personas que me favorecen con ella.

Ahora mismo, algunos liberales que tienen organizado un movimiento con el cual quedará restablecido el orden legítimo de un día a otro, se facilitará la entrada de las fuerzas constitucionalistas, solicitaron de un señor acomodado el que facilitara 6,000 pesos con tal objeto y este señor dijo que sólo quería entenderse conmigo, poniéndolos luego a mi disposición sin interés alguno y sólo con la garantía de que yo solicite que se le paguen de los derechos que cause la primera conducta que salga de Pachuca, a cuyo efecto se gira por el gobierno una letra a cargo del señor Béistegui, como acaba de hacerse por una suma de 12,000 que recibió Limantour.

Mi primera resolución fue negarme a recibir el dinero, pues temí que se me acusara de cobardía o de egoísmo y he pasado por las horcas caudinas; es decir, me expongo a que se niegue la pretensión o a que ni se me conteste. Sin embargo, en cualquier evento sabré demostrarle a mi partido, que no me arredra el peligro cuando se trata de servirlo: a la persona que se fío en mi palabra que tengo el honor suficiente para cumplirla.

He molestado a usted bastante y concluyo repitiéndome su siempre afectísimo amigo y servidor que besa su mano.

José María Cortés y Esparza

MÁS SOBRE EL CONVENTO
DE SAN FRANCISCO DE PACHUCA

México, noviembre 17 de 1860

Sr. Lic. don Benito Juárez

Muy estimado amigo y señor de mi atención:

Tengo a la visa la apreciable de usted de 1º del corriente. Hasta ahora la contesto, primero porque la recibí con algún retardo y, segundo, por no haberseme presentado conducto. Comenzaré por advertir a (usted), que si lee con despreocupación la carta mía, de que es contestación su citada del 1º, no encontrará en ella el cargo de ligereza porque se manifiesta ofendido, si formulé ese cargo, fue refiriéndome más bien al señor Cortés Esparza y el párrafo que usted me copia y lo que posteriormente he hablado con ese señor, me demuestran que no me faltó absolutamente razón. El expresado señor Esparza ha pretendido reparar la precipitación y el error que envuelve el citado párrafo, inserto en la última de usted y, con tal objeto, me dice que escribió a usted con fecha 7 del corriente, explicando que el incidente desagradable a que me voy refiriendo, no tuvo otro motivo más que la citada credencial con que dio fe a los informes del interesado, en la compra del convento de Pachuca, sin rectificar conmigo si era cierta la aprobación que se me atribuía. Sirva esto a usted de satisfacción; en los más, quedo entendido de la advertencia que me hace, para que no celebre negocio alguno en nombre del gobierno. Ya indiqué a usted que mis móviles en los trabajos que me han ocupado por aquí, son de un carácter meramente patriótico. De mucho tiempo acá, puedo decir que he simulado esos trabajos, con elementos casi del todo personales y es lo que me propongo hacer ahora,

que habiendo logrado evadirme de la prisión en que estaba, me hallo en mi esfera habitual de acción y al alcance de las mil oportunidades que la crisis actual presenta, para abreviar el triunfo del orden constitucional.

A propósito de mi evasión, diré a usted que pocos días antes de verificarla, tuve ocasión de ver cartas en que lo señores Garay y Partearroyo, estimulaban al coronel Argüelles para que en unión del general Tapia, procurase los medios de salir ambos de la prisión de Santiago, indicándole que esta indicación se le hacía de acuerdo con el Supremo Gobierno y que para facilitar la evasión, podía disponer hasta de 700 pesos, girándolos sobre Veracruz. Yo, que tenía ya arreglada mi salida de Santiago por medio de uno de los ayudantes del puerto, hallé oportunidad de decidirlo, a facilitar también la salida de los dos jefes indicados, con sólo la diferencia de 200 pesos más en la remuneración pecuniaria que había yo pactado; y efectivamente logré que de esta manera se evadiesen los dos conmigo, antier al medio día yo me quedé oculto en la ciudad. Los señores Argüelles y Tapia parece que salieron inmediatamente de ella y que el primero aun ha escrito ya desde Tlalpan. Nuestra evasión de Santiago, ha hecho una impresión tal en el gobierno que inmediatamente se ha mandado vaciar aquella prisión, trasladando a la Acordada todos los presos que allí quedaron. A propósito de estos últimos, debo advertir a usted, en íntima reserva, que a quererlo, estarían ya todos libres; pero con excepción de cuatro o cinco, los demás se rehusaron a cooperar para la práctica de un proyecto que por dos ocasiones tuve arreglado para la evasión de todos los presos en la prisión militar. Convencido así de que la evasión general no era practicable, me refugié en la idea, que después he llevado a cabo, de evadirme con algunas de las personas más sutiles. Si como lo creo, por las cartas que he visto, el Supremo Gobierno deseaba la libertad del general Tapia y de Argüelles y aun estaba dispuesto a invertir en ese objeto, la cantidad de que hablé arriba, ya usted tendrá la bondad de decirme si estima que deben abonárseme los 200 pesos de la gratificación adicional, a favor del ayudante que facilitó la fuga.

Circula ya aquí la convocatoria expedida para la renovación de los supremos poderes constitucionales. La trascendencia que esta medida

tiene, para desarmar a las gentes que han estado haciendo ruido con la idea de la apelación del pueblo, ha sido muy perceptible, hasta para el partido reaccionario y han hecho misterio, por decirlo así, de la convocatoria, que tiene a echar por tierra tantos argumentos e imputaciones de mala fe, hasta ayer que la han reproducido los periódicos. ¡Qué lástima que el nuestro esté mudo, para poner en realce la importancia y oportunidad de esa medida, que viene a disipar los pretextos más especiosos de que se han valido los refractarios al orden legal!

Aquí se declaró, desde hace cuatro días, el estado de sitio y hoy se ha reglamentado detalladamente. La expedición de este reglamento ha coincidido con la de una especie de manifiesto, en que Miramón declara su debilidad e impotencia y exhorta, sin embargo, a la defensa de la capital. Es de presumirse que en esta guarnición haya orejas sordas y siga desertándose como hasta aquí, sobre todo si se cultiva un poco el desaliento que se ha apoderado del bando rebelde. La alarma es continua. Antier hubo una escaramuza en La Villa, con una partida de Cuellar que entró allí; en la noche, las baterías de Chapultepec estuvieron en fuego sobre una fuerza de Aureliano, que vino a Tacubaya. Por la garita de San Antonio Abad ha habido también algunos de estos lances de poca importancia, pero que dan idea de la impotencia de ese pretendido gobierno. La gran cuestión en estos momentos, es la financiera. Se ha decretado un préstamo forzoso de 300,000 pesos, que tendrá un resultado tan irrisorio, como la contribución de inquilinatos. Para eludir esta última, se han cerrado muchas casas de comercio. En la calle de Espíritu Santo no hay una sola abierta y se anuncia que el lunes, la clausura del comercio será casi general. Los sucesos de Guadalajara, posteriores al armisticio, no se conocen aquí con bastante exactitud; pero parece que Castillo no sacó la plaza sino una fuerza insignificante, que se pasó o desbandó en la perfección que de ella emprendieron el señor Ogazón y Rojas. El ejército constitucional se mueve ya en esta dirección. Alguna caballería parece que ha venido ya de este lado de Querétaro.

En estos momentos se me asegura que están atropellando la casa que fue últimamente legación inglesa, en solicitud de una cantidad perteneciente a la convención y que suponen depositada allí. Ya se había hecho ayer una tentativa infructuosa en este sentido.

Cualquier cosa que sepa a última hora, la diré a usted por posdata y, entretanto, me repito su afectísimo amigo y seguro servidor.

Felipe Arce y Pesado

LÓPEZ URAGA INSISTE
SE CUBRAN SUS DEUDAS OFICIALES

Guadalajara, noviembre 19 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez

Muy respetable amigo y señor:

Me da pena verdaderamente el molestar a usted en los momentos actuales, pero no me queda más recurso para salvarme.

La deuda contraída en San Luis, caballerosamente y sin gravámenes, no ha sido cubierta y como al señor Pitman se le ha dicho, según me escribe, que no hay ni esperanza, pues que fue condicionalmente aceptada, ha retirado su crédito y agencia y sin la bondad el señor Absburg, yo no sabría qué hacer.

Es la única cuenta liquidada tal vez en toda la revolución y la única cantidad adquirida sin préstamos forzosos ni exacciones y el señor F. Oliese presentará el cargo e inversión acreditada que se le acompaña. Yo ruego a usted, señor, que estos saldos queden cubiertos y yo libre de responsabilidad, recibiendo yo como un positivo favor el que el señor Absburg me diga que está en todo de acuerdo con el gobierno y yo libre de toda responsiva.

Dispóngalo usted así en obsequio de la justicia y en bien de su más atento y seguro servidor que obediente besa su mano.

José López Uraga

LÓPEZ URAGA REITERA SU DESEO
DE SERVIR AL GOBIERNO LIBERAL

Guadalajara, Jal., noviembre 19 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

Con sumo placer he dado un abrazo a mi paisano y amigo el señor Cendejas y recibido los bondadosos recuerdos de usted que tanto me honran. Usted me ha conocido bien, señor, mi paga es la estimación de los hombres de mérito y honradez y la de usted me llena de orgullo.

Doy a usted las gracias, por el despacho y su amistosa eficacia; en efecto mi primo José Gil, me escribe sobre el despacho.

Como he dado parte, estoy libre y dispuesto a todo, pues pertenezco al gobierno y sin más camino que el que me demarque.

Escribo al señor Llave, usted verá lo que hay por acá y también por el señor Cendejas, que desgraciadamente ve las cosas como yo. Creo en estos momentos, de mi deber y de mi amistad decidida, repetir a usted, que soy todo del gobierno y que sin tender a lo que yo desee o piense, debe usted darme sus órdenes y disponer de mí como su más adicto, seguro servidor y rectísimo amigo que besa su mano.

José López Uruga

SE LE ACEPTA LA RENUNCIA A MATA
CON MUCHO SENTIMIENTO

Excmo. Sr. don José María Mata

Excmo. Señor:

He dado cuenta al excelentísimo señor Presidente del oficio de V. E. fecha 7 del actual en que renuncia la cartera de Hacienda que estaba a su digno cargo, y su excelencia se ha servido acordar diga yo a V. E., como tengo la honra de hacerlo, que acepta la renuncia aunque con mucho sentimiento.

No es menos el que tengo al decirlo a V. E. en contestación, así como me es grato asegurarle de mi atenta consideración y particular aprecio.

Dios y Libertad. Heroica Veracruz, noviembre 20 de 1860.

(Melchor) Ocampo

SE CRITICA LA CONVOCATORIA
PARA ELEGIR NUEVO CONGRESO

San Luis Potosí, noviembre 21 de 1860

Excmo. Sr. don Manuel Doblado

Guanajuato

Muy estimado señor mío:

Mando a esa Capital al pagador de la Legión del Norte, don Leonardo Villarreal, a cobrar unas libranzas sobre esa plaza que no me ha sido posible cambiar aquí. Como tengo pocas relaciones en esa ciudad y mi pagador es enteramente desconocido en ella, me tomo la libertad de dirigir a usted con él esta carta, suplicándole tenga la bondad de mandar dar conocimiento de él en caso que fuere necesario para el cumplimiento de la comisión que lleva.

Por conducto del cuartel general remití a usted un cuaderno que el señor licenciado Garza y Garza y este mismo señor Villarreal dieron a la luz pública refutando dos que también se publicaron, el uno de don Santiago Vidaurri y otro de don León Guzmán y hoy le mando a usted otro ejemplar por si aquél no hubiese llegado a sus manos.

Hoy ha llegado aquí la convocatoria para las elecciones de diputados al Congreso general. Este acontecimiento ha hecho mucha sensación, pues parece uniforme el sentir de que debe llamarse al Congreso disuelto por el motín de Tacubaya. Me han dicho que la Legislatura del Estado se ha encargado de este asunto y que probablemente concluirá su sesión hoy mismo, protestando contra dicha convocatoria. En el mismo sentir me ha dicho el señor general Álvarez

que va a contestar la circular con que a él se le ha remitido esta convocatoria, protestado contra ella como diputado que es del Congreso disuelto y, a los que estamos en esta ciudad y también lo somos, nos ha excitado a lo mismo. Esta tarde veré si nos reunimos para acordar lo que nos parezca conveniente. Yo creo que nos resolveremos también a protestar contra esta providencia. Ésta, a lo menos, es mi opinión.

Deseo se conserve usted bueno y mande a su muy atento y obediente servidor que besa su mano

Miguel Blanco

UN ESTADOUNIDENSE AMIGO CREE CONOCER
LA POSIBLE POLÍTICA DE LINCOLN HACIA MÉXICO

Sr. don Matías Romero

Legación Mexicana en Washington, D. C.

Mi querido señor:

No habiendo recibido carta suya desde la llegada del correo del último Tennessee y, por los escasos informes publicados, deduzco que no existe nada de especial interés por comunicar.

Por ese correo sólo recibí una carta del señor Mata. Me causa pena que se haya visto obligado a abandonar el gabinete, pues estos frecuentes cambios tienden a debilitar la confianza en la estabilidad del gobierno de Veracruz en el extranjero. Además yo confiaba en la habilidad y en el prestigio del señor Mata. A pesar de ello, confieso que quizá su presencia sea más útil en las conferencias diplomáticas que se sostendrán en Jalapa, tal como me informa que es su intención.

Me agrada saber que ha insistido en la inmediata convocación a elecciones para la integración del Congreso. Si mientras tanto logramos un favorable resultado en Guadalajara, esto contribuirá enormemente a la solución de los asuntos pendientes.

Con la renuncia del señor McLane se interrumpen todas las negociaciones, hasta que otro Ministro sea nombrado por la nueva administración. El nombramiento del coronel Sheller, de California, en sustitución del señor McLane, sólo fue hecho en su obsequio y para salvar a la actual administración de la responsabilidad referente a los asuntos mexicanos. Saliendo en el día de hoy los despachos, y, encontrándose el coronel Sheller en San Francisco, California, éste no

podrá llegar aquí, ni menos ser escuchado, antes de 45 días, lo que nos lleva al 1º de febrero, es decir a un mes de que el señor Lincoln asuma el poder. Por informaciones de altas esferas y muy fidedignas puedo decir, con relación al señor Lincoln y a su administración, que la política del nuevo gobierno consistirá en afrontar la cuestión mexicana de inmediato, para distraer la atención de nuestra eterna agitación sobre el problema negro y que los dos puntos esenciales de dicha política con referencia a México, serán:

1º -Asegurar la permanente tranquilidad de la República Mexicana con la efectiva ayuda moral y material al único partido capaz de establecer un gobierno, porque es el que está de acuerdo con las tendencias de la época, es decir el partido liberal constitucional, y

2º -Asegurar una gran expansión de nuestro comercio con México, por medio de un tratado basado en amplios principios de reciprocidad comercial.

En la primera hipótesis queda incluida la necesidad de proporcionar fondos para sostener un gobierno estable por algunos años.

El nombramiento del nuevo ministro será uno de los primeros actos de la próxima administración y se pondrá especial cuidado en escoger la persona con la adecuada capacidad para desarrollar ese plan.

La nueva administración asumirá el poder en poco más de 90 días y para esa fecha se habrán subsanado nuestras dificultades políticas y financieras y confío en que también en México los problemas hayan asumido un carácter favorable para reiniciar las negociaciones que ahora, espero, podrán tener una conclusión ventajosa para ambos países.

Queda usted en libertad de utilizar estas informaciones como lo juzgue conveniente en sus comunicaciones en su país, en la seguridad de que provienen de una fuente que probablemente es la más directa y fidedigna, fuera del mismo Sr. Lincoln.

Es probable que mi palabra, referente a los asuntos mexicanos, tenga algún peso en la próxima administración y usted conoce perfectamente mis puntos de vista sobre ellos, para dudar del espíritu de

mis recomendaciones. Tengo mucha fe en que está próximo a surgir un día brillante para las relaciones de ambos países.

Los asuntos financieros están mejorando y la agitación separatista comienza a disminuir. Aunque ya se ha producido una crisis comercial, no habrá desunión.

Existe alguna posibilidad de que yo pueda ausentarme por Str. (sic) del 15 de diciembre.

Confiando en que el domingo recibamos buenas nuevas, quedo de usted muy sinceramente su amigo y obediente servidor.

Edward S. Plumb

JUÁREZ INSISTE
EN QUE SE LE HA LLAMADO LIGERO

Veracruz, noviembre 22 de 1860

Sr. don Felipe Arce y Pesado

Mi estimado amigo:

Contesto su carta del día 17 del corriente diciendo que celebro mucho que haya usted logrado evadirse de la prisión y el que disfrute de buena salud. Se pagarán por el gobierno los 200 pesos que dice usted gastó para gratificar al que facilitó la salida de usted.

Me escribió, en efecto, el señor Cortés Esparza con fecha 3 del corriente diciéndome que se había equivocado en el informe que me dio respecto del contacto del señor Campi; pero asegura que usted pidió un dinero para hacer el movimiento que se frustró y que condujo a usted a la prisión en que estaba. Como para este movimiento y para contratar un préstamo no estaba usted autorizado, repetí a usted el contenido de mi carta del día 27, que ahora reproduzco.

Habrá usted visto en el párrafo de la carta del señor Cortés Esparza –parece muy singular si no increíble el que el señor Cortés Esparza se haya equivocado– cuando no una sino dos veces conferenció con usted sobre el asunto para cerciorarse del arreglo que tuvo usted con el señor Campi lo que convencerá a usted que no fue precipitada como usted dice la censura que contiene mi carta del día 27.

Ya verá usted que no es supuesto sino efectivo el cargo de ligereza que me atribuyó usted en su citada del 3, pero, como dije a usted con fecha 20 del corriente es mejor que no tratemos ya de este negocios de Gobierno.

En todo lo que pueda yo ser a usted útil en lo particular y personal, ordene usted cuanto guste en el concepto de que lo servirá con buena voluntad su amigo afectísimo que besa su mano.

Benito Juárez

MATÍAS ROMERO, PERSPICAZ, SIGUE INFORMANDO SOBRE
LA SITUACIÓN POLÍTICA DE ESTADOS UNIDOS

Washington, noviembre 24 de 1860

Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores

Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Los acontecimientos públicos que van teniendo lugar en este país y que he procurado referir fielmente a V. E. en las reseñas políticas de esta legación, tienen una conexión íntima con los intereses de México, en cuyo favor pueden ser explotados por una administración sabia y una política previsor. El triunfo del partido republicano, de que hablé a V. E. como probable en mi nota reservada número ocho, fecha 5 de septiembre último, es un hecho consumado, pero las circunstancias que ahora parece muy probable que sobrevendrán, pueden hacer que de ese triunfo resulten consecuencias muy distintas de las que eran de esperarse en aquella fecha.

Antes de manifestar éstas, permítame V. E. decirle que el dogma del partido republicano, tal como fue expuesto en la citada nota, tiene una diferencia nacida o de que yo no lo había entendido bien hasta entonces o porque después se hayan modificado las ideas de sus corifeos. Yo estaba en la inteligencia de aquel partido se oponía a toda adquisición de territorio, considerándola peligrosa para la estabilidad de la Unión por la dificultad de armonizar y mantener ligados con los mismos lazos a pueblos de distintas razas, de costumbres, ideas y lenguas diferentes. Pero Mr. Seward, que es el jefe más prominente de dicho partido dijo en uno de los discursos que pronunció en el oeste para promover la elección

de Mr. Lincoln que el ejemplo de orden, riqueza, prosperidad y buen Gobierno que darían los Estados Unidos, regidos por una administración republicana, sería tan notable que por gozar de esos beneficios solicitarían agregarse a la gran Confederación y quedarían agregados como estados independientes todos los demás pueblos que ocupan el continente americano. Según esta doctrina a nadie se obligará a anexarse pero no se rehusará la anexión a los que voluntariamente la soliciten.

El riesgo de que, aprovechándose la reacción de la circunstancia de haber aparecido hasta aquí el partido republicano como hostil al Supremo Gobierno Constitucional, consiguiera que una vez en el poder retirara el reconocimiento que esta Nación ha hecho del Supremo Gobierno como gobierno de hecho y de derecho de México, no me parece ya que deba tomarse en consideración, tanto porque la opinión pública está aquí en nuestro favor y los hombres que dirijan la política en la nueva administración son estadistas que no se giran por pasiones ruines y falsos informes, como porque creo que para el 4 de marzo próximo en que aquélla se instale, ya no existirá ni la sombra de gobierno que la reacción ha conservado en la ciudad de México.

Si, pues, como es de desearse, la administración republicana no encuentra dificultades en su marcha, México tendrá en ella un amigo sincero que lejos de oponer obstáculos a su progreso y desarrollo, estará dispuesto a contribuir por su parte con lo que pueda conducir a la consecución de aquellos importantes fines. Pero si hay aquí, como parece probable, algunos trastornos que embaracen la marcha de aquélla, el asunto varía de aspecto. Hasta ahora las apariencias hacen más probable el segundo extremo. Por escenas que han tenido lugar en Charleston y en otros puntos de la Carolina del Sur, manifiestan fuera de toda duda que dicho estado está resuelto a separarse de la Unión. Su causa es la de todo el sur y la del partido conoce bien que no es el hecho que se le ha escapado para siempre de las manos. Los estados esclavos son 15, los libres 18; del terreno ocupado por los segundos se forman cada día nuevos territorios que dentro de poco se convertirán en estados libres también; el 4 de marzo próximo sólo la administración será republicana, pero a la vuelta de pocos años lo será también el Senado, la Cámara de

Diputados y la Suprema Corte de Justicia, y con esa poderosa falange la causa de la esclavitud está perdida sin remedio. Los estados del sur, que ven ese flujo siempre creciente que amenaza destruir su esclavitud, creen que no tienen más arbitrio para libertarse de él que formar otra Confederación exclusivamente negrera. Hasta ahora se asegura que darán ese paso, además de la Carolina del Sur, los estados de Georgia, Alabama, Mississippi y Florida. Una vez empeñados éstos en la contienda arrastrarán a los demás Estados esclavos.

No es de creer que los del norte consientan en que aquéllos se separen a mano armada, ni que les permitan verificar su separación pacíficamente. La guerra civil parece, pues, inevitable. Sus horrores y sus resultados no es fácil preverlos, sólo una cosa puede asegurarse y es que una vez llegados a las armas, a lo menos algunos estados del sur, si no todos, quedarán fuera de la Unión.

Es ciertamente gran calamidad que una forma de gobierno esencialmente libre y popular, que en 74 años de ensayo ha producido efectos fabulosos y resultados gigantescos que tenían admirado al mundo entero, no dure por más tiempo y se consolide perpetuamente. Es una desgracia que debe afectar profundamente a todos los hombres amigos de la democracia, y por lo mismo a nosotros, pero, supuesto que nosotros ni la hemos provocado ni la podemos remediar, una vez verificada será bueno que después de lamentarla procuraremos ver el provecho que podamos sacar de ella en beneficio de nuestro país.

En el caso de que se lleguen a formar las dos confederaciones proyectadas, una del norte y la otra del sur, la primera, por propia conveniencia y por espíritu de antagonismo a la segunda, será la amiga y aliada natural de México, mientras que la segunda solicitará también nuestra amistad pero con la mira de ensancharse para sacar el provecho que pueda de nosotros anexándose algunos de nuestros estados. El bello ideal de la Confederación del sur, es abrir el tráfico de negros, prohibido actualmente por las leyes generales de los Estados Unidos y extender la esclavitud en todas partes pero, principalmente, en la costa del Golfo de México. Los apóstoles de esa nueva confederación calculan ya lo

importante que será cuando pertenezcan a ella México, los estados de la América Central y la isla de Cuba.

Verificada la separación tal como ahora se piensa y suponiendo que formen la confederación del sur los 15 estados que ahora tienen esclavitud, dicha confederación, que lindará con México por una extensión muy considerable, tendrá de 10 a 12 millones de habitantes, de los cuales son cuatro de esclavos. Así quedarán mejor equilibrada las fuerzas y ya no tendremos por vecinos a esos mismos estados pero que con una fuerza de 33'000,000 amenazan ahora absorbernos a cada instante, sino que nuestros vecinos serán: al nordeste una república de seis a ocho millones de blancos, con la que podremos competir más fácilmente y al nordoeste, si Nuevo México y California continúan unidos a la Confederación del norte, una poderosa nación de 21 millones de habitantes, que será rival de la otra y cuya rivalidad, bien explotada, contendrá a ambas de cualquiera proyectos agresores contra México; mientras que nosotros a la sombra de la paz y de las instituciones liberales, podemos desarrollar nuestros inmensos elementos y colocarnos en el importante lugar que la naturaleza nos ha destinado, libres ya de los peligros que ahora nos amagan.

Tales son las complicaciones que se presentan en el horizonte político de este país. Una vez conocidas, el Supremo Gobierno sabrá lo que deba hacer para sacar el mejor partido de ellas.

Reproduzco a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

JUÁREZ REPRUEBA MOVIMIENTOS ESTÉRILES

Veracruz, noviembre 25 (de 1860)

Sr. Lic. don José María Cortés Esparza

Mi estimado amigo:

Veo por su carta del 17 del corriente que le ha causado mucho disgusto el que no hubiera dicho al señor Guzmán que usted me escribió manifestándome la equivocación que había sufrido en su carta del 22 de octubre. Ya he manifestado a dicho señor Guzmán esa circunstancia como él podrá informar a usted; pero es de advertir que yo reprobé la conducta del señor Guzmán el día 27 de octubre y entonces no podía yo adivinar que usted se había equivocado y que debía manifestarme su equivocación el día 3 de noviembre. Como el señor Guzmán me inculpaba de ligereza porque reprobé su conducta en mi citada carta del 27 de octubre, natural era que yo me vindicase diciendo que me apoyé en el informe de usted, que no una sino dos veces conferenció usted con él sobre los pormenores del negocio y que en al caso a usted y no a mí debía culpar. Esto dije, repito y repetiré, porque es la verdad que no se destruye con que usted haya dicho después que se equivocó.

Respecto del dinero que dice usted solicitan algunos liberales para hacer un movimiento en esa capital, repetiré a usted lo que otras veces he dicho, que no conviene ya aventurar ninguna suma para esa clase de negocios, porque la experiencia ha demostrado que se gasta inútilmente el dinero por no lograrse el objeto.

En cuanto a los cargos que se sirve usted formular contra mí, me abstengo de contestar porque realmente no son más que desahogos del

disgusto que le causó a usted mi carta escrita al señor Guzmán y por lo mismo carecen de verdad y de justicia. Soy de usted (etc.).

Benito Juárez

MATÍAS ROMERO INFORMA SOBRE LA POLÍTICA QUE SE
SUPONE ADOPTARÁ LINCOLN RESPECTO A MÉXICO AL
ASUMIR EL PODER

Washington, noviembre 25 de 1860

Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores

Heroica Veracruz

Excmo. señor:

Después de escrita mi nota reservada número trece, fecha de ayer, relativa a las complicaciones que hay en la política de este país y el provecho que de ellas puede sacar México, recibí una carta de una persona que reside en Nueva York, que se ocupa bastante de los sucesos de México y que asegura que ha adquirido de una fuente muy respetable y del carácter más fidedigno, lo que paso a referir respecto de la política que la administración republicana, que se instalará el 4 de marzo próximo, se propone seguir en los negocios de México.

La parte relativa a dicha carta es como sigue.¹¹

La política de la nueva administración será ocuparse desde luego de la cuestión mexicana haciendo de ella una cuestión nacional, a fin de distraer la atención pública del asunto de la esclavitud. Los

¹¹ La carta a que se refiere es de Edward S. Plumb; por considerarla de interés se ha reproducido íntegra su traducción, que difiere en ciertos matices de la de Matías Romero.

dos grandes puntos de nuestra política con referencia a México serán:

1°.—Asegurar una tranquilidad duradera en la República Mexicana, con el más efectivo auxilio moral y pecuniario, concedido al único partido que puede consolidar allí un gobierno estable, el partido cuyos principios están de acuerdo con las tendencias del siglo, a saber, el partido liberal constitucional y

2°.—Asegurar una grande expansión de nuestro tráfico con México, por medio de un tratado de comercio basado sobre principios amplios de reciprocidad mercantil.

La necesidad de facilitar, de alguna manera, fondos para sostener por algunos años un gobierno estable, se comprende en la primera proposición.

El nombramiento de un nuevo ministro será uno de los primeros actos de la próxima administración y se tendrá un gran cuidado de elegir a una persona cuyos deseos y habilidades la hagan propia para desarrollar ese plan.

Todo lo cual tengo la honra de comunicar a V. E. para conocimiento del excelentísimo señor Presidente.

Reproduzco a V. E. con este motivo las seguridades de mi muy distinguida y respetuosa consideración.

Dios y Libertad.

Matías Romero

A LA REVOLUCIÓN SÓLO LE RESTA CONQUISTAR MÉXICO

México, noviembre 27 de 1860

Sr. Gral. don Manuel Doblado

Muy estimado señor de mi atención:

Estando todavía preso en Santiago, de donde salí hace dos semanas, tuve el gusto de dirigir a usted una carta que dudo si habrá llegado a manos de usted. Deploraba yo en ella el desconcierto que había aquí en los trabajos conducentes al triunfo de la causa liberal e insinuaba yo la esperanza de que el mal pudiera remediarse, si lo tomaban en consideración algunas de las personas que, como usted ejercen un influjo poderoso en la política del partido liberal. Después de algunos meses de prisión se me ha puesto en libertad y me he encontrado con que el mal a que aludo ha crecido hasta un grado positivamente escandaloso.

El gobierno de Veracruz tuvo la fatal inspiración de crear aquí varios agentes, a la vez que trabajaron durante algún tiempo sin unidad y, por consiguiente, sin resultados. En vista del mal éxito de estos trabajos se empleó como remedio, no el cambio de la organización viciosa que he indicado, sino la orden de suspender todo trabajo en la capital. La revolución ha ido avanzando y, en los momentos en que sólo le resta la conquista de México y en que los trabajos locales aquí toman una importancia peculiar, los tiene usted en manos de muchas personas que sin misión ni acuerdo y estimuladas por un patriotismo poco ilustrado o por una vanidad pueril, se agitan estérilmente sin lograr otra cosa que servir de pasto a la policía y llenar las prisiones políticas de esta ciudad.

La situación brinda con oportunidades preciosas y se podría hacer mucho, trabajando metódicamente, aunque no fuese sino en el sentido de proteger los de fusiones parciales de esta guarnición, de crear dificultades

al gobierno reaccionario para sus operaciones financieras, de intimidar a las clases influyentes de México con las catástrofes de que la población está amenazada, de dar todos los jefes de fuerza liberales noticias oportunas y de obtenerlas a la vez de lo que pasa fuera de aquí siquiera para poder explotar los sucesos en su efecto moral.

Preocupado con todos estos objetos, emprendí la semana pasada un viaje en busca de los principales caudillos de la revolución para describirles el estado de las cosas en México, pero en Arroyozarco me encontré con el señor Berriozábal quien me desanimó de llevar adelante mi propósito, diciéndome que el ejército constitucional carece de hecho en estos momentos de general en jefe con quien ventilar la materia, que los desaciertos y la torpeza de los círculos revolucionarios en México quitaban toda fe a los caudillos liberales relativamente a los trabajos en la capital y que, hasta cierto punto, se combinaban mal con esos trabajos las prevenciones que dominaban en el ejército constitucionalista, así contra los militares reaccionarios como contra toda combinación transactoria.

Aunque hablando sinceramente no me parecieron muy exactas las miras del señor Berriozábal hube de renunciar a mi proyectada expedición, ya porque me hizo entender que esas miras eran las dominantes entre los personajes influyentes del ejército constitucional, como, porque de todos modos, no me era fácil dirigirme al general en jefe. Además sufrí un accidente de salud en Arroyozarco y esto me hizo aún desechar la idea que no dejó de ocurrirme de adelantarme hasta Guanajuato y proporcionarme el gusto de una conferencia con usted.

Pero de vuelta en México me tomo la libertad de escribirle de que su buen sentido práctico y su proverbial instinto político, le harán comprender la importancia de los trabajos en esta capital y la influencia que pueden tener en abreviar esta crisis desastrosa ahorrando a la primera ciudad de la República grandes catástrofes y quizá a la revolución grandes extravíos.

Debo manifestar a usted que una de las cosas que me indujeron a suspender mi viaje en Arroyozarco fue el temor, algo tardío, de que el paso que proyectaba pudiese hacerme aparecer ante algunas personas como uno de esos intrusos que exageren la importancia de un trabajo

para tener en él algún participio. Nada más lejos de mi intención. Al desear que tomen organización e impulso las combinaciones activas en México, ni por asomos he pensado que pudiese mi inutilidad tener alguna parte en ella.

Diré a usted, en compendio, algo de lo que por aquí pasa; conforme se aplaza el peligro de un amago sobre la capital estos hombres parecen cobrar bríos y pensar seriamente en la resistencia. Gutiérrez ha salido antier de Puebla en esta dirección, trayendo con la tropa que sacó de aquí, 1,000 hombres de los que guarnecían aquella plaza, donde sólo habrán quedado unos 500. De Puebla escriben que esas fuerzas traen consigo la plata y joyas de la catedral y otras iglesias. El general Ampudia se ha venido hacia el camino del interior y ha estado ayer y antier en Cuautitlán. El señor Berriozábal ocupó Toluca el día 24. Una corta fuerza constitucionalista que estaba en Ixtacalco fue sorprendida anoche por una partida que salió de aquí, la cual trajo 14 prisioneros. Ayer fue destruido un fuerte algo más allá del Peñón y, en tal virtud, no ha salido la diligencia para Puebla. Las tropas que de allí trae Gutiérrez han tomado, según me dice, el camino de Nanacamilpa. Acompaño a usted un estadito de las fuerzas que componen esta guarnición y que merece fe por estar tomado de fuente oficial.

Que usted se conserve tan bien como lo desea su afectísimo y seguro servidor que besa su mano.

Manuel María de Zamacona

P. S.

Me ocurre poner a la disposición de usted un conducto muy expedito y seguro de correspondencia con Veracruz, con que contamos en esta ciudad. Siempre que usted pueda creer conveniente honrarme con sus letras, tenga la bondad de dirigirlas con dos cubiertas, la interior a mí y la exterior a los señores Tammet y compañía de este comercio.

EL PASO EN FALSO DEL GENERAL DEGOLLADO

Heroica Veracruz, noviembre 28 de 1860

Sr. don Ángel A. Corzo

Mi muy apreciable y querido amigo:

Contesto sus gratas fechas 31 del próximo pasado y 1° del corriente, en que me comunica la noticia de la nueva derrota sufrida por Ortega, de que me congratulo con usted, dándole las más expresivas gracias, lo mismo que a los valientes que vencieron en la jornada.

Creo como usted que la actual situación de la reacción ha de hacer a Carrera más precavido y no le dará auxilio, como lo ha hecho hasta aquí; precisamente hoy más, que debe calcular que nosotros podremos ponernos en estado de hacernos respetar.

Como usted, sentí el paso en falso del señor Degollado, pues nunca podré olvidar sus buenos servicios anteriores; pero se preocupó desconociendo una revolución como la que sigue México, y tuvo el desengaño más completo, al ver que ni un solo jefe liberal secundó su malhadado plan. Este es el motivo de que no haya tenido ese hecho ninguna consecuencia desagradable y de que hoy nuestros jefes, más fuertes y unidos que nunca, se encuentran sobre la capital de la República con un aspecto terrible para la reacción. El cambio de jefe no ha producido mal alguno en el ejército del interior; y cuando el señor Ortega se ha enfermado, como lo ha estado últimamente, el señor Zaragoza lo ha remplazado y este último viene sobre México con nuestras fuerzas, que dentro de poco lo sitiarán y atacarán.

Pronto tendremos el gusto de saludar el día de la paz y el orden legal; y entretanto mande usted como guste a su afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

NAPOLEÓN III PIENSA YA INTERVENIR EN MÉXICO

Tampico, noviembre 29 de 1860

Sr. don Manuel Doblado

Guanajuato

Mi apreciable y fino amigo:

Según habrá usted sabido por nuestro común amigo don José Ortiz, llegué el 27 a este puerto con la conducta, sin novedad. Esta mañana temprano han sido embarcados los fondos.

Ortiz habrá manifestado a usted, igualmente, que las reflexiones que tuve lugar de hacer desde Tula a ésta no sirvieron más que para fortificar la resolución que manifesté a usted de no entregar sus comunicaciones. Creo tener lugar de felicitarle de haber dado este paso y creo firmemente que usted lo aprobará al hacerse cargo de las últimas noticias de Europa. A consecuencia de los avisos de Zacatecas, todos los cónsules tenían preparadas sus protestas, para el caso de que se tratase de cobrar nuevos derechos; pero todo ha quedado en nada y no saben a qué atribuir que no hayan llegado las órdenes para ello. Esta mañana, precisamente al estarse trasbordando el dinero al paquete, llegaron las comunicaciones de usted, 18 del actual, las cuales por segunda vez han venido a dar a mis manos después de haber sido abiertas en Tula por la fuerza de aquí que en la actualidad ocupa aquella plaza. Las conservo, como las primeras en mi poder, hasta ponerlas personalmente en sus manos. Espero por momentos la contraorden que no dudo habrá usted convenido en dar, después de haber hablado con nuestro amigo Ortiz,

porque no puedo menos de creer que pasado el primer momento de exaltación, habrá venido la calma.

Ahora vamos a otra cosa. El señor Prom que llegó por este paquete, ha tenido ocasiones de estar en los altos círculos de París y se halla por consiguiente muy al tanto de lo que debemos esperar en este país con respecto a la intervención que se prepara. Se presentaron en París comisiones de los Estados Unidos, ofreciendo pagar los reclamos que tienen contra México, si como ellos aseguraban, el país se hallaba imposibilitado para ello. Ellos contestaron que moralizarían el país y como tenían recursos naturales, después obtendrían hacerse pagar. El Emperador que entrevió esto equivalía a una conquista y, según parece, tiene desde hace tiempo cierta simpatía por México, manifestó que la Francia, podría con sus buenos oficios y apoyada por una pequeña fuerza, lograr –sin temor de que nadie pueda atribuirlos a intención de conquista– que se establezca un gobierno firme en el país. Se inclina a un gobierno constitucional pero, está resuelto que si en este partido no encuentra apoyo se verá, aunque contra su opinión, en la necesidad de proteger al partido que representa la mayoría de la Nación. Vendrá por lo pronto y, según avisos, estarán en este Golfo para fines de entrante mes, 10,000 franceses, 4,000 españoles y 2,000 ingleses. Estos últimos ocuparán los puertos y los primeros se dirigirán a la capital; pero esto no creo suceda hasta no probar los medios de negociaciones diplomáticas. Usted ha sido la persona designada en París, capaz en primer lugar para entenderse en tales negociaciones y, en segundo lugar, Comonfort. Estas noticias las puede usted considerar positivas.

No sé cuál podrá ser la opinión de usted sobre el particular en este momento; pero creo que mucho influirá la manera con que se presenten los comisionados anunciados y las exigencias que ellos traigan. En todo caso lo cierto es que los acontecimientos que se preparan son indudables y, por lo mismo, voy apresurarme a pasar a su lado, pues estoy persuadido que con la buena voluntad y amistad que nos une podré serle a usted útil.

Ayer tuve el gusto de recibir a la familia de Honrado y dentro de pocos días nos pondremos en camino.

De sus encargos van caminando un bonito servicio de mesas y otro de porcelana blanca para San Pedro. Por el próximo paquete vendrán camisas muy buenas, de las cuales me mandarán dos docenas para usted. En Tula dejé mis instrucciones para la remesa a Silao de los novillos que debían mandar de Victoria.

Serna ha tenido que salir del estado y no queda, por consiguiente, en su favor más que la fuerza de Carvajal que se halla en Matamoros. Aquí se asegura, que el gobierno general ha reconocido como gobernador interino a don Modesto Ortiz, eludiendo, de esta manera, declararse a favor del partido de Serna ni el de Guerrero. Creo que al fin habrá necesidad de nueva elección para zanjar la dificultad.

Espero con ansia contestación de usted a la que le dirigí desde Tula y mientras me repito, como siempre, su amigo que lo aprecia y besa su mano.

Justo Carrese

UN OAXAQUEÑO ADEPTO
ACEPTA EL JUZGADO DE DISTRITO DE VERACRUZ

Querétaro, Qro., noviembre 30 de 1860

Sr. Presidente don Benito Juárez

Mi amado hermano:

Tu mensaje de hoy lo he reputado como una orden que desde luego me apresuré a obedecer, aunque mi felicidad habría sido colmada, si se me hubiera colocado en otros destinos.

Me conoces que no soy jactancioso. No tengo miedo a ningún empleo de mi profesión, tampoco me fastidia descender en mi jerarquía, ni le tengo temor a la horripilante legislación de hacienda, lo que me fastidia más es la parte política del empleo que le dio la Constitución y ley de amparos. Partidario viejo en todos mis 50 años de edad, fiel a mis jefes como pocos, y con la creencia de que esas disposiciones por exageradas, no pertenecen al programa del partido liberal, ¿las podré obsequiar?

Cuando esto llegue desde luego acepto la responsabilidad, de cuyo juicio estoy virgen hasta hoy.

Tal vez esto no volverá a suceder, como aconteció ya con el insigne Canto y mi imaginación verá fantasmas y espectros.

Como no hablo yo nunca con el Presidente, te pongo estas líneas y manifiesto lo que temeríamos en Oaxaca, hace 28 años, al recibir tú o yo un nombramiento igual.

Me tendrás por un niño, pero, amigo mío, natural y figura hasta la sepultura y más ahora que estoy nerviosísimo, porque antier me levanté

de la cama a la que me redujo una especie de dolor de costado. Nada de esto sabe mi pobre costillas, gracias a Dios.

Esta carta tenía por objeto darte las gracias por tu nuevo favor, que te agradezco con toda el alma. A nuestra vista de vaciaré mi corazón.

Por ahora me despido por última vez por escrito de ti, suplicándote que me concedas lo que pido en mi mensaje y que si puedes mejorar mi situación lo hagas con tu amigo, compadre y hermano que besa tu mano.

Aristeo Moreno

En este momento acabo de recibir tu último mensaje. Estaré en México antes de los 20 días, pero necesito recursos. Los quiero a cuenta de sueldos futuros, o que le recomiendes a Cervantes que me dé algo a cuenta de los miles de pesos que se me deben. Tal recomendación sería una orden efficacísima. Después de ministrarnos medias pagas, unas veces, otras prorratea(das) desde junio no se nos da un centavo ¿cómo estarán los empleados queretanos?

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que va la carta para el Sr. Cervantes. A éste se le dice que el señor Moreno tiene que venir prontamente a esta capital a encargarse del juzgado de distrito y que como es natural, necesita de recursos para su traslación.

Se le recomienda para que a cuenta de lo que se le deba por el empleo que ha desempeñado en el estado se le ministre cuanto fuere posible.

OCAMPO AVISA A MCLANE
QUE HA ASUMIDO INTERINAMENTE
EL MINISTERIO DE RELACIONES

Palacio (Nacional). (Heroica Veracruz), diciembre 1° de 1860

El infrascrito, jefe del Gabinete del Gobierno Constitucional mexicano, tiene la honra de participar al excelentísimo señor R. McLane, enviado extraordinario y ministro, etc., que el señor don Juan A. de la Fuente ha presentado al excelentísimo. señor Presidente Constitucional la renuncia de la cartera de Relaciones que servía y que tal renuncia le ha sido admitida. El infrascrito tiene también la honra de informarle de que, por decreto dado en la ciudad de Guadalajara en el mes de noviembre de 1858, el excelentísimo señor Presidente dispuso que siempre que algún ministerio vacase, el infraescrito lo sirviera interinamente. En consecuencia, hoy queda el infrascrito encargado ad ínterin del ministerio de Relaciones y pide al excelentísimo señor McLane que, mirándolo como tal, se digne tan pronto como le sea posible continuar la discusión de los puntos que estaban pendientes de arreglo entre ambos gobiernos.

Como ya ha tenido el infraescrito la honra de tratar con el señor McLane, aprovecha la oportunidad para darle las gracias debidas por la benevolencia con que el señor McLane se ha dignado tratarlo y se promete el infrascrito que con la misma continúe siéndolo el señor McLane, pues el infraescrito conserva y desea aumentar no sólo las buenas relaciones persona(les) que por fortuna ha conservado, sino y muy eficazmente, las amistosas que desea estrechar y más entre México y los Estados Unidos.

El infrascrito reitera al señor McLane las seguridades de su más distinguido aprecio.

(Melchor) Ocampo

ZARAGOZA CON ACTIVIDAD
PREPARA EL AVANCE SOBRE MÉXICO

Celaya, diciembre 3 de 1860

Excmo. Sr. Gral. Don Manuel Doblado

Estimado y buen amigo:

He llegado a esta ciudad adonde alcancé al cuerpo del ejército del norte.

Mena, con parte de su fuerza, está en ésta y sólo espera que se le incorpore Garma, que aún está en San Miguel, para seguir hasta Querétaro adonde le daré órdenes según convenga.

Lo de Mejía parece que no es cosa que merezca la atención por ahora.

Ya habrá hablado el comisionado de Ampudia con usted y por él se habrá usted informado del estado que guarda y francamente no me agrada y mucho menos en la parte de recursos.

Mañana sigo mi marcha para Querétaro a donde reuniré todas las fuerzas.

Hágame usted favor de ordenarle a Marroquín que espere los carros de parque que llegarán hoy a León y los escolte en compañía de la fuerza de don Agapito Gómez que se quedó con aquel objeto.

Me han informado que en Tepatitlán dejó Llata 100 tiros de cañón de a 12; suplico a usted encarecidamente los mande traer a la mayor prontitud posible. Están en poder del juez o jefe político de aquel pueblo.

Según dice los pasajeros de la diligencia, Miramón salió de México, con 6,000 hombres hasta las Ánimas de donde se devolvió para México.

Por la transcripción que le adjunto a usted se informará que ha sido aprobada por el Gobierno Supremo la contestación que en Guadalajara di al general (López) Uraga.

De México escribe G. Bustamante diciendo que en México hay 8,000 hombres, que en Puebla han dejado 1,400 y en Perote 600, total de la fuerza reaccionaria.

Seguiré escribiendo a usted con la frecuencia que me sea posible. Consérvese bueno y mande lo que guste a su afectísimo amigo y servidor.

Ignacio Zaragoza

LEY SOBRE LIBERTAD DE CULTO

El Excmo. señor Presidente interino Constitucional de la República, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, hago saber:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1° –Las leyes protegen el ejercicio del culto católico y de los demás que se establezcan en el país, como la expresión y efecto de la libertad religiosa, que siendo un derecho natural del hombre, no tiene ni puede tener más límites que el derecho de tercero y las exigencias del orden público. En todo lo demás, la independencia entre el Estado por una parte y las creencias y prácticas religiosas por otra, es y será perfecta e inviolable. Para la aplicación de estos principios se observará lo que por las Leyes de la Reforma y por la presente se declara y determina.

Artículo 2° –Una iglesia o sociedad religiosa se forma de los hombres que voluntariamente hayan querido ser miembros de ella, manifestando esta resolución por sí mismos o por medio de sus padres o tutores de quienes dependan.

Artículo 3° –Cada una de estas sociedades tiene libertad de arreglar por sí o por medio de sus sacerdotes, las creencias y prácticas del culto que profesa y de fijar las condiciones con que admita a los hombres a su gremio o los separe de sí, con tal que ni por estas prevenciones, ni por su aplicación a los casos particulares que ocurran, se incida en falta alguna o delito de los prohibidos por las leyes, en cuyo caso tendrá lugar y cumplido efecto el procedimiento y decisión que ellas prescribieren.

Artículo 4° –La autoridad de estas sociedades religiosas y sacerdotes suyos, será pura y absolutamente espiritual, sin coacción alguna de otra clase, ya se ejerza sobre los hombres fieles a las doctrinas, consejos y preceptos de un culto, ya sobre los que habiendo aceptado estas cosas, cambiaren luego de disposición.

Se concede acción popular para acusar y denunciar a los infractores de este artículo.

Artículo 5° —En el orden civil no hay obligación, penas, ni coacción de ninguna especie con respecto a los asuntos, faltas y delitos simplemente religiosos: en consecuencia no podrá tener lugar, aun procediendo excitativa de alguna iglesia o de sus directores, ningún procedimiento judicial o administrativo por causa de apostasía, cisma, herejía, simonía o cualesquiera otros delitos eclesiásticos. Pero si a ellos se juntare alguna falta o delito de los comprendidos en las leyes que ahora tiene fuerza y vigor y que no son por ésta derogadas, conocerá el caso la autoridad pública competente y lo resolverá sin tomar en consideración su calidad y trascendencia en el orden religioso. Este mismo principio se observará cuando las faltas o delitos indicados resultaren de un acto que se estime propio y autorizado por un culto cualquiera. En consecuencia, la manifestación de las ideas sobre puntos religiosos y la publicación de bulas, breves, prescriptos, cartas pastorales, mandamientos y cualesquiera escritos que versen también sobre esas materias, son cosas en que se gozará de plena libertad, a no ser que por ellas se ataque el orden, la paz o la moral pública o la vida privada o de cualquiera otro modo los derechos de tercero, o cuando se provoque algún crimen o delito, pues en todos estos casos, haciéndose abstracción del punto religioso, se aplicarán irremisiblemente las leyes que vedan tales abusos, teniéndose presente lo dispuesto en el artículo 23.

Artículo 6° –En la economía interior de los templos y en la administración de los bienes cuya adquisición permita las leyes a las sociedades religiosas, tendrán éstas, en lo que corresponde al orden civil,

todas las facultades, derechos obligaciones que cualquiera asociación legítimamente establecida.

Artículo 7° –Quedan abrogados los recursos de fuerza.

Si alguna iglesia o sus directores ejecutaren un acto peculiar de la potestad pública, el autor o autores de este atentado, sufrirán respectivamente las penas que las leyes imponen a los que separadamente o en cuerpo lo cometieren.

Artículo 8° –Cesa el derecho de asilo en los templos y se podrá y deberá emplear la fuerza que se estime necesaria para aprehender y sacar de ellos a los reos declarados o presuntos, con arreglo a las leyes; sin que en esta calificación pueda tener intervención la autoridad eclesiástica.

Artículo 9° –El juramento y sus retractaciones no son de la incumbencia de las leyes. Se declaran válidos y consistentes todos los derechos, obligaciones y penas legales, sin necesidad de considerar el juramento a veces conexo con los actos del orden civil. Cesa por consiguiente la obligación legal de jurar la observancia de la Constitución, el buen desempeño de los cargos públicos y de diversas profesiones, antes de entrar al ejercicio de ellas. Del mismo modo cesa la obligación legal de jurar ciertas y determinadas manifestaciones ante los agentes del fisco y las confesiones, testimonios, dictámenes de peritos y cualesquiera otras declaraciones y aseveraciones que se hagan dentro o fuera de los tribunales. En todos estos casos y en cualesquiera otros en que las leyes mandan hacer juramento, será éste reemplazado en adelante por la promesa explícita de decir la verdad en lo que se declara, de cumplir bien y fielmente las obligaciones que se contraen y la omisión, negativa o violación de esta promesa, causarán en el orden legal los mismos efectos que si se tratara, conforme a las leyes preexistentes, del juramento omitido, negado o violado.

En lo sucesivo no producirá el juramento ningún efecto legal en los contratos que se celebren; y jamás, en virtud de él, ni de la promesa que

lo sustituya, podrá confirmarse una obligación de las que antes necesitaban jurarse para adquirir vigor y consistencia.

Artículo 10° –El que en un templo ultraje o escarneciére de palabra o de otro modo explicado por actos externos, las creencias, prácticas u otros objetos del culto a que ese edificio estuviere destinado, sufrirá, según los casos, la pena de prisión o destierro, cuyo *maximum* será de tres meses. Cuando en un templo se hiciere una injuria o se cometiere cualquiera otro delito en que mediare violencia o deshonestidad, la pena de los reos será una mitad mayor que la impuesta por las leyes al delito de que se trate, considerándolo cometido en lugar público y frecuentado. Pero este aumento de pena se aplicará de tal modo que en las temporales no produzca prisión, deportación o trabajos forzados por más de diez años.

Queda refundido en estas disposiciones el antiguo derecho sobre sacrilegio y los demás delitos a que se daba este nombre, se sujetarán a lo que prescriban las leyes sobre casos idénticos, sin la circunstancia puramente religiosa.

Artículo 11° –Ningún acto solemne religioso podrá verificarse fuera de los templos sin permiso escrito concedido en cada caso por la autoridad política local, según los reglamentos y órdenes que los gobernadores del distrito y estados expidieren, conformándose a las bases que a continuación se expresan:

I. –Ha de procurarse de toda preferencia la conservación del orden público.

II. –No se han de conceder estas licencias cuando se tema que produzcan o den margen a algún desorden, ya por desacato a las prácticas y objetos sagrados de un culto, ya por los motivos de otra naturaleza.

III. –Si por no abrigar temores en este sentido, concediere dicha autoridad una licencia de esta clase y sobreviniere algún desorden con ocasión del acto religioso permitido, se mandará cesar éste y no se podrá autorizar en adelante fuera de los templos. El desacato en estos casos no será punible, sino cuando degenerare en fuerza o violencia.

Artículo 12° –Se prohíbe, instituir heredero o legatario al director espiritual del testador, cualquiera que sea la comunión religiosa a que hubiere pertenecido.

Artículo 13° –Se prohíbe igualmente nombrar cuestores para pedir y recoger limosnas con destino a objetos religiosos, sin aprobación expresa del gobierno respectivo, quien la concederá por escrito o la negará, según le pareciere conveniente; y los que sin presentar una certificación de ella practicaren aquellos actos, serán tenidos como vagos o responderán de los fraudes que hubiesen cometido.

Artículo 14° –Cesa el privilegio llamado de competencia, en cuya virtud podían los clérigos católicos retener con perjuicio de sus acreedores una parte de sus bienes. Pero, si al verificarse el embargo por deuda de los sacerdotes o de cualesquiera cultos, no hubiere otros bienes en que conforme a derecho pueda recaer la ejecución si no es algún sueldo fijo, sólo se podrá embargar éste en la tercera parte de sus rendimientos periódicos. No se considerarán sometidos a secuestros los libros del interesado, ni las cosas que posea pertenecientes a su ministerio, si los demás bienes que por punto general exceptúan de embargo las leyes.

Artículo 15° –Las cláusulas testamentarias que dispongan el pago de diezmos, obvenciones o legados piadosos de cualquiera clase y denominación, se ejecutarán solamente en lo que no perjudiquen la cuota hereditaria forzosa con arreglo a las leyes y en ningún caso podrá hacerse el pago con bienes raíces.

Artículo 16° –La acción de las leyes no se ejercerá sobre las prestaciones de los fieles para sostener un culto y los sacerdotes de éste, a no ser cuando aquéllas consistan en bienes raíces o interviniere fuerza o engaño para exigir las o aceptarlas.

Artículo 17° –Cesa el tratamiento oficial que solía darse a diversas personas y corporaciones eclesiásticas.

Artículo 18° –El uso de las campanas continuará sometido a los reglamentos de policía.

Artículo 19° –Los sacerdotes de todos los cultos estarán exentos de la milicia y de todo servicio personal coercitivo; pero no de las contribuciones o remuneraciones que por estas franquicias impusieran las leyes.

Artículo 20° –La autoridad pública no intervendrá en los ritos y prácticas religiosas concernientes al matrimonio. Pero el contrato de que esta unión dimanara, queda exclusivamente sometido a las leyes. Cualquiera otro matrimonio que se contraiga en el territorio nacional, sin observarse las formalidades que las mismas leyes prescriben, es nulo e incapaz por consiguiente de producir ninguno de aquellos efectos civiles que el derecho atribuye solamente al matrimonio legítimo. Fuera de esta pena, no se impondrá otra a las uniones desaprobadas por este artículo, a no ser cuando en ellas interviniere fuerza, adulterio, incesto o engaño, pues en tales casos se observará lo que mandan las leyes relativas a estos delitos.

Artículo 22° –Quedan en todo su vigor y fuerza las leyes que castigan los ultrajes hechos a los cadáveres y sus sepulcros.

Artículo 23° –El ministro de un culto, que en ejercicio de sus funciones ordene la ejecución de un delito o exhorta a cometerlo, sufrirá la pena de esta complicidad si el expresado delito se llevare a efecto. En caso contrario, los jueces tomarán en consideración las circunstancias para imponer hasta la mitad o menos de dicha pena, siempre que por las leyes no esté señalada otra mayor.

Artículo 24° –Aunque todos los funcionarios públicos en su calidad de hombres gozarán de una libertad religiosa tan amplia como todos los habitantes del país, no podrán con carácter oficial asistir a los actos de un culto, o de obsequio a sus sacerdotes, cualquiera que sea la jerarquía de éstos. La tropa formada está incluida en la prohibición que antecede.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio del Gobierno Nacional en Veracruz, a 4 de diciembre de 1860.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan Antonio de la Fuente, Ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Y lo comunico a usted, etc.

Dios y Libertad. Heroica Veracruz, etc.

Fuente

ANTE LA INMINENCIA DEL TRIUNFO SIGUE INSISTIENDO
JUÁREZ QUE NO SE HAGAN ARREGLOS CON
JEFES REACCIONARIOS

Puebla, diciembre 5 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi estimación:

Por el último extraordinario escribí a usted y por la diligencia que salió de aquí el día 3 dije al señor don Ángel lo que ocurría para que lo presentara a usted en carta. Supongo que ésta y la otra fueron recibidas por usted, no obstante que hasta hoy no tengo contestación alguna.

Como manifiesto en ambas, son muy urgentes las instrucciones que pido. Una para arreglar definitivamente el movimiento de ayuda a favor de la Constitución y de usted y la otra para procurarle a usted los recursos convenientes.

Varios negocios de rendición hay pendientes. Los interesados no quieren ni puedan salir a entenderse con Ampudia o con Alatríste. Se harán, pues, aquí y usted dispondrá del dinero, siguiendo las órdenes que tenga a bien darme.

Dije a usted en mi última del día 2 de la conferencia que había tenido con el señor Chacón, a quien sólo detuvieron razones de delicadeza.

Después me han hecho concebir más esperanzas de su parte y seguramente dentro de dos o tres días volveré a tener otra conferencia con dicho señor.

Hace cuatro días que estamos incomunicados con México. Corren, pues, borregos de todos colores; pero realmente nada hay cierto, ni bueno ni malo.

Alatríste que anda por Huamantla, busca dinero; pero su antiguo desconcepto le obstruye las puertas.

No olvide usted lo que tengo dicho acerca de Ampudia y la prórroga de las elecciones. Sería muy acertado que cuando estuviera usted en la capital, entonces fijara usted el día en que debieran hacerse.

Pendiente con el señor Chacón, he suspendido las otras combinaciones que había para efectuar el movimiento por la Constitución.

Espero una cierta noticia para volver a mandar un comisionado a Perote.

Suplico a usted que se sirva contestarme a la mayor brevedad, porque urgen las consabidas autorizaciones, además de las que se sirvió usted darme desde el principio.

Hoy salió el administrador de esta casa de diligencias para restablecer la línea de aquí a México, conforme previene el señor Llave en nota original.

El señor don Ángel podrá mandarme la contestación de usted por alguno de los medios que le tengo indicados.

Soy de usted como siempre, su más adicto amigo y servidor que mucho lo estima y su mano besa.

Ildefonso Jáuregui y Esparza

[Nota autógrafa de Juárez:]

Que no entre en conferencias ni intente ningún movimiento ni haga gasto alguno.

ZARAGOZA PIDE AYUDA ECONÓMICA A DOBLADO

Querétaro, diciembre 7 de de 1860

Excmo. Sr. don Manuel Doblado

Mi estimado y fino amigo:

Por su apreciable de antes de ayer veo que no recibió la que de mi propia letra le escribí de Celaya, suplicándole que se sirviera proporcionar medio de conducir el parque que dejó (Llata) en Tepatitlán y que recibí después de remitida ésta y diciéndole, además, que se sirviera ordenar que los escuadrones Marroquín y Gómez escoltaran los carros que se han retardado.

No han venido las cajas de amputación que usted hizo conducir a Guadalajara y, como el cuerpo médico no tiene ni una sola, le estimaré redoble sus esfuerzos por ver si han quedado en ésta y que me las remita lo más pronto posible.

Nada particular hemos sabido de México y sólo se confirma la salida del señor Llave de Veracruz con seis morteros de 14 pulgadas, dos baterías de 64 y bastante parque. Se dice que permanecerá en Jalapa hasta saber que nuestras fuerzas estén en Arroyozarco.

Mejía ha reunido ya alguna fuerza y por esto he determinado que se quede aquí la competente para resistirlo en caso que intentare ocupar la ciudad. Tal vez también destacaré alguna seccioncita para que lo persiga y si posible es, le precise a replegarse hasta México o no poder salir a la sierra.

Si algo hubiere de nuevo para la noche que llegue la diligencia, tendrá el gusto de comunicárselo. Su afectísimo amigo que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

Aumento:

Berriozábal y Ramírez han dejado a esta ciudad en la espina. No he podido, pues, sacar recursos algunos y espero, por lo mismo, que usted tendrá la bondad de mandarme los \$10,000 que me ofreció; hoy han salido las divisiones de San Luis y Zacatecas y harán alto en San Juan del Río con la caballería de ese estado, al mando del general Mera. Antillón tiene orden de hacer alto en Celaya, hasta recibir el parte que salió de ésa.

ZARCO NO MÁS ARREGLOS: LA CUESTIÓN VA A RESOLVERSE
POR LAS ARMAS

Puebla, diciembre 9 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi estimación:

En tres cartas he pedido a usted que se sirviera autorizarme para recibir el dinero que hay dispuesto para redención de varios capitales. Esto lo quieren hacer los que tienen derecho para ello y bajo las condiciones de las leyes de la materia se reservarán las escrituras para tiempo oportuno.

He pensado que usted debía aprovechar este dinero especialmente cuando mis tenedores no quieren tratar con Alatríste, y por esto he pedido a usted la correspondiente autorización.

Daré a usted pronto aviso de las operaciones que vaya haciendo para que vaya disponiendo del dinero.

Uno de los jefes secundarios de esta guarnición tiene una combinación para pronunciarse por la Constitución, pero en ella se nota luego que deja mucho a la casualidad o fortuna.

He dicho a usted que tiene una conferencia con el señor Chacón, a quien sólo detiene un sentimiento de delicadeza. Pasado el tiempo suficiente para que masticara las ideas emitidas en nuestra conversación, esta noche tendré con él otra conferencia.

Veré si soy tan feliz que logre quitarle las esperanzas que tiene en Robles, e inducirlo a que abraza nuestra bandera.

La idea de atraerlo para que el movimiento de la guarnición sea seguro y tranquilo, me ha hecho detener la explosión de la combinación antes comunicada.

Pero en uno u otro caso, necesito otra expresa autorización de usted para la elección de gobernador provisional, una vez que a todo trance, tirios y troyanos repulsan a Alatríste.

Hechas las cosas, tendremos modo y ocasión de llevarlas a donde usted quiera.

A la penetración de usted no debe ocultarse la urgencia de ambas autorizaciones, no obstante las que de antemano me ha concedido usted.

Alatríste anda recorriendo los pueblos del estado para formar la elección de Presidente a favor de González Ortega.

Iba a mandar a ese puerto un comisionado, cuyo objeto no conozco. El comisionado me mandó pedir cartas de recomendación para esa ciudad. No se las he mandado.

Sabe usted que mucho lo estima y atento su mano besa.

Ildefonso Jáuregui y Esparza

Nota autógrafa de Juárez:

Que como se le dijo con fecha 7 que no haga nada porque la cuestión va ya a decidirse por las armas.

IGNACIO RAMÍREZ PREOCUPADO POR LA FALTA DE UNIDAD Y ACCIÓN

Veracruz, diciembre 13 de 1860

Excmo. Sr. don Manuel Doblado

Mi muy estimado compañero y amigo:

He tenido una larga conferencia con el señor Llave, el ministro de la Guerra se ha persuadido de que nuestras fuerzas sobre la capital necesitan un hombre que les dé unidad y acción. Comprende también que sería una imprudencia imponérseles por el gobierno general un general en jefe y, sobre todo, si la elección recayera en un militar, siento por último que usted no venga al teatro de la guerra y se propone llamarlo, así como a otros gobernadores, para acordar lo conveniente sobre recursos y sobre otros negocios.

El ministerio de Hacienda no ha correspondido a las exigencias de la situación ni a las esperanzas de todos, no conseguirá sino \$150,000 y mandará a Zambrano y seguirá... de su comisario. Los materiales de guerra tardarán en salir.

Todos se encuentran preocupados con los trabajos del cuerpo diplomático, pero ni el mismo gobierno tiene datos para aventurar una conjetura. Mucho se ha podido influir aquí con los ministros que han pasado, pero se desdeñó todo manejo como maquiavélico e indigno de la alta posición de nuestros gobernantes.

Me prometo ver a usted cerca de México, aunque no me moveré mientras el gobierno no tome una resolución sobre los negocios que hoy ocupan la atención de todos.

Suyo afectísimo compañero y amigo.

Ignacio Ramírez

GONZÁLEZ ORTEGA TOMA EL MANDO DEL EJÉRCITO

Querétaro, diciembre 15 de 1860

Excmo. Sr. Gral. don Manuel Doblado

Mi fino y querido amigo:

Con mucho gusto acompaño a usted la carta que le ofrecí en Guanajuato y que no le dejé en aquel lugar, ni la remití en mi tránsito para ésta, porque no me dejaban un momento las visitas y otros diversos solicitantes.

También mando por este mismo correo la circular en que comunico la aceptación que he hecho del cargo de general en jefe del ejército federal con que me ha honrado el Supremo Gobierno.

Es ya un hecho indudable la injustificable sorpresa de la fuerza que mandaba Berriozábal y la prisión de este general, de don Santos, Gómez Farías y otros jefes. Según hemos sabido, los dos primeros están en Palacio y se les guardan bastantes consideraciones.

Ayer estuvo interrumpida la comunicación con Arroyozarco; pero ya hoy he estado en pláticas con Zaragoza que está en aquel punto. Él me comunica que le aseguran de México haber salido Márquez con 4,000 hombres sin saberse de cierto el rumbo que tomará. Lo más probable es que sea para Pachuca, en razón de que Mejía se ha dirigido para ese rumbo, encontrándose ayer en un pueblo que sólo dista 20 leguas de aquella ciudad, según me dice Zaragoza. Sin embargo, este amigo está prevenido y yo mismo saldré mañana para estar al frente de los sucesos. Entretanto ya aquel amigo ha mandado extraordinarios para Ampudia y Huerta y ha dictado otras varias disposiciones para evitar una sorpresa. También ha declarado en estado de sitio a las poblaciones del estado de

México y nombrado general en jefe de las fuerzas que mandaba Berriozábal, al general Ramírez.

Nada más de particular. Sabe usted que lo aprecia y que es su verdadero amigo que le desea felicidades y besa su mano.

Jesús González Ortega

ALGUNOS SIGUEN PENSANDO EN COMBINACIONES
POLÍTICAS

Puebla, diciembre 18 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi estimación:

Después de haber recibido la grata de usted, escribí a usted por la diligencia. No he tenido respuesta de ésta ni tampoco de otra que mandé por el mismo conducto un día antes de que llegara a mis manos la ya citada de usted.

Tal vez en estos momentos venga en camino la contestación de usted. Acaso llegue en la diligencia que viene de Perote esta tarde, o por el extraordinario del *Tennessee*; pero no la espero para escribir a usted después, porque el correo que va para el mismo buque sale de aquí a las cinco de esta tarde y hasta esa hora sólo reciben cartas en la estafeta.

Supongo a usted bien instruido del triste suceso de Toluca, de que di a usted breves apuntes en mi anterior, introduciendo una tira de papel. Por eso no hablo ya de esto con extensión. Diré solamente que las tropas y conservadores le dieron grande importancia, esperando, entre ambos, abundantes consecuencias en nuestra contra. No veo así las cosas, pues entiendo que sólo debemos lamentar la destrucción de una brigada de cerca de 2,000 hombres, que no es parte a detener la marcha de las tropas del interior. Antes esto les sirva de saludable aviso para venir con las precauciones correspondientes; especialmente cuando se trata de un enemigo obstinado, atrevido y emprendedor.

Ignoro cómo pudo dejarse sorprender Berriozábal, cuando tres días antes del suceso sabíamos aquí que iba a salir Miramón para Toluca. Así sabemos ahora que Miramón trata de hacer (una) segunda salida sobre las

fuerzas que vienen en camino. Supongo que les darán aviso de México; pero temeroso de que suceda que no, como sucedió con Berriozábal, he puesto un extraordinario con las precauciones convenientes para dar conocimiento de ese proyecto.

No puedo negar a usted que tengo bastantes temores de una desgracia. Las diferencias entre nuestros jefes, que nunca faltan; la inexactitud en los movimientos; el arrojo temerario del enemigo; todo esto me tiene con grande cuidado no sólo ahora que se acerquen nuestras tropas a la capital, sino aún después de que lleguen a formar el cerco; entre otras cosas, puede Miramón cargar en un punto la mayor parte de sus fuerzas y desconcertar las nuestras.

Por esto y porque es justo prepararse para todo evento y aun para el porvenir, impuesto nuestro cercano triunfo, no creo que debemos despreciar los trabajos que aquí tengo pendientes y de los que apenas he podido insinuar a usted.

Ojo. —Le dije, en mi última, que había concedido un plazo de ocho días para recibir en ese periodo una respuesta de Robles acerca de la que le escribieron estos señores para desligarse. Bien. Esta respuesta no ha llegado todavía, acaso llegue por el extraordinario de esta tarde.

Entiendo —salvo las órdenes de usted que espero— que debo continuar este negociado hasta encontrar su buen resultado.

Don Julio Serafín Arene y los coroneles Feliciano Rodríguez y don Agustín Nájera, fueron los promotores de aquella combinación de que hablé a usted y que fracasó por la falta del jefe de la artillería.

Arene se fue de esta ciudad luego que fracasó la combinación. Con una credencial se presentó a los señores Ampudia y Alatríste. Ahora está en Tlaxcala.

Rodríguez y Nájera fueron reducidos a prisión y después desterrados. Están ahora en Tlaxcala.

El coronel don Manuel Amador nos ha prestado algunos servicios. Sospecharon de él y le han quitado todo mando o intervención en esta guarnición.

Don Marcial Caamaño también ha prestado algunos servicios. Ayer salió para Tlalpan con órdenes de levantar una fuerza. Formada que sea se pronunciará por la Constitución.

La última combinación de que he hablado a usted está pendiente entre los señores Chacón y Portillo. Veremos qué resuelven.

Hay personas que quieren redimir algunos capitales, pero no quieren dar su nombre, entre otras ésta es una de las razones porque he pedido a usted la autorización para estos negocios. Éstos y los otros que no cuidan de que sea conocido su nombre están dispuestos a dar el dinero que creo le vendrá a usted muy bien para los gastos urgentes de su gobierno. Ya dije en mi anterior que se sirva usted indicarme a dónde quiere que sitúen las cantidades correspondientes.

Repito que la autorización es indispensable, y que haré uso de ella conforme a las leyes y dando a usted conocimiento de todo. Los casos difíciles los sujetaré antes a la decisión de usted.

Respecto de elecciones sírvase usted indicarme lo que tenga a bien. Pienso que usted debe ser reelecto.

Sabe usted que mucho estima y es su adicto servidor y amigo que atento su mano besa.

Ildefonso Jáuregui y Esparza

GONZÁLEZ ORTEGA DECIDE CONTINUAR LA MARCHA
SOBRE MÉXICO

Arroyozarco, diciembre 19 de 1860

Excmo. Sr. Gral. don Manuel Doblado

Mi fino y muy querido amigo:

Ayer llegué a ésta y ahora he acordado la continuación de la marcha para el Valle de México. Están dadas las órdenes respectivas a las divisiones de Ampudia y de Morelia; pero no refiero a usted mi plan porque podría ser interceptada esta carta y no hay necesidad de exponernos.

No vino hoy diligencia de México, tal vez haya salido Miramón y, si así fuere, pronto tendremos que librar batalla, cuyos resultados no temo.

Ya sabe usted cuál es nuestro mayor enemigo y, con franqueza, le digo que sólo de ese estado y del de Zacatecas tengo esperanzas de que nos ayuden a vencerlo. Los recursos faltan y es preciso que usted nos remita, con cuanta prontitud sea posible y, como el señor Arteaga debe también marchar con la fuerza que tiene en Querétaro, la remisión nos la hará por Maravatío a Toluca, dando con oportunidad el aviso correspondiente.

También sabe usted que es preciso nos remita la mayor cantidad posible de parque. En resumen, usted es el agente más activo del ejército constitucional, conoce sus necesidades y yo sé que nada omitirá para cubrirlas. Ésta es casi mi única esperanza, sintiendo no poder escribir con más extensión por ser ya muy noche y estar demasiado cansado por la larga correspondencia que he tenido que despachar.

Con un abrazo a Prieto y expresivos recuerdos del licenciado Gómez, sabe usted que lo aprecia mucho su afectísimo amigo y compañero.

Jesús González Ortega

Aumento:

Déle usted, por su bondad, un afectuoso abrazo a mi hermano y buen amigo Prieto.

MIRAMÓN SALE DE MÉXICO A DETENER AL EJÉRCITO
CONSTITUCIONAL

Arroyozarco, diciembre 20 de 1860

Excmo. Sr. don Manuel Doblado

Mi fino y muy querido amigo:

Tengo el gusto de acompañar a usted la carta de recomendación de que me habla en su grata de antes de ayer y tendría satisfacción en que sirviera a la persona a cuyo favor es dada y por quien usted se interesa.

Le agradezco mucho que haya facilitado a don Agapito Gómez las cantidades que menciona en su ya citada y le estimaría que con tal noticia se diera por la oficina respectiva a esta comisaría general, para que se haga el cargo correspondiente.

Por diversos conductos hemos estado sabiendo desde anoche, que salieron de México el día 18 de cinco a seis mil hombres con dirección a Ixmiquilpan. Están tomadas las precauciones respectivas y no lograrán sorprender a ninguna de nuestras fuerzas.

También se dice que han salido algunas personas, encargadas de asesinar me, nombrándose el jefe de ellos; pero, aunque es repetida esta noticia, ni es de creerse ni fácil de efectuarse aun cuando quisiera ponerse en obra.

Si para la noche ocurriese otra cosa particular se apresurará a comunicársela su afectísimo amigo que mucho lo aprecia.

Jesús González Ortega

[Aumento]

Son las ocho de la noche y por los partes que acabamos de recibir se hace indudable que las fuerzas que salieron de México en número de 6,000 hombres con 38 piezas, al mando de Miramón, durmieron anoche en Cuautitlán y hoy a las diez y media comenzaban a entrar a Tepeji. Se asegura que algunas se han dividido por Monte Alto para salir por nuestro flanco derecho. Están avanzados Mena y Antillón quienes dan estos avisos. El primero marchaba hoy de San Francisco de Tepeji y suspendió su marcha porque supo que el enemigo ocupaba ya a Tepeji. Los dos tienen orden de retirarse y lo verificarán en buen orden porque sus brigadas son ligeras. Las fuerzas de Morelia estarán aquí al amanecer el día de mañana. Si Miramón continúa, mañana tendremos un combate decisivo, cuyos resultados no temo; pero si se estaciona saldré a batirlo y sólo que retroceda hasta México se demorará el resultado de la lucha pendiente. Todo se acaba de comunicar a Celaya para que por extraordinario lo participen a usted.

Jesús González Ortega

Acompaño a usted copia de la comunicación que mandó Mr. Mathew al agente de negocios de México para que se publique.

A JUÁREZ LE INTERESA EXPLORAR LA ACTITUD
DE LINCOLN

Palacio Nacional, Heroica Veracruz, diciembre 22 de 1860

Sr. Lic. Don Matías Romero, Encargado de Negocios
de la República en Washington

Dispone el excelentísimo señor Presidente que pase V. S. al lugar de la residencia del señor Presidente Lincoln, nuevamente electo y se le presente a nombre de este gobierno, manifestándole confidencial u oficialmente el deseo que anima al excelentísimo señor Juárez de cultivar las más cordiales relaciones con aquel gobierno; que la política del Constitucional de México está basada en los principios de libertad, progreso y justicia que han seguido los Estados Unidos; que México desde su independencia y ahora, por mandato de su Carta Constitutiva, sigue inalterablemente sosteniendo el espíritu humanitario contra la esclavitud por el sentimiento unánime del pueblo de la República y el excelentísimo señor Juárez se lisonjea de que este punto de contacto con la política y principios del señor Lincoln, consolidará más y más la amistad de ambos países, a cuyo fin no perdonará medio para conseguirlo, estableciendo una franca correspondencia de buenos oficios, que redunden en positiva utilidad de las dos Naciones.

Para el desempeño de este encargo se remite a V. S. una cantidad de que se le habla en nota separada, esperándose de su actividad y celo, dé cuenta a este ministerio del resultado de esta comisión.

Protesto a V. S. con tal motivo, mi consideración y aprecio.

(Melchor) Ocampo

GONZÁLEZ ORTEGA INFORMA EL TRIUNFO DE LA
REFORMA EN CALPULALPAN

Excmo. señor Ministro de Guerra

Heroica Veracruz

He aquí el parte oficial de esta victoria alcanzada por González Ortega:

“República Mexicana

Ejército federal

General en jefe

Excmo. señor:

El día de hoy y después de un reñido combate, han sido completamente derrotadas por las fuerzas de mi mando las tropas enemigas, que en número de 8,000 hombres y 30 pies de artillería, acaudillaban don Miguel Miramón, Márquez, Vélez, Negrete, Ayesterán, Cobos, Valle y Miramón –don Joaquín–, dejando en nuestro poder sus trenes, su artillería, su parque y millares de prisioneros. El combate comenzó a las ocho de la mañana en las lomas de San Miguel Calpulalpan, y concluyó un poco después de las diez. Lo dieron por nuestra parte las divisiones de Zacatecas, San Luis, Morelia, Guanajuato y una brigada de Guadalajara, a cuyo valor es debido este importante triunfo, con el que es ya indudable que está conseguida la paz de la República.

Sírvase V. E. felicitar al excelentísimo señor Presidente por este suceso, anunciándole que probablemente pasado mañana estará el ejército federal en la capital de la República, para donde, a su nombre,

suplico al mismo excelentísimo señor Presidente se digne dirigirse cuanto antes, a fin de hacer más expedita su acción, para que se consolide el orden constitucional.

Reitero a V. E. las seguridades de mis respetos y distinguida consideración.

Dios, Libertad y Reforma. Hacienda de San Francisco, diciembre 22 de 1860.

Jesús González Ortega

Es copia. Tepeji, diciembre 23 de 1860.

Manuel Gómez
Secretario

NO ES POSIBLE QUE UNOS CUANTOS SE SOBREPONGAN A
LA VOLUNTAD NACIONAL

Tepeji del Río, diciembre 23 de 1860

Excmo. Sr. Gral. don Manuel Doblado

Guanajuato

Querido amigo y compañero:

Por fin nuestra desgraciada Patria irá a entrar en el ser político que más conviene a sus intereses y felicidad, no sin haberle costado innumerables sacrificios y la vida de muchos de sus más ilustres hijos. La gloriosa jornada de ayer acabo de desengañar a los partidarios del oscurantismo de que no es posible que nos cuantos se sobrepongan a la voluntad nacional.

Miramón, Márquez, Vélez, Cobos y Negrete, con cerca de 7,000 hombres y bastante artillería, salieron de México resueltos a atacarnos; ambos ejércitos se encontraron a inmediaciones del pueblo de San Miguel Calpulalpan, al caer la tarde del día 21; ayer, poco después de la salida del sol, el enemigo empezó a tomar posiciones; a las ocho y cuarto de la mañana dio principio el combate, concluyéndose a las diez y media con la más completa victoria que han alcanzado las armas liberales, pues el enemigo dejó en nuestro poder toda su artillería, parque, equipajes y más de 3,000 prisioneros. Ya el excelentísimo señor general en jefe remitirá a usted oficialmente el parte circunstanciado de tan brillante hecho de armas, que nos abrió las puertas de México y, por consecuencia, aceleró la completa pacificación del país.

Felicito a usted muy cordialmente por este suceso y me repito su
afectísimo amigo y compañero y servidor.

Ignacio Zaragoza

LOS REACCIONARIOS PIDEN AMNISTÍA A
GONZÁLEZ ORTEGA

Tepeji del Río, diciembre 24 de 1860

Excmo. Sr. Gral. don Manuel Doblado

Mi muy apreciable compañero:

Por la orden general que en copia acompaño a usted, se impondrá de la sensible providencia que tuvo que tomarse con el ex general Mena, a consecuencia del mal comportamiento que tuvo en el acto del combate, rehusando dar una carga que yo mismo le previne repetidas veces. Yo, querido compañero, presencié ese mal comportamiento; pero, como las consideraciones que el Estado y usted justamente se merecen, exigían que el jefe que sustituyera al señor Mena fuese puesto con la aprobación de usted, se expresó en el orden que el nombrado era, mientras que usted disponía lo conveniente.

Anoche a las doce y media se me presentó el general Ayesterán como comisionado por Miramón, pretendiendo únicamente que se otorgaran garantías, sin exigir variación alguna en la marca política de la revolución. Vino acompañado del embajador español y el ministro francés y de Berriozábal. La conferencia duró tres horas, siendo casi exclusivamente con el embajador español por no saberse expresar el francés en castellano y los otros muy poco hablaban. La pretensión quedó reducida a que se concediera una amnistía plena y absoluta por los derechos políticos y militares en lo que al fin convenía con la condición de que quedara responsabilidad por los comunes y aquellos que ofendieron al derecho internacional y que quedaran Márquez y Miramón a mi disposición, aunque comprendidos en aquella amnistía, para que el

Supremo Gobierno ordenara lo que tuviera a bien. Se rehusó completamente esta adición y todos se retiraron sin más resultado.

Hoy se pronunciará México y, de todas maneras, según aquellas mismas personas nos informaron, no habrá la menor resistencia. Yo salgo en este momento a las ocho de la mañana y avanzaré hasta Guadalupe o algún otro punto cercano. El resultado lo avisaré por extraordinario, sirviéndole de gobierno que de esta misma manera voy a reiterar mi apremiante excitativa al Presidente para que violente su marcha para la Capital.

Sin tiempo para más, soy de usted afectísimo amigo y compañero que mucho lo aprecia.

Jesús González Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA INFLEXIBLE

México, diciembre 25 de 1860

Sr. Gral. don Manuel Doblado

Mi querido amigo:

Por la carta que envié a María y que le encargué que mostrara a usted y a Prieto, se habrá informado de todo lo que ha pasado providencialmente en beneficio de nuestra causa; por lo demás las cosas siguen bien y ya está excitado el gobierno general para verificar el cambio de residencia de Veracruz a esta ciudad lo más pronto posible para evacuar nuestros negocios pendientes, que sólo en su esfera puede expeditar.

Sabría usted que al día siguiente de la batalla, en la madrugada, fue una comisión de Miramón hacia (González) Ortega, compuesta de los señores Ayesterán, ministro inglés y embajador español y el muy sinvergüenza de Berriozábal, a pedir garantías para todos los pillos de la reacción y que entregarían la ciudad por una capitulación; pero, inflexible, el señor (González) Ortega les respondió que no tenía poderes para hacerlo y después de una polémica inútil se retiraron en la diligencia por donde habían venido. Ayer noche se ha retirado Miramón por distintos rumbos, él en persona con 150,000 (pesos) y una fuerte escolta, con rumbo a Acapulco, y otros por Toluca; muchos escondidos, pero la población no ha sufrido en lo más mínimo, porque ha sido muy ordenado el movimiento, aunque siempre hay su provincialismo.

Sepa usted que Segura Argüelles, *requiescat in pace*, lo iban a aprehender para sujetarlo a un juicio, pero mató de un pistolazo a uno de los oficiales de Aureliano que iban con tal objeto, pero, el segundo, enfurecido por el homicidio perpetrado, a su vez sacó su pistola y lo

mató. Unos lo juzgan un asesinato, los más una arbitrariedad, nosotros un acto providencial.

Don Santos hace aquí un papel demasiado ridículo, hoy ha tenido que salirse para la casa de Gómez Farías, porque se verificó la ocupación del palacio por (González) Ortega.

Deseo se conserve usted bueno y se reúna cuanto antes con nosotros.

Reciba memorias del señor don Jacinto y familia, con los recursos amistosos de su amigo.

(José G.) Lobato

FERNANDO ORTEGA ASUME PROVISIONALMENTE EL
GOBIERNO DE PUEBLA

Puebla, Pue., diciembre 26 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez
Presidente de la República Mexicana

Veracruz

Muy señor mío y de mi estimación:

Por fin esta guarnición ha reconocido la Carta de 57 y el Gobierno Supremo que emana de ella, conforme al pacto que adjunto oficialmente en copia.

Por el comisionado que saldrá de aquí en la diligencia del próximo lunes para ese puerto, sabrá usted el motivo por qué hasta hoy tuvo efecto el movimiento pactado.

He tenido que encargarme provisionalmente del gobierno del estado, porque la población y el partido liberal de aquí y de fuera rechaza al señor Alatríste, cuya resistencia venceremos dentro de pocos días, o será atendida, como usted disponga, oída también sobre este punto al referido comisionado que mando.

El llevará también el acta de adhesión.

Espero, pues, que con la vuelta del extraordinario que lleva ésta, se digne avisarme de su aprobación o, por lo menos, de quedar entendido en espera del comisionado.

El viaje de usted para la capital, deberá ser desde luego por la vía de Puebla. Suplico a usted que pase por ella, pues estoy preparándote un recibimiento digno del Benemérito Presidente de la República.

Suplico a usted también que se digne saludar a los señores ministros y decirles que por el citado correo del lunes tendré el gusto de escribirles.

El tiempo urge y no tengo tiempo más que para felicitarle por el completo triunfo de la Constitución y asegurarle mi adhesión a su persona y gobierno como su obediente servidor y amigo que atento besa su mano.

Fernando Ortega

P. S. Ruego a usted que se sirva dispensar los borrones de ésta, pues no tengo tiempo para reponerla.

Por extraordinario he comunicado el suceso al señor González Ortega.

LA GUARNICIÓN DE PUEBLA RECONOCE EL GOBIERNO
LEGÍTIMO

Puebla, Pue., diciembre 27 de 1860

Excmo. Sr. Presidente Constitucional
don Benito Juárez

Señor de toda mi estimación y respeto:

Por el mismo correo extraordinario que dirijo a usted esta carta, recibirá el parte oficial del reconocimiento franco y expícito que la guarnición de Puebla ha hecho del Supremo Gobierno Constitucional de la República. Este plausible suceso consumado desde el día 22 del presente, no se ha hecho público sino hasta esta fecha, por razones que elevará al superior conocimiento de usted el excelentísimo señor gobernador interino de este estado y que espero merecerán su muy respetable aprobación.

Me tiene usted, pues, a sus superiores órdenes con todos los individuos del ejército que tengo la honra de mandar, y ojalá nos sea dable contribuir en algo a la salvación de nuestra desgraciada Patria y a la consolidación de la verdadera libertad en nuestro trabajado suelo. Tales son al menos los sentimientos en que abundamos mis subordinados y yo, quienes, por mi conducto, felicitan a usted muy cordialmente y esperan sus respetables órdenes.

Deseo a usted, mil y mil felicidades y tengo la honrosa satisfacción de suscribirme su muy atento y afectísimo servidor que besa su mano

Felipe N. Chacón

OTRO GRUPO DE FUERZAS DE PUEBLA TAMBIÉN SE
ADHIERE AL RECONOCIMIENTO

Puebla, diciembre 27 de 1860

Excmo. Sr. Presidente Constitucional
Don Benito Juárez

Veracruz

Muy señor mío de mi atención:

Las fuerzas de mi cargo han reconocido al gobierno de usted y cumple a mi deber ponerlas a su disposición, lo mismo que mi persona.

Como quiera que entre ellas se encuentran las que manda el general Caamaño y, en el sur, desgraciadamente, se hacen sentir los efectos de la guerra civil de una manera inconcebible, yo estimaría a usted mucho se sirviera recomendar pudiesen pasar a sus casas los surianos comprometidos, incluso Caamaño, sin ser molestados. Esto se entiende sin el perjuicio de terceros.

Sírvase usted aceptar, señor Presidente, mis respetos y consideraciones, como su atento servidor que su mano besa.

Nicolás de la Portilla

CARTA CONGRATULATORIA DE JESÚS GONZÁLEZ ORTEGA
A MANUEL DOBLADO POR LOS TRIUNFOS OBTENIDOS POR
EL EJÉRCITO CONSTITUCIONAL

Palacio Nacional de México, diciembre 28 de 1860

Excmo. Sr. don Manuel Doblado

Amigo muy querido:

Estoy en espera del señor Presidente a quien, en repetidas comunicaciones, le he reiterado mis deseos por su pronta venida a esta capital. Entretanto me he propuesto no hacer reposición de empleados ni nombramiento alguno, a fin de dejarle expeditas todas las vías de la administración; sólo quise anticiparme en el punto relativo a la destitución del ejército, porque me ha parecido esta medida tan necesaria que no he dudado en dar el decreto que usted habrá ya visto.

Gracias mil por su expresiva felicitación. Usted, amigo mío, ha sido uno de los más activos y fructuosos colaboradores para conseguir los últimos triunfos que dieron muerte a la reacción y usted será una de las principales columnas que más contribuyan para consolidar el gobierno y dar paz a la Nación.

Espero que auxiliará al compañero Arteaga para perseguir y destruir las gavillas de Mejía y ya le prevengo a aquel amigo que pida a usted fuerzas y demás auxilios.

Agobiado por un cúmulo de atenciones, no tengo tiempo para más, añadiéndole solamente que, al concluir esta carta, he recibido una comunicación oficial del señor La Llave, fechada en Tezuitlán el 26, en la que me anuncia que él y el señor ministro de Hacienda, estarán muy pronto en esta capital.

De usted amigo que mucho, mucho, lo aprecia.

Jesús González Ortega

A última hora:

La guarnición de Puebla se ha puesto a disposición del Supremo Gobierno Constitucional y funge de gobernador el secretario de Alatríste; dentro de una media hora recibiré el extraordinario que me viene con este objeto.

PUEBLA RECONOCE AL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

México, diciembre 28 de 1860

Excmo. Sr. Gral. don Manuel Doblado

Mi caro y fino amigo:

Miramón se ha perdido: 300 hombres que le quedaban se han unido a Vicario.

Anoche se pronunció Puebla poniéndose su guarnición a disposición del Gobierno Constitucional. Puede usted darle a esta noticia un carácter oficial.

Muy en breve esperamos en esta capital al señor Juárez y sus ministros.

No tiene tiempo para decirle más, su afectísimo amigo y compañero que sabe mucho lo aprecia.

Jesús González Ortega

AMPLIA FELICITACIÓN DE JUÁREZ AL GENERAL
GONZÁLEZ ORTEGA POR SUS TRIUNFOS

Heroica Veracruz, diciembre 29 de 1860

Gral. Jesús González Ortega

México

Mi muy querido amigo:

Recibí su apreciable carta del día 25 del corriente, en que me participa haber ocupado esa Capital. Doy a usted las gracias por la noticia y lo felicito por este importante servicio a más de los muchos y muy importantes que ha prestado usted a nuestro país. Se ha portado usted heroicamente en todo y de esto estoy muy contento, porque amo a usted sinceramente. Siga usted obrando así y será usted el hijo mimado de México.

Remito a usted una comunicación reservada sobre los sucesos de Puebla. El señor Ocampo le impondrá de algunos pormenores sobre Ortega.¹² Arreglen ustedes este negocio de modo que los criminales no quedan impunes. El señor Alatríste es el gobernador legítimo y debe ser sostenida su autoridad. Dentro de cinco días saldré de aquí, para dar tiempo a que las fuerzas se acerquen a Puebla y haya seguridad en el tránsito. Repito a usted las gracias por todo, así como mis felicitaciones.

Benito Juárez

¹² Se refiere a Fernando Ortega, gobernador *de facto* de Puebla.

DICEN QUE CÁSTULO ALATRISTE NO TIENE AMBIENTE
EN PUEBLA

Puebla, Pue., diciembre 29 de 1860

Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez
Presidente de la República Mexicana
Veracruz

Mi muy apreciable señor de toda mi estimación:

Aprovecho el paso del extraordinario para decirle que, completamente tranquilizada esta población, espero que nos hará el honor de pasar por aquí.

Sin embargo de que previne al señor Alatraste que no se presentara hasta que no le hubiera yo allanado el camino, supuesto que la guarnición y la población y muchos liberales no lo querían recibir, él, dicen que viene mañana. Veremos cómo salimos.

Soy de usted, como siempre, su adicto amigo y servidor que atento su mano besa.

Fernando Ortega

P. D. Se ha recibido una comunicación del señor Llave para que se reciba a Alatraste y esto supuesto, he dicho al señor Chacón que lo reciba y va a hacerlo. Veremos qué resulta.

Vale

INSTRUCCIONES IMPARTIDAS POR JUÁREZ Y SUS
MINISTROS A LOS SEÑORES OCAMPO Y LLAVE EN
VERACRUZ, EN DICIEMBRE DE 1860, AL OCUPARSE LA
CAPITAL DE MÉXICO

1. –No se admitirán proposiciones sobre arreglos políticos.

En ese punto se deberá tener como decidido, haya o no haya capitulación, que una vez restablecida la paz en los lugares ocupados por el enemigo, se hará extensiva a ellos por medio de disposiciones especiales la nueva convocatoria expedida por el Gobierno de la Unión. Pero esto no importa una transacción política, sino la exacta observancia del régimen constitucional, que deberá preservarse de todo detrimento.

2. –Cuando una capitulación se estimare necesaria o útil para el objeto u operaciones de la guerra, las concesiones que se hagan a los rebeldes, deberán conformarse a las bases siguientes:

1°.–Se podrá condonar el delito de sedición pero no los otros del orden común, ni el perjuicio causado a los derechos de tercero: y así se tendrá cuidado de expresarlo, como una precaución para dejar a salvo las reclamaciones a que pudiere dar margen esa responsabilidad civil y criminal.

2°.–Cuando sobre dicha responsabilidad no hubiere duda, la capitulación no podrá alcanzar a los que hubiesen contraído.

3°.–En cuanto a los grados y empleos militares de los que sirvan a la reacción en las tropas de la guarnición u otras que intenten capitular se podrán hacer las concesiones que las circunstancias de la guerra exigieren, pues en tales casos no será posible detenerse por la consideración de los gastos y peligros anexos a un favor semejante. Pero no se podrá otorgar a los

comprendidos en al fracción 2ª de este artículo; y respecto a las demás personas se hará la salvedad que expresa la fracción 1ª.

La confirmación de grados y de empleos militares no importa la de mando ni servicio activo en el Ejército Federal.

3. –Toda formal intervención diplomática será desechada con la simple declaración de no tener el general en jefe instrucciones para entrar en negociaciones de esta clase, ni para suspender las operaciones militares en virtud de ellas.

Y si los agentes diplomáticos trataren solamente de interponer sus buenos oficios para el restablecimiento de la paz, se les contestará agradeciéndoles sus buenas intenciones, que se tiene el placer de obsequiarlas, o la pena de no poderlas realizar, según que sean conformes u opuestas a las órdenes e instrucciones del gobierno general.

4. –Ningún armisticio podrá concederse sino por el tiempo estrictamente necesario para recoger heridos y muertos, y para las conferencias de una capitulación. Y a fin de que sobre este último punto no haya oratorias inútiles o perjudiciales, desde la primera entrevista se harán saber al enemigo las bases a que debe ajustar sus proposiciones; con la advertencia de que si éstas no tuviesen dicha calidad en otra ocasión, ya después no se suspenderán las hostilidades por ningunas señales ni gestiones de parlamento.

5. –Como ha transcurrido largo tiempo desde que el excelentísimo señor general en jefe hizo a los agentes diplomáticos que vivían en México la declaración de estilo para conocimiento de sus respectivos nacionales, deberá ella repetirse si de hecho no se hubiese renovado; y se podrá dirigir a los cónsules en defecto de ministro acreditado, cerca del intruso gobierno.

6. –Se procurará dar la mayor publicidad y circulación posibles a una declaración que se redactará para señalar, por una vez, el día o días

en que todos los vecinos pacíficos puedan salir de los lugares ocupados por la reacción, antes de estrechar un sitio o de dar un asalto.

Estas instrucciones en junta de ministros, se dieron a los señores Ocampo y Llave cuando se vinieron para México al ocuparse la Capital.

Heroica Veracruz, diciembre 30 de 1860.

Benito Juárez

CIRCULAR DE JUAN DE DIOS ARIAS A LOS GOBERNADORES
COMUNICANDO EL ÉXITO DE LAS FUERZAS LIBERALES

Palacio Nacional. Heroica Veracruz, diciembre 31 de 1860

Al Excmo. Sr. don José María Lafragua

La reacción ha concluido. Después de la derrota que sufrió Márquez y de la toma de Guadalajara, el ejército constitucional, al mando del excelentísimo señor don Jesús González Ortega, se dirigió a la capital de la República, donde el bando rebelde, haciendo un supremo esfuerzo, concentró la mayor fuerza posible y aun logró sorprender a la brigada que como parte de la vanguardia se hallaba en Toluca bajo el mando del excelentísimo señor don Felipe Berriozábal, quien fue levemente herido y hecho prisionero en unión de los señores Degollado y Gómez Farías.

Envalentonada la reacción con ese triunfo, determinó su caudillo salir con un grueso de 7,000 hombres y cerca de 40 cañones a batir al ejército constitucional que se aproximaba. El día 21 se avistaron ambos ejércitos y el 22 en la mañana el de la reacción quedó deshecho, dejando en poder de nuestras armas victoriosas todas sus tropas, todos sus trenes y todos sus caudales. Miramón y Márquez llegaron a México solos; la ciudad contenía unos 2,000 hombres de guarnición que hacían imposible toda defensa; hubo una junta en la que se decidió entregar la situación al señor Degollado y que saliesen, como en efecto salieron, a conferenciar sobre la entrega de la capital, el embajador español, el ministro francés y el general Ayesterán. Entretanto se pensó que con parte de la guarnición, Miramón vendría a esperar a Puebla el resultado de la conferencia; pero las numerosas fuerzas constitucionales habían obstruido las salidas todas de México y, resultando de la conferencia que no podían darse las garantías pedidas por el jefe reaccionario, éste y otros de sus más afamados cómplices evacuaron la ciudad, llevando consigo unos 1,000

hombres que, perseguidos y desbandados, dejaron en poder de sus perseguidores el escaso tren de artillería que llevaban, consistentes en dos piezas ligeras.

El día 25, en medio del júbilo más completo, entró en la capital el señor González Ortega y el día 27 se pronunció la corta guarnición de la ciudad de Puebla.

La revolución ha terminado completa y gloriosamente, sin transacciones perjudiciales y, lo que es más, sin desorden, sin violencias, sin venganzas comunes en todas las revoluciones; ningún crimen ha venido a empañar tan espléndido triunfo.

El Supremo Gobierno, llamado prontamente a la capital, se dispone a marchar en estos momentos, firme en su propósito de hacer estricta justicia y de avanzar en la vía de la Reforma. De hoy en adelante, la ley y sólo la ley será el gran principio en que se apoyen las libertades públicas, la independencia y los destinos futuros de la nación mexicana que ha sabido conquistar palmo a palmo la legalidad representada en su Constitución.

Los adjuntos impresos impondrán a usted de lo ocurrido y se espera de su patriotismo que a todo le dé la mayor publicidad posible, procurando, más que nunca, rectificar en ese país la opinión pública, haciendo entender que por fin se ha conquistado la paz real y duradera en México.

Me es muy grato, con tal motivo, ofrecer a usted las seguridades de mi aprecio y consideración.

Por ausencia del señor Ministro,

Juan de Dios Arias
Oficial Mayor

ENTRADA DEL EJÉRCITO LIBERAL A LA CIUDAD DE MÉXICO

Por Florencio María del Castillo¹³

El día 1º de enero de 1861 será memorable en los anales de México.

Su recuerdo no se borrará nunca, porque deja en todos los corazones una impresión profunda. Ha sido un día de júbilo positivo, de ardiente entusiasmo, en que la población entera ha manifestado sus ideas, sus emociones, sus esperanzas.

El bando reaccionario ha sufrido hoy la más completa y solemne derrota; una derrota más importante acaso que las que ha recibido en los campos de batalla: la derrota de la opinión pública.

El pueblo, en quien los hombres de lo pasado tenían tanta fe, creyéndolos fanático y afecto al orden de cosas que ellos defienden, ha demostrado del modo más patente y espontáneo, que ama la libertad, que desea la Reforma, que quiere marchar por la vía del progreso.

Ni ¿cómo era posible que fuera de otra manera? ¿Qué representa para el bando del retroceso sino la leva, la criminal leva, las extorsiones de todo género, las contribuciones que arrancan el pan de los labios de los pobres, la ignorancia, la represión, la falta de libertad hasta para divertirse, la pobreza, la miseria? ¿Qué le ofrece el partido liberal, que le cumple desde el momento de su advenimiento? ¡La libertad, el bienestar, beneficios prácticos, el aumento del trabajo, la igualdad, la protección, la mejora incesante y ascendente de su condición, la instrucción! Con unos es cosa, es vulgo, es canalla; con los otros es una entidad, es un ser dotado de inteligencia y de corazón, es ciudadano. ¡Cómo, pues, no había de haber una diferencia inmensa, radical, entre esas fiestas impuestas por

¹³ Fue testigo presencial de este acontecimiento.

la fuerza, regularizadas con las bayonetas, las multas y las amenazas de ir a la cárcel, a las cuales asistía el pueblo sombrío y silencioso, y esa festividad de hoy, tan libre, tan espontánea, en la cual el pueblo toma la más grande parte, celebrando su triunfo, celebrando su dicha, vitoreando a los valientes que le han devuelto la libertad y el ser del hombre!

Nosotros creemos, que si en el bando reaccionario hubiera siquiera un resto de conciencia, renunciaría para siempre a sus pretensiones ante un espectáculo como el de hoy, convencido de que la opinión le es contraria.

¿Cómo ha podido creer esos hombres que impondrían un orden de cosas, que rechazan tan abiertamente los instintos populares, la razón, la civilización, el mismo interés general?

Tal vez antes podían hallar almas sencillas que creían sus mentidas palabras de orden, moralidad y decencia; pero lo que acaban de hacer durante tres años, que han permanecido apoderados de esta ciudad, ha abierto los ojos a todo el mundo, ha puesto las cosas en su verdadero punto de vista. ¡El bando del retroceso ha sucumbido para siempre!

La solemnidad de hoy es de esas que no pueden describirse; es uno de esos actos que es preciso presenciar y de los cuales ningunas palabras podrían nunca dar una idea cabal. Sin embargo, en obsequio de nuestros lectores foráneos, daremos una pequeña descripción.

Desde el momento en que se supo con certeza que el ejército federal haría en México su entrada el día 1° del año, los ciudadanos todos se apresuraron a hacer una solemne demostración de su patriotismo.

Las calles por donde debía pasar la columna, estaban adornadas con un lujo de profusión, que pocas veces se ha visto. En casi todas las demás calles de la ciudad se veían cortinas y adornos y las notamos aún en algunas torres.

El golpe de vista que ofrecía la línea de San Francisco hasta la Plaza de la Constitución, era bellísimo; en esa carrera había dos arcos de triunfo: uno de estilo arquitectónico en la antigua calle del Correo y otro rústico, de follaje, con alegorías pintadas, en la segunda calle de Plateros. El primero había sido costado por particulares y tenía encima una plataforma, adornada con banderas y trofeos y en la cual una escogida

orquesta y multitud de cantantes entonaron un himno. El segundo arco, que se elevaba hasta la altura de las casas, había sido levantado por los alumnos de la Academia Nacional de Bellas Artes. Estaba coronado por un genio, sobre cuya frente brillaba una estrella y en cuya mano se advertía un cartel con el lema: “Constitución de 1857”.

Llamaba la atención por su adorno tan espléndido como elegante, la casa frente a la Profesa, donde tiene sus reuniones el Club Alemán.

Puede decirse sin exageración, que toda la línea, en una y otra acera, era un cordón no interrumpido de fajas con los colores nacionales, de coronas de flores, de adornos del más exquisito gusto.

Todo los balcones estaban ocupados por el bello sexo, que participaba del entusiasmo público, desmintiendo así esa especie que quieren hacer valer nuestros enemigos, de que la mujer es enemiga de la libertad, sin comprender que esa es una verdadera herejía, porque el corazón de la mujer, por su misma sensibilidad, por sus propias condiciones, ama más la libertad a la cual le debe su condición actual.

Había una multitud de gente en las calles del tránsito y se observaba con gusto que no había valla, ni aparato militar de ninguna clase, sin que por eso se observara el más leve desorden.

Poco antes de las doce del día comenzó a hacer su entrada el ejército federal, que desde el primer momento fue recibido con las aclamaciones de júbilo de un pueblo que le debía haber cobrado el pleno goce de su libertad.

Después de la descubierta, venía el excelentísimo señor general en jefe don Jesús González Ortega con el estado mayor del ejército. Diversos clubs y una multitud de ciudadanos, precedidos de estandartes rojos, en los que se leían con letras blancas los deseos del partido liberal, rodearon al señor Ortega frente a la Alameda y se incorporaron en la comitiva.

El excelentísimo Ayuntamiento que, según lo tenía dispuesto, salió acompañado de algunas escuelas, comisiones de varios colegios y

multitud de particulares, a recibir al ejército federal, encontró al señor general en jefe en la calle del Puente de San Francisco.¹⁴

El señor Ortega, al ver a la corporación municipal, se apeó del caballo en que venía y se adelantó a recibirla a pie. En ese momento, don Florencio del Castillo, por comisión del excelentísimo Ayuntamiento, dirigió una alocución, a nombre de México, al ejército federal y puso en mano de su general en jefe, el estandarte de la ciudad, como un testimonio de honor y de gratitud, excitándolo a que desplegara en la difícil senda que queda aún que recorrer, la misma constancia y la misma energía de que ha dado tantas muestras en los campos de batalla.

El señor González Ortega, cuya palabra es viva y fácil y cuya imaginación es eminentemente poética, contestó lleno de arrebatos y entusiasmo, agradeciendo el honor que le hacían el Ayuntamiento y la ciudad de México y manifestando cuántas y cuán justas eran las simpatías de los estados por la capital. Cada palabra era interrumpida y ahogada por la multitud de vivas y exclamaciones en que prorrumpía el pueblo.

El señor González Ortega empuñó el estandarte que se le había presentado e, incorporado con el Ayuntamiento, emprendió la marcha, una marcha verdaderamente triunfal.

De cada balcón del tránsito caían lluvias de flores, de coronas de laurel, de aguas de olores. El pueblo circundaba a los valientes defensores de la libertad y era un espectáculo conmovedor ver a los pobres artesanos, a los infelices, adelantarse, penetrar por entre los grupos y ofrecer personalmente una flor al general en jefe quien la recibía con afabilidad y hallaba siempre alguna cosa que contestar.

Al llegar frente al hotel Iturbide, cuyos balcones estaban llenos de bellísimas señoritas, que arrojaban a porfía sobre los modestos y valientes republicanos multitud de versos, de coronas de flores, el señor Ortega percibió modestamente oculto al señor don Santos Degollado y,

¹⁴ El personal del Ayuntamiento era el mismo que funcionaba en diciembre de 1857 al verificarse el golpe de Estado, y la corporación se reunió esta vez convocada por Berriozábal. Nota del autor.

saludándole con el estandarte que llevaba en la mano, gritó exigiéndole que bajase a recibir la ovación que él era el primero en tributarle por su constancia y su fe. Supo también el señor González Ortega que en el mismo hotel se hallaba el señor Berriozábal y exigió igualmente que bajara.

El señor Degollado y el señor Berriozábal se negaban a bajar y participar de un triunfo que, según ellos, merecía tan sólo el señor Ortega; pero éste excitó a muchas personas a que fueran a traer, como en efecto lo hicieron, a los modestos republicanos que querían evitar que el público les manifestase solemnemente sus simpatías.

Cuando el señor Degollado llegó hasta donde estaba el señor general en jefe, éste lo abrazó públicamente, proclamó su mérito, lo vitoreó y puso en sus manos el estandarte que llevaba, declarando que nadie mejor que él era digno de llevar esa enseña que en sus colores gloriosos simboliza la independencia, la libertad, la Reforma.

El señor Degollado vitoreó al señor González Ortega y aquella fue una escena sublime y tierna, que arrancó lágrimas de entusiasmo de todos los corazones. Fue un acto aplaudido por todos y que ha revelado los purísimos sentimientos que animan a los caudillos de la Reforma.

El señor Berriozábal fue objeto de las mismas demostraciones.

Nosotros aplaudimos vivamente este paso, porque él revela mejor que nada la unión perfecta, la simpatía que hay entre todos los jefes.

El señor Ortega saludaba a todos los pabellones extranjeros que estaban enarbolados en el tránsito; a todos los que le dirigían la palabra, les contestaba, y lloraba de gozo al contemplar las demostraciones de simpatía de que era objeto el ejército federal.

Antes de terminar la 1ª calle de San Francisco, le fue presentada una corona de laurel y de flores de mano, que rehusó poner en su frente y colocó él mismo sobre el señor Degollado.

La comitiva se detuvo frente al primer arco para escuchar el himno, cuya letra sentimos no haber conseguido. Terminado el himno, fue entonada la Marsellesa, esa marcha que conmueve los corazones de todos los pueblos y la multitud repitió el coro.

Una segunda corona de flores de mano, que rehusó poner en su frente, cedió al señor Berriozábal.

En la 2ª calle de Plateros supo el señor González Ortega que los señores Ocampo, Mata y La Llave estaban en una casa y los hizo igualmente bajar, abrazándolos públicamente y felicitándolos por los trabajos que han emprendido para obtener el triunfo.

Diversas coronas que recibía de manos de preciosas niñas y niños, las repartía entre esos señores; pero al fin, el pueblo, venciendo su modestia, le obligó a conservar algunas para sí. En cuanto a las coronas de flores, no les bastaban ya los brazos a los señores González Ortega, Degollado, Berriozábal y a cuantos les rodeaban para contenerlas. Era una lluvia continua de guirnaldas, de ramilletes de flores, de listones con lemas y dísticos, de versos que caían de todos los balcones y azoteas.

El número de espectadores era inmenso; apenas se podía mover la comitiva. ¡El aire estaba poblado de aclamaciones, de vítores, de alabanza! Era el concierto universal de un pueblo agradecido; era la vibración unísona de todos los corazones conmovidos por unos mismos sentimientos.

La población extranjera ha tenido el mayor empeño en demostrar en esta vez las simpatías que la animan a favor de la libertad y del progreso de este país.

Ella también ha visto ayer, que México no hace distinciones y que trata a todos los extranjeros como hermanos y hermanos queridos.

Más de dos horas tardó la comitiva en recorrer, desde las calles de San Francisco hasta la Plaza de la Constitución. Allí tomó en línea recta hasta el palacio y el pueblo acompañó al general en jefe hasta los salones de la presidencia.

Y, en medio de todo esto, no ha habido el más leve desorden, ni el más insignificante disgusto; no ha habido más que entusiasmo y júbilo.

Las tropas siguieron la carrera que estaba marcada en la orden general y en todo el tránsito observaron las mismas muestras de júbilo y de simpatía. Al volver a sus cuarteles, no había tal vez un solo soldado que no llevar las manos llenas de flores.

La marcha de la comuna terminó hasta cerca de las seis de la tarde. Desfilaron más de 28,000 hombres y México ha podido ver que eso que llamaban chusmas, son soldados republicanos y modestos, pero instruidos y valientes.

Por la noche la iluminación fue casi general y, en muchos lugares, como en el Club Alemán, verdaderamente lujosa.

Y todas estas demostraciones, lo repetimos, sin orden ni apremio ninguno.

Han sido espontáneas y voluntarias y, por lo mismo, han sido magníficas.

Tal ha sido el día de ayer. Día sublime que inaugura una época nueva de regeneración y progreso. Día de grandes lecciones para los que creían que el pueblo mexicano no tenía opinión.

VARIOS LIBERALES HACEN LA GUERRA A OCAMPO

México, enero 2 de 1861

(Sr. don Manuel Doblado)

Manuelito muy querido:

Entre el ruido de los repiques a la hora de las ovaciones y del frenesí popular, entré a esta gran ciudad que, engalanada, llena de arcos y cortinajes y flores y gallardetes alegrísimos, coronaba a González Ortega y a las tropas que acaudillaba, cuyo número ascendía a mi juicio a cerca de 25,000 hombres. Los cangrejos, convertidos en himno popular, formulaban el regocijo y el orden y la concordia embellecían un día que lo sobreponen en grandeza a la recepción del Ejército Trigarante.

Ocampo ejerce el ministerio de Hacienda; Llave el de Guerra; Iglesias tiene la inspección accidental de las oficinas y la administración de la aduana; Justino Fernández es el gobernador del Distrito.

Lerdo, en un eclipse parcial, no sale de su casa; pero sus partidarios trabajan infatigables por su candidatura que utiliza las antipatías y los recursos de la intriga.

Penetrado más en el fondo y por puras inferencias, sospeché que Berriozábal no está en buena inteligencia con los otros jefes, pero los propietarios del estado de México lo aclaman gobernador y esto lo mantiene en una posición visible, aunque inactiva y dudosa.

Varios liberales hacen guerra sin disimulo al señor Ocampo quien, por su parte, afronta la grito y sigue su programa inflexible. Hoy expidió una circular para que sean despedidos de sus empleos todos los que sirvieron a la reacción. La medida es justísimo, pero tiene conmovida a esta ciudad de pancistas y de empleados.

En mi conversación con el señor Ocampo que fue bastante larga, me hizo repetidas referencias a usted haciendo entusiastas elogios de su talento y de su tino, que, como usted supondrá, me fueron muy agradables; aludió a si estaba usted en buena armonía con él, de un modo finísimo y yo, como es cierto, dije que usted estimaba a las personas que habían contribuido a nuestro triunfo.

Di a Venegas la libranza, no sé si la habrá cobrado. Aunque Mena no está bien, el concepto de la caballería de Guanajuato lo enorgullecería a usted, como a mí también. La ausencia me tiene fregado, de un humor infernal. Expresiones a Lolita y la familia y usted reciba todo entero el corazón de

Guillermo Prieto